

Monográfico AÑO/CERO

Número 6 / 4,95€

www.revistaanocero.com

Asia: **origen del paraíso** primigenio

Tras la pista de **Mu y Lemuria**

Guanches y bereberes:
la conexión atlante

Petroglifos: **huellas de
una cultura perdida**

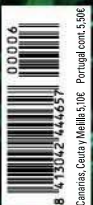
Las ciudades-templos
del Mediterráneo

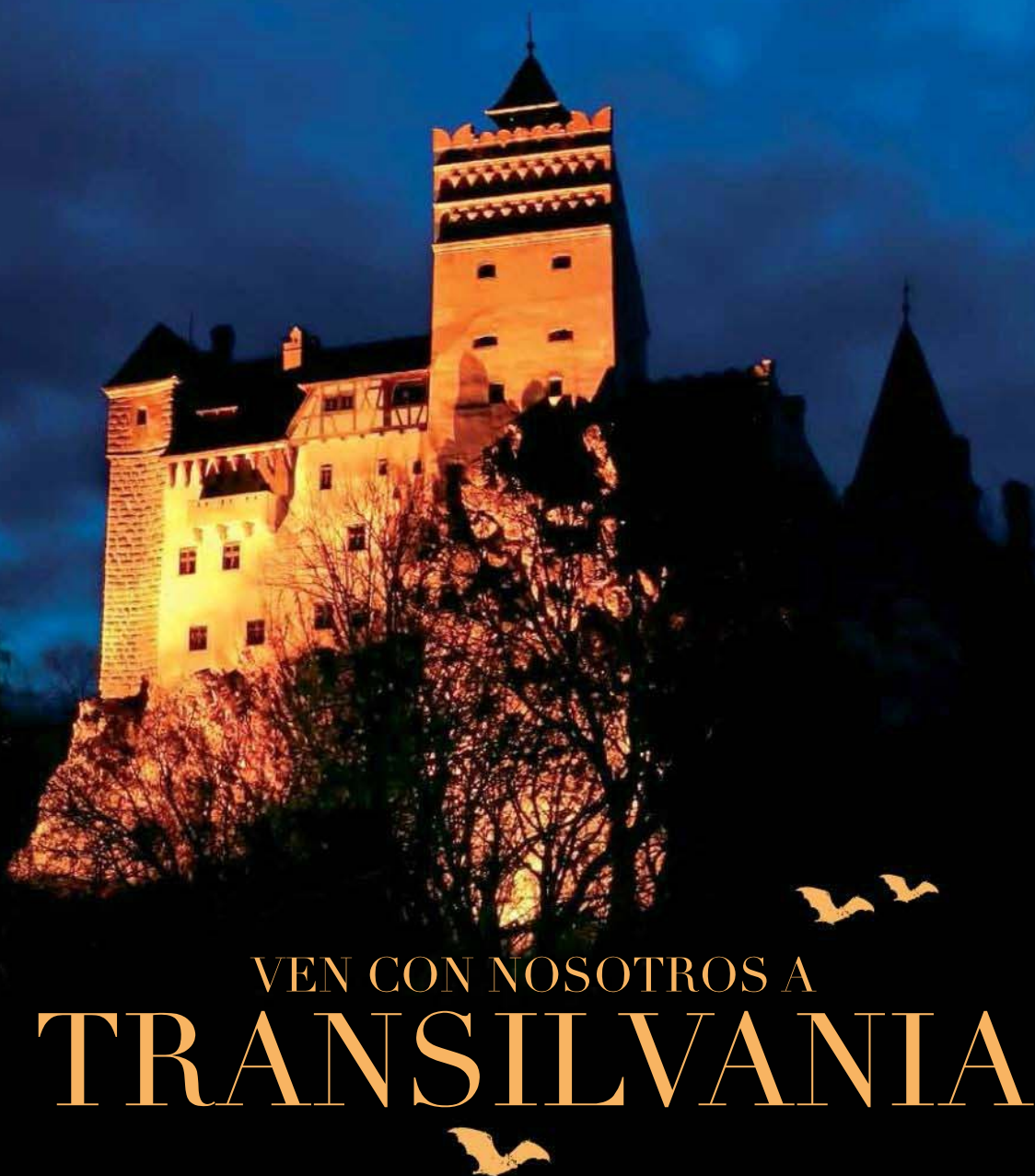
Todos los indicios
señalan a Andalucía

www.cristhianclavoycanela.com

EN BUSCA DE LA ATLÁNTIDA

Evidencias de las **misteriosas civilizaciones**
que habitaron el planeta **antes del Diluvio**





VEN CON NOSOTROS A TRANSILVANIA

CON LOS MEJORES EXPERTOS



Laura Falcó



Lorenzo Fernández Bueno

Si quieres conocer qué se esconde detrás de Drácula, el personaje más célebre de la historia de la literatura de terror, no dudes en acompañarnos en este viaje hecho a medida, por los lugares en los que nació, vivió y murió el Drácula histórico: Vlad "el Empalador". Acompañados por dos de los más destacados expertos en esta materia, Laura Falcó y Lorenzo F. Bueno, visitaremos el lugar donde fue enterrado; nos sumergiremos en los profundos bosques de la Transilvania para conocer el castillo de Peles, la ciudadela de Rasnov, o la capital del norte, Brasov, el lugar donde se gestó la leyenda del "hijo del demonio". Continuaremos por la Transilvania medieval, a lugares emblemáticos como el castillo de Bran, Sighisoara, donde nació "el Empalador", y el imponente nido de águilas de los Cárpatos: el castillo de Poienari... Pero hay mucho más, en un viaje inmortal... ¿Te atreves a acompañarnos?

Más información en
www.rutasmisterio.es

enimás AÑO/CERO

Director

Lorenzo Fernández Bueno

Directora de Arte

Adela León

Redactor Jefe

Francisco González

Redacción y coordinación

Miguel Pedrero

Redactor

Jesús Ortega Rubio

Webmaster

Josep Guíjarro

Asesores Editoriales

Laura Falcó Lara y Bruno Cardeñoso

REDACCIÓN Y PUBLICIDAD:

C/ Josefa Valcárcel, 42, 3ª pl.

28027 Madrid

Tel.: 91 768 07 62 / 91 768 07 61

Fax: 91 446 84 88

a-cero@prismapublicaciones.com

Directora Comercial

Verónica Lourido

vlourido@prismapublicaciones.com

Publicidad Madrid

Mercedes Aylagas

maylagas@prismapublicaciones.com

Coordinación Publicidad

Esperanza Schroder

eschroder@prismapublicaciones.com

EDITA

Prisma Publicaciones 2002, SL

Edificio Planeta. Av. Diagonal, 662-664, 2ª

pl. 08034 Barcelona Tel. 93 492 68 73

www.prismapublicaciones.com

Presidenta Laura Falcó Lara

Gerente Albert Terradas Cumalat

Director Factoría Prisma JM Sanchón

Directora Digital y de Eventos

Cristina de Sicart

Directora de Eventos y Patrocinios

María Acedo

Director de Arte Xavier Menéndez

Controller Gonzalo María Suárez

Distribución Pilar Barceló

Producción Planeta Innovación

Grupo Planeta

SUSCRIPCIONES

Y NUMEROS ATRASADOS

Apartado de Correos FD: 1

19171 Cabanillas del Campo (Guadalajara)

Tel.: 902 540 000 / Fax: 902 540 060

suscripciones@prismapublicaciones.com

Impresión Altair (05-16)

Distribución para España

Logista Publicaciones

C./Electricistas, 3. Pol. Ind. Pinares Llanos

28670 Villaviciosa de Odón (Madrid)

Tel: 91 616 09 13

México Importador C.I.R.S.A

Argentina Importador York Agency, S. A.

Chile Inversiones El Quilo, Ltda

Venezuela Distribuidora Continental, S. A.

Colombia Distribuidoras Unidas, S. A.

USA Kable Distribution Services, Inc.

Depósito Legal B10894-16

ISSN 1136-470X

Printed in Spain

AÑO/CERO es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI). Está editada y publicada por Prisma Publicaciones 2002, S. L., bajo licencia de Aura Capital Property Management, S.A., empresa domiciliada en Madrid, C/ Lagasca, 105, bajo derecha. Es una marca registrada de Aura Capital Property Management, S.A., y está utilizada bajo contrato de licencia (Copyright©1992). Prohibida la reproducción total o parcial del material editorial publicado en este número. AÑO/CERO investiga la seriedad de sus anunciantes, pero no es responsable de las ofertas realizadas por los mismos.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

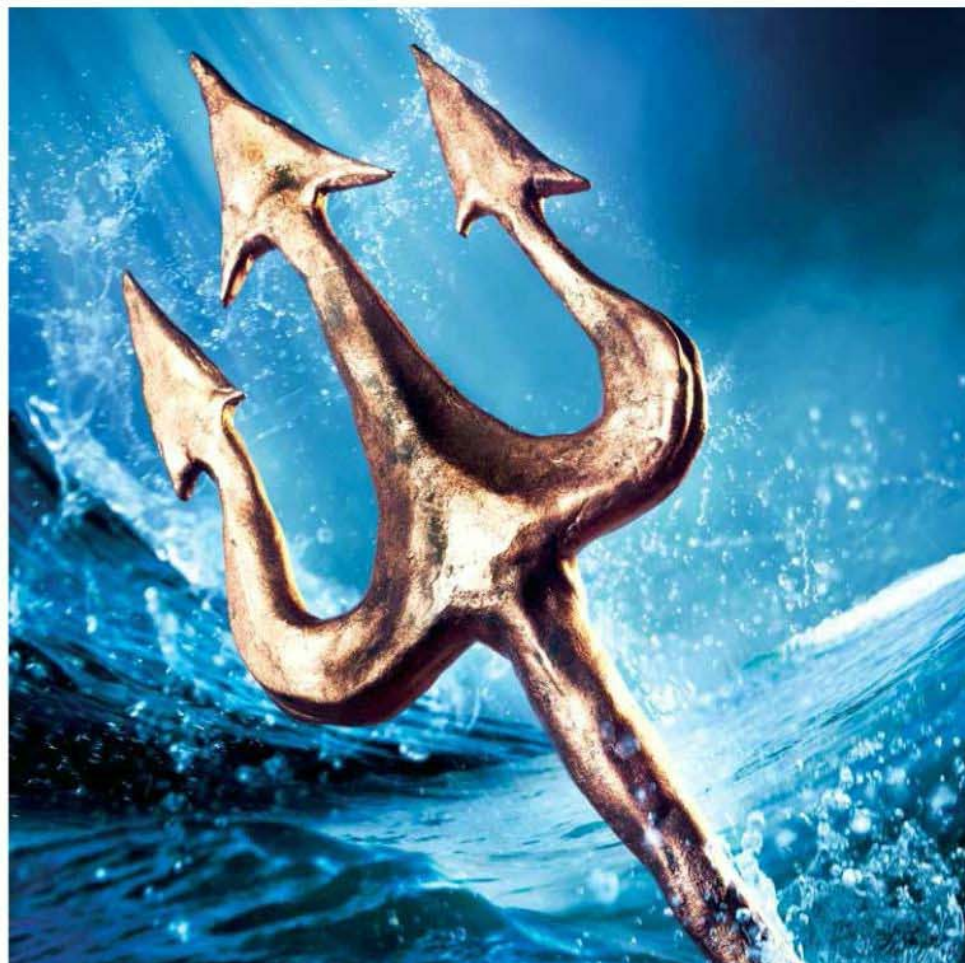
LA ATLÁNTIDA EXISTIÓ



El mito se suele cimentar sobre una historia que aconteció. Está más ornamentado, generalmente se exagera y según van pasando los años, en ocasiones los siglos, la realidad se diluye hasta prácticamente desaparecer. Es lo que suele ocurrir, salvo que hablemos del mito más grande jamás contado.

La Atlántida es sinónimo de búsqueda y de olvido a partes iguales. El *apartheid* que en ocasiones practica la ciencia ha condenado a quienes se han acercado demasiado a esta historia al olimpo de los proscritos, sin más argumento que la imposibilidad de que dicho continente existiese. No en vano, la teoría de la tectónica de placas ya se encargó de desmontar la existencia de un gran continente en mitad del océano, si es que en algún momento Platón dio a entender que se encontraba allí. Porque lo que el filósofo griego cuenta en sus *Diálogos*, que a su vez no es más que el reflejo de lo que un sacerdote egipcio mucho antes narra al sabio

legislador ateniense Solón, es la existencia de una tierra desconocida al oeste del país de los faraones, más allá de las Columnas de Hércules. Y más allá de dichas columnas —el actual Estrecho de Gibraltar— lo que hay es el Golfo de Cádiz. Y es aquí donde desde hace un lustro están investigando varios geólogos y arqueólogos, convencidos de que en el periodo calcolítico, más o menos en el 5000 a. C., la costa andaluza sufrió un devastador *tsunami*, cuyo frente de ola se introdujo hasta 50 kilómetros tierra adentro, en un tiempo en el que dicha costa, y lo que sobre ella había, se encontraba a 14 de la actual. Lo que está por descubrir cambiará los libros de historia. De momento, quedémonos con lo que se ha dicho y con lo que ya han descubierto, porque ofrece los suficientes argumentos para que le dediquemos al «mito» las siguientes páginas. La Atlántida existió, quizás con otro nombre que ahora se nos escapa; el evento cataclísmico también, y es probable que todo ocurriese más cerca de lo que imaginamos... ■



SUMARIO

LA CONEXIÓN MEDITERRANEA

8 POSEIDONIA: LA CIUDAD TEMPLO DEL MAR

Situada en el sur de Italia, la antigua ciudad de Paestum estuvo dedicada a Poseidón, dios de los mares. Sabemos que la habitaron griegos y romanos, pero antes pudo haber acogido a los supervivientes de un cataclismo que asoló el Mediterráneo.

16 EL LEGADO ATLANTE DE TROYA

Todos hemos oído hablar de la guerra de Troya y de la destrucción de esta ciudad-estado por un grupo de guerreros ocultos en un enorme caballo de madera. Pero el hallazgo de la Troya histórica no hizo sino acrecentar el misterio que rodea a este enclave y a sus remotos

habitantes, que algunos investigadores vinculan con la Atlántida.

24 MALTA Y EGIPTO: EVIDENCIAS SÓLIDAS

Hallazgos arqueológicos apoyarían la veracidad de los relatos que aluden a la existencia de una enigmática civilización desaparecida en tiempos remotos. Malta y Egipto, conectadas por el Mediterráneo, ofrecen pistas fascinantes sobre este asunto.

LA ATLANTIDA EN ESPAÑA

36 ¿ESTÁ LA ATLÁNTIDA EN DOÑANA?

En la misma época en que los nazis perseguían reliquias por el mundo, el

arqueólogo Adolf Schulten llevaba años buscando una cultura protohistórica en el actual Parque Natural de Doñana. Tras Schulten, no pocos investigadores la han rastreado en esta misma región.

46 TODOS LOS INDICIOS SEÑALAN A ANDALUCÍA

Imágenes de satélite captadas en la Marisma de Hinojos (Huelva), desvelaron la existencia de estructuras arquitectónicas en las cuales varios «atlantólogos» han creído ver señales sólidas de una ignota civilización.

52 EN BUSCA DE TARTESOS

Escasamente conocida, la cultura tartésica, que ocupó buena parte del suroeste de la península Ibérica, fue identificada por los



antiguos griegos con la primera civilización surgida en Occidente.

PUEBLOS DEL ATLÁNTICO

62 PETROGLIFOS: HUELLAS DE UNA CIVILIZACIÓN DESAPARECIDA

Desde Galicia hasta Canarias, una ruta atlántica poco frecuentada está salpicada por piedras inscritas con signos indescifrables, labrados por una cultura desconocida que habitó estos lugares hace milenios.

70 ISLAS CANARIAS: EL ENIGMA GUÁNCHES

Pirámides, momias, ruinas sumergidas... En torno al pueblo guanche, que habitó el archipiélago al menos 2.000 años, surgen

cientos de preguntas, la mayoría sin respuesta. ¿Acaso fueron atlantes los primeros pobladores de estas islas?

78 BEREBERES: HIJOS DE LA ATLÁNTIDA

Pese al empuje del islam, el pueblo bereber se aferra a sus creencias mágicas. Los «hombres libres» de África, un «objeto extraño» entre las etnias que habitan este continente, parecen haber surgido de un mundo lejano y perdido.

EL PARAÍSO ESTABA EN ASIA

88 LAS MIL Y UNA ATLÁNTIDAS

Egipto, Babilonia, China, India o Japón son algunos lugares del planeta en los que existen tradiciones o pruebas

arqueológicas que señalan a misteriosas civilizaciones antediluvianas.

98 TRAS LA PISTA DE MU Y LEMURIA

También tragados por el mar y al parecer mucho antes que la Atlántida, los continentes perdidos de Mu y Lemuria tienen a su favor cientos de relatos legendarios, antiquísimos manuscritos y extraordinarios hallazgos arqueológicos.

106 ASIA: ORIGEN DE LA CIVILIZACIÓN

El continente asiático o, más concretamente, Indonesia pudo ser la fuente de importantes símbolos y relatos creacionales que vemos repetidos a lo largo y ancho del planeta. ¿Estuvo allí el paraíso original?



www.cristhianclavoycanela.com

LA CONEXIÓN MEDITERRÁNEA

GRECIA Y EL ÁMBITO MEDITERRÁNEO SE AJUSTAN BIEN AL MODELO DE SOCIEDAD IDEAL DESCRITA POR EL FILÓSOFO PLATÓN –TAMBIÉN GRIEGO– EN SUS DIÁLOGOS *TIMEO* Y *CRITIAS*. ADEMÁS, MITOS RECURRENTES PERO, SOBRE TODO, NUMEROSAS EVIDENCIAS HISTÓRICAS, ARQUEOLÓGICAS Y GEOLÓGICAS SUGIEREN QUE LA ATLÁNTIDA PUDO UBICARSE EN ALGUNA DE LAS ISLAS BAÑADAS POR ESTE MAR, EL MISMO MAR QUE LA ENGULLÓ PARA SIEMPRE TRAS UN GRAN CATACLISMO.

UNA LEGENDARIA CIUDAD HUNDIDA FRENTE A LAS COSTAS DEL SUR DE ITALIA, CANDIDATA A SEDE DE LA ATLÁNTIDA

POSEIDONIA

LA CIUDAD-TEMPLO

DEL

LA ANTIGUA CIUDAD DE PAESTUM, SITUADA EN EL SUR DE ITALIA, CERCA DE NÁPOLES, ESTUVO DEDICADA AL DIOS DE LOS MARES, POSEIDÓN. FUE HABITADA POR ROMANOS Y GRIEGOS, PERO ANTES DE QUE ESTOS PUEBLOS SE ESTABLECIERAN EN ELLA PUDO HABER SIDO EL REFUGIO DE LOS SUPERVIVIENTES DE UN GRAN CATACLISMO. SUS GIGANTESCOS TEMPLOS Y SUS MURALLAS CICLÓPEAS COINCIDEN CON LAS DESCRIPCIONES QUE NOS DEJÓ PLATÓN SOBRE LA ATLÁNTIDA.

TEXTO Y FOTOS PABLO VILLARRUBIA

Las enormes columnas se levantaban austera y solemnemente sobre el campo de ruinas. Formaban un enorme templo, casi una réplica de otro existente en Olimpia (Grecia) dedicado al dios Zeus. Sin embargo, no me encontraba en tierras griegas, sino en el sur de Italia, recorriendo la antigua Paestum de los romanos y, antes de éstos, la Poseidonia de los griegos, una gran urbe repleta de incógnitas históricas donde, quizá antes que los griegos y los romanos, vivieron los míticos atlantes...

Porque parece que el nombre de Poseidonia tenga algo que ver con la capital homónima del desaparecido continente de Atlántida, como la denominaba el sabio Platón en sus célebres *Critias* y *Timeo*. ¿Sería la Paestum italiana dicha ciudad?

En su obra, Platón describía una capital rodeada por poderosas murallas. En su interior se extendían grandes plazas de las que irradiaban calles y canales de agua. En el centro de la urbe

estaba el templo de Poseidón, revestido de oro y ornamentado en su interior con un gran número de estatuas de marfil y oro. Una escultura colosal e imponente representaba a Poseidón conduciendo seis caballos alados. La cabeza del dios alcanzaba el techo del templo y alrededor se hallaban varias tallas de las Nereidas montadas sobre delfines. Poseidón fue el dios griego del mar y se le llamaba también «el que sacude», pues se le atribuía el origen de los terremotos. En la mitología, Poseidón era hermano de Zeus y de Hades y se le representaba armado con un tridente y, a veces, con un delfín. Los romanos lo identificaron con Neptuno.

Según Platón, el fabuloso templo de la Atlántida ostentaba multitud de estatuas de oro en su exterior, representando reyes y reinas de los atlantes. El acceso al interior del recinto estaba limitado únicamente a los sacerdotes y a determinadas personas con permisos especiales; los intrusos eran castigados con la pena de muerte.



MAR

LOS ARGONAUTAS Y EL VELLOCINO DE ORO

Los Argonautas eran un grupo de héroes griegos que, liderados por Jasón, embarcaron en el navío Argos para hacerse con el Vellochino de Oro, que se hallaba en Cólquida, una región junto al Mar Negro y a los pies de las montañas del cáucaso. El Vellochino de Oro era, en realidad, la piel de un carnero sobre cuyo lomo habían huido del reino griego de Yolco dos pequeños príncipes, Friso y Hele. La fundación de Poseidonia-Paestum pudo ser consecuencia de una historia que empezó en Yolco cuando Pelias, un hijo de Poseidón, usurpó el trono de su hermanastro Esón, el heredero legítimo, quien ocultó a su hijo

Diomedes, el futuro Jasón, en un monte donde fue educado por Quirón. Poco después, el oráculo advirtió a Pelias que moriría a manos de un hombre que usaba una sola sandalia. Pasados varios años, Pelias participaba en un solemne sacrificio a Poseidón en una playa y conoció a un joven que llevaba sólo una sandalia. La otra la había perdido en el río Anauro por culpa del ardid de la diosa Hera quien, disfrazada de anciana, rogaba a los viajeros que la transportaran al otro lado del río. El único que se apiadó de ella fue Jasón, que la cruzó sobre sus hombros y perdió una sandalia en la travesía. Cuando Pelias, el traidor, descubrió que el joven era su sobrino y reclamaba su derecho dinástico, hizo un trato con él: le devolvería el trono a cambio de que trajera de vuelta el vellochino. Jasón aceptó el reto y convocó a los Argonautas. Después de mil aventuras, la expedición culminó con éxito. Esta hazaña mitológica llevó a unos arqueólogos georgianos, en 1978, a explorar el territorio cercano a Cólquida. Allí encontraron numerosos objetos de oro y descubrieron que los antiguos habitantes de la zona tenían la costumbre de recoger este metal precioso de los ríos con ayuda de pieles de oveja que sumergían en el agua. A la larga, las pieles se recubrían de polvo de oro, lo que pudo originar la leyenda del famoso Vellochino de Oro.



La Poseidonia de Italia fue durante el siglo VII a.C. una colonia de Síbaris, la ciudad fortificada que se erguía a orillas del Mar Jonio, en Calabria, y de la cual procede la palabra «sibarita», que es sinónimo de «buen vivir». En Poseidonia se establecieron previamente los griegos de la isla de Rodas y aún antes vivió allí un pueblo de cuya existencia poco se sabe.

CADENA VOLCÁNICA

Situada a 80 kms al sur de Nápoles, Poseidonia está rodeada por una cadena volcánica que incluye a los famosos Vesubio, Strómboli, Etna y Vulcano. Según algunos autores, como Henri Brown, la verdadera Atlántida pudo estar situada en el Mar Egeo, en una isla justo en el centro de este círculo volcánico. El descomunal estallido de una caldera volcánica habría hecho desaparecer el hipotético continente.

En su libro *Civilizaciones desaparecidas: del mito a la realidad* (Noguer, 1982), Daniel Prades plantea la posibilidad de que Paestum-Poseidonia fuera una colonia de los atlantes que lograron escapar de la destrucción de su isla, Thera, en el archipiélago de Santorín (mar Egeo), donde muchos arqueólogos ubican a la mítica Atlántida. Cuenta una leyenda que Jasón y los Argonautas fundaron allí la ciudad de Poseidonia, cerca de la desembocadura del río Sele, al sur de Italia.

Al dios del mar le rendían culto los habitantes de Poseidonia-Paestum



Arriba, una columna votiva con aspecto de menhir. Abajo, ruinas de Paestum.



Erigidos

junto al mar, varios de los templos se construyeron para rendir culto a Poseidón.



¿FUE PLATÓN MALINTERPRETADO?

En tiempos remotos, una isla próspera y poderosa dominaba un vasto imperio que se extendía hasta África y Europa. Hasta que sus habitantes fueron tragados por las aguas del mar. Esto era, en síntesis, lo que contaba el sabio Platón sobre el fin de la Atlántida, civilización muy semejante a la de los minoicos que vivieron en Creta. Poseían grandes conocimientos sobre metalurgia, ingeniería, construcciones de canales, túneles, puertos e incluso desarrollaron una especie de aire acondicionado para las casas e instalaciones sanitarias semejantes a las actuales. Los minoicos también habitaron una isla llamada Thera, situada en el archipiélago de Santorini. Se trataba de una isla volcánica que estalló completamente hacia 1470 a. C. El cráter, de 1.500 metros de altura, emergió con tal violencia que la parte central de la isla se hundió más de 360 metros por debajo del nivel del mar. Bajo cenizas volcánicas con más de 30 metros de espesor se encontraron ruinas del Imperio minoico. Varios investigadores han asociado el fin de la Atlántida con la isla de Thera-Santorini, basándose en que tal vez Platón interpretó erróneamente los escritos de su antepasado, Solón, que recogió la historia del cataclismo entre los sacerdotes egipcios de Sais. Según éstos, una lectura equivocada pudo inducir al error de que el desastre ocurrió 9.000 años, en vez de 900, antes del nacimiento de Solón, época más cercana a la explosión en Thera. Pero Platón debería haber cometido otros errores para que aceptemos la hipótesis de que la Atlántida estuvo en alguna isla mediterránea. El vocablo griego que significa «más grande que» es muy semejante a la frase «a medio camino», por lo que la Atlántida podría haber estado entre Libia y Asia, en el Mar Egeo, en vez de ser «más grande que» Libia y Asia, como se ha interpretado. De manera semejante, las celeberrimas columnas de Hércules tampoco habrían estado ubicadas frente al estrecho de Gibraltar, como se ha pensado generalmente, pues hay dos promontorios cerca de Creta que llevan el mismo nombre.



de Pensilvania llevaron a cabo investigaciones en el golfo de Tarento y descubrieron estructuras enterradas a 6 metros de profundidad en un terreno pantanoso.

Según cuenta Solino, un escritor romano del siglo III d.C., sus habitantes fueron expulsados por los aqueos. Otros autores opinan que la ciudad fue invadida por las aguas. Los sibaritas fundaron varias colonias en la región sur de Italia y llamaron a su ciudad Poseidonia, en honor al dios que les protegía en sus recorridos marítimos.

Entre los colonos de Sibaris también estaban los de Trezene, ciudad griega que era la única donde se veneraba a una misteriosa diosa a la que denominaban Damia, uno de los nombres secretos de la Diosa Madre de las religiones místicas, unos cultos secretos que practicaban los habitantes de la antigua Grecia. A Damia se le atribuían poderes extraordinarios y en el santuario de Santa Venera, situado un poco más al sur de Poseidonia, se decía que tenían lugar curaciones milagrosas.

En el siglo V a. C. los lucanos, un pueblo itálico procedente de la cordillera de los Apeninos Medios, invadieron algunas regiones cercanas a Poseidonia. Su influencia se

deja ver en el arte de los sibaritas, principalmente en los magníficos frescos que actualmente pueden ser contemplados en el Museo de Paestum.

TOROS DE LA ATLÁNTIDA

Si examinamos algunas de las tumbas expuestas en este museo veremos que las sepulturas contenían vasijas de cerámica, armas de sílice o cobre y diversos restos pertenecientes a un pueblo de braquicéfalos (individuos con cráneo pequeño) y de estatura más alta que la mayoría de las poblaciones de la Italia prehistórica. ¿De dónde procedía esta raza? Ciertos arqueólogos la asocian con un contingente humano llegado desde algún lugar de Asia Menor hacia 2400 a. C. Los datos más interesantes que nos legaron están plasmados en el interior de las propias tumbas: preciosas pinturas realistas que muestran escenas del más allá, de su mundo mitológico y también de la vida cotidiana, al igual que ritos funerarios o incluso flirteos entre individuos del mismo sexo.

En la planta superior del Museo de Paestum pude contemplar algunas tumbas abiertas donde, a modo de paneles, se exponían unas pinturas que aún transpiraban

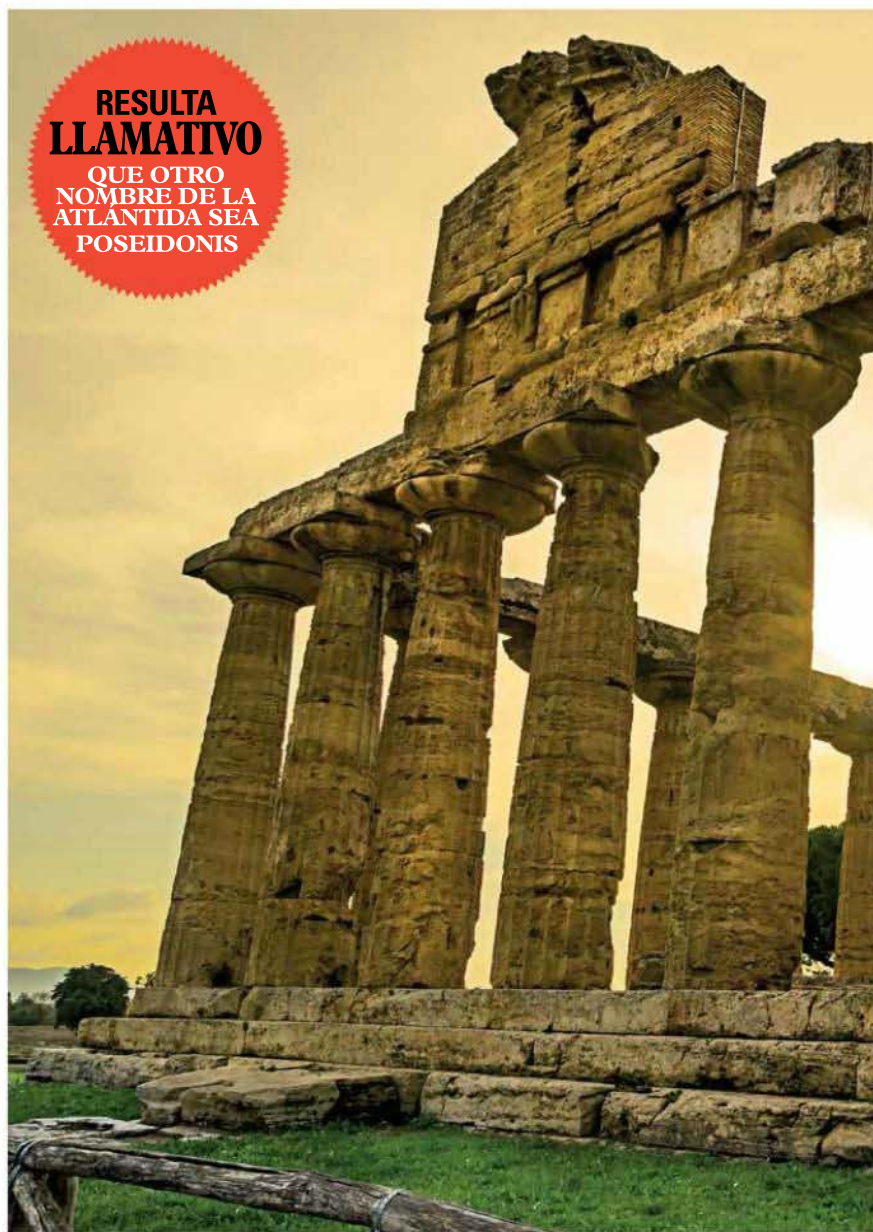
A photograph of a red column with a black capital and base, set against a stone wall. The text "byneon Neon147" is overlaid on the image. The column is positioned on a stone ledge, and a drainage pipe is visible on the right side of the wall. The scene is illuminated by bright sunlight, casting shadows on the stone wall.



AÑO CERO 13



Las pinturas y otros muchos detalles en los templos y tumbas de la antigua Poseidonia sugieren que en esta ciudad-estado floreció una sociedad matriarcal y una religión que honraba a la Gran Diosa.



RESULTA LLAMATIVO QUE OTRO NOMBRE DE LA ATLÁNTIDA SEA POSEIDONIS

En Sitagroi III, una ciudad de la antigua Macedonia, se encontró un torso datado en el 4000 a. C. prácticamente igual al del museo. Por otra parte, en un sepulcro de Çatal Hüyük (Turquía) fue hallada una diosa de arcilla pintada que lleva marcados en los pechos unos símbolos semejantes a la letra V, tal vez elementos que tuvieron una misma significación mágica en pueblos muy diferentes entre sí.

Según la arqueóloga Marija Gimbutas, la presencia en Europa y Anatolia durante todo el Neolítico (entre 5000 y 2500 a. C.) y el Calcolítico (período de transición entre el Neolítico y la Edad del Bronce) de

TORSOS

femeninos adornados con esvásticas nos sugieren cultos surgidos en oriente o extremadamente antiguos.

galones, cruces y esvásticas en los pechos femeninos, bien por debajo de éstos o en los brazos, sugiere una identificación de la lluvia con la leche materna, una antiquísima y extendida creencia que asociaba a las divinidades femeninas con las aguas pluviales. Estaríamos hablando, en este caso, de estatuas propiciatorias, posiblemente destinadas a presidir ritos para solicitar las lluvias en época de sequía.

Otro detalle que advertí durante la visita al museo fueron unas pequeñas máscaras de terracota con rostros risueños. Me vinieron a la mente las imágenes de las famosas «caritas sonrientes» de los antiguos

habitantes del estado de Veracruz, en México, que se encuentran en el Museo de Xalapa —algunas pueden ser vistas en el madrileño Museo de América—. ¿Habría alguna conexión entre tierras tan lejanas?

DIOSAS PRIMIGENIAS

El templo de Hera (la Juno romana) es el más antiguo de los recintos sagrados griegos de Poseidonia y su construcción se remonta a la mitad del siglo VI a. C. Posee cincuenta columnas, todas perfectamente conservadas, y su arquitectura es semejante a la de otros templos encontrados en Creta, Dreros y Priniá. En el hipogeo, una construcción rec-



tangular del siglo IV a. C., se encontraron ocho vasos de bronce, restos de tejidos y cuero y una vasija con pinturas que muestran la llegada de Hércules al Olimpo.

Según el profesor Luciano Pen-
nino, autor del libro *Paestum y Vélia*
(Salerno, 1996), el hipogeo podría
ser un templete subterráneo dedi-
cado a divinidades de la fecundidad,
quizá a las ninfas, o una tumba sim-
bólica, donde no se enterró en reali-
dad a ningún cuerpo, consagrada al
mítico fundador de Sibarís.

El templo de otra divinidad, Ate-
nea, fue edificado hacia finales del
siglo VI a. C. En él se encontraron
unos pozos llenos con las ofrendas

de los fieles. Las más abundantes son las estatuillas en terracota que representan a esta diosa, patrona de la sabiduría y de las artes. Dicha construcción se encuentra en la parte más alta de la ciudad.

Aquí podemos, nuevamente, encontrar una asociación con la Atlántida. «El poliglota y heterodoxo extremeño Benito Arias Montano, consultó, en tiempos de Felipe II, antiguos documentos hoy desaparecidos que daban fe de que Clitone, la mujer mortal que engendró del dios Poseidón varios hijos –entre ellos Atlas– que habrían dado origen a la raza atlante, podría ser la mismísima Minerva o Atenea a la que se

rindió culto en Atenas y en Sais, en el delta del Nilo», me comenta Carmen Pérez de la Hiz, estudiosa de los secretos de la Atlántida.

Durante la dominación romana, que comenzó en 273 a. C., la ciudad experimentó un renovado florecimiento de sus actividades económicas y culturales. Se levantaron nuevos y grandes edificios públicos como el anfiteatro, el foro y el gimnasio, que aún hoy se pueden apreciar. Con el tiempo, Paestum se redujo a una pequeña aldea alrededor del templo de Ceres, más tarde transformado en iglesia cristiana.

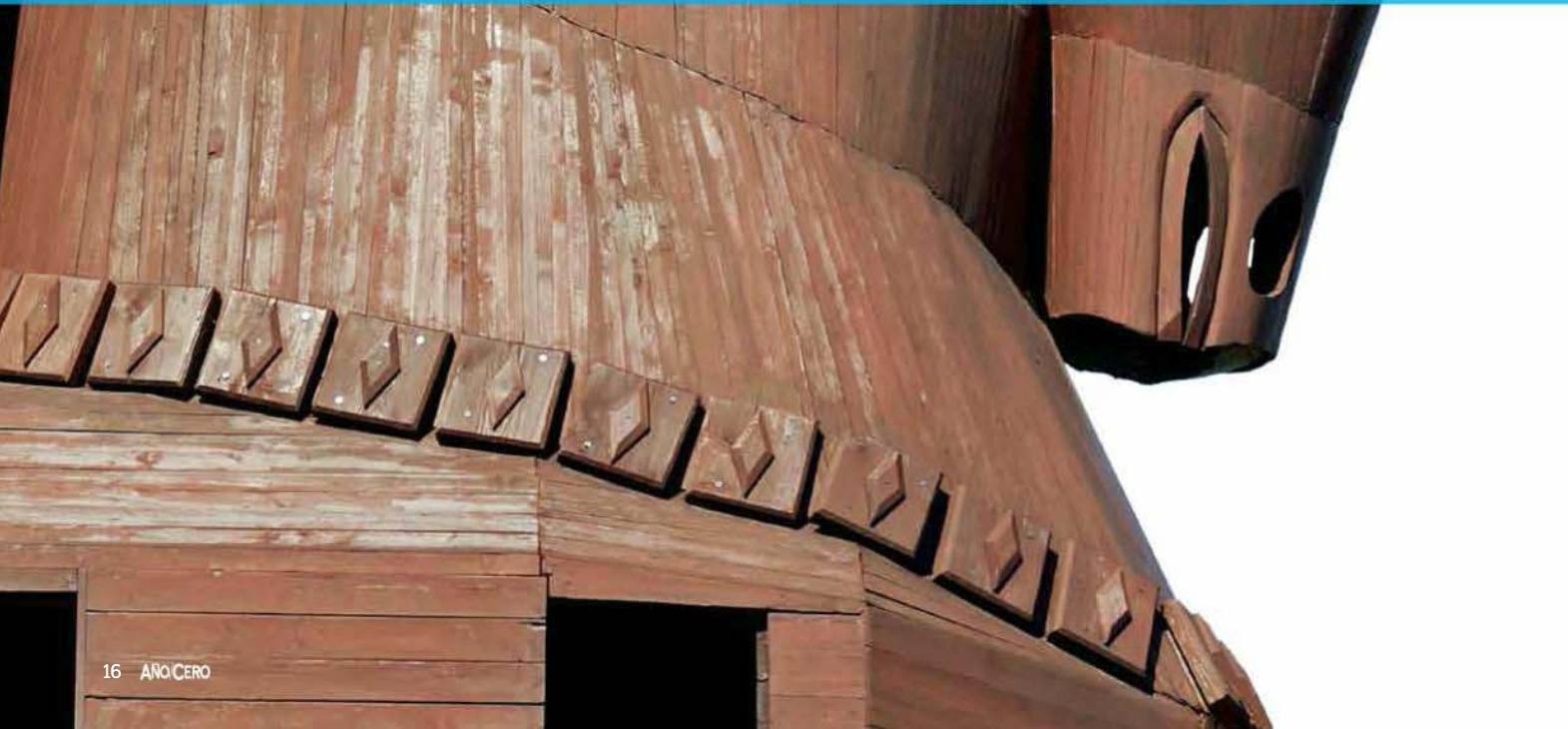
En el siglo IX d. C., los habitantes de la aldea, para salvarse de la malaria y de los saqueos de los piratas, se refugiaron en los montes. Así fue como Poseidonia, uno de los núcleos más importantes de los griegos, se sumió en el olvido.

En 1752, cuando el monarca español Carlos III (entonces rey de Nápoles) ordenó la construcción de una carretera hacia el sur de Italia (la actual estatal 18), se redescubrió la ciudad perdida de Poseidonia. Quizá, más abajo de todas estas ruinas, reposen otras, mucho más antiguas, aquellas que un día formaron las calles de la Poseidonia de los míticos atlantes. ■

**¿SABÍAS
QUE...?**

El 3 de junio de 1968, mientras excavaba una necrópolis ubicada a apenas dos kilómetros al sur de la ciudad de Paestum, en el yacimiento de Magna Grecia, en el sur de Italia, el arqueólogo italiano Mario Napoli realizó un sorprendente hallazgo. Se trata de la conocida como «Tumba del nadador», en realidad una cámara sepulcral adornada con varias pinturas, una de las cuales, la que da nombre al enterramiento y representaría al cadáver hallado en el mismo, muestra a un hombre joven arrojándose a las aguas, zambullendo que simbolizaría su tránsito a la otra vida.







EL INESPERADO DESCUBRIMIENTO DE LA QUE SE SUPONÍA ERA UNA CIUDAD MÍTICA, HA ABIERTO TODA CLASE DE HIPÓTESIS ACERCA DE SU FUNDACIÓN

EL LEGADO ATLANTE DE TROYA

TODOS HEMOS OÍDO HABLAR DE LA GUERRA DE TROYA, HELENA Y LA DESTRUCCIÓN DE ESTA ESPLÉNDIDA CIUDAD POR UN PUÑADO DE GUERREROS ESCONDIDOS EN EL INTERIOR DE UN ENORME CABALLO DE MADERA. PERO HAY OTRAS HISTORIAS FABULOSAS: LA DEL DESCUBRIMIENTO DE UNA GRAN URBE DEL SIGLO XIII A. C. QUE CONTINÚA INTRIGANDO A LOS ARQUEÓLOGOS, Y LA DEL MISTERIOSO ORIGEN DE LOS TROYANOS, QUE ALGUNOS INVESTIGADORES VINCULAN CON LA ATLÁNTIDA.

TEXTO JOSEP GUIJARRO



Lenas de acción, de romance y de batallas con miles de extras, las películas cuyo argumento gira en torno a Troya siempre han reflejado un mundo y un tiempo épicos. Pero, ¿hasta qué punto tienen una base histórica esta clase de filmes de aventuras?

Casi todo cuanto sabemos sobre el sitio y destrucción de Troya proviene de la *Iliada* y la *Odisea*, dos obras de Homero. Este poeta del siglo VIII a. C., considerado el fundador de la literatura occidental, recogió una tradición oral que relataba una guerra mítica en torno a la ciudad de Troya, sitiada por una coalición de pequeños estados griegos, que Homero

identifica como aqueos, argivos o danaos: un colectivo de orígenes poco conocidos que constituía un entramado tribal asentado en el interior de Grecia.

Según la tradición legendaria, hace más de 3.200 años, un ejército habría cruzado el mar Egeo para destruir la ciudad. Encabezados por Agamenón, 75.000 combatientes llegaron a bordo de 1.070 naves y, después de diez años de asedio, consiguieron burlar la defensa de las murallas gracias a un ardid ideado por Odiseo, rey de Ítaca.

Los aqueos levantaron el sitio y fingieron retirarse, dejando frente a los muros un caballo de madera que escondía en su interior a un puñado de guerreros. Los troyanos

Según el relato, fue Odiseo, rey de Ítaca, quien ideó la treta del caballo para burlar a los troyanos.

decidieron apoderarse de este caballo y lo trasladaron a la ciudad como un trofeo de victoria, en la creencia de que era un regalo de los dioses. Después de una celebración agotadora, cuando la ciudad dormía plácidamente, los griegos salieron del interior del caballo y la atacaron por sorpresa.

Así, tras una década de enfrentamientos Troya era finalmente arrasada. De aquella fabulosa civilización sólo quedaron las leyendas que los poemas homéricos recogerían y transmitirían a la posteridad. En consecuencia, la guerra y la propia existencia histórica de la ciudad fueron cuestionadas y atribuidas a la imaginación literaria. Algunos expertos incluso se mostraron escépticos

Las murallas
casi cilópeas de
Troya poseen una
configuración
similar a la
descrita por
Platón en
relación con
las estructuras
concéntricas
que protegían el
templo central de
la Atlántida.



UNA CIUDAD DE TREINTA HECTÁREAS

A MacLaren, Schliemann, Dörpfel o Zangger hay que añadir otros investigadores que se han aproximado a Troya desde un punto de vista más tradicional. Entre ellos destaca el arqueólogo alemán Manfred Korfmann, director del Proyecto Troya, que excavó en este enclave desde 1988 y hasta casi su fallecimiento, ocurrido en agosto de 2005. Korfmann siempre se mostró escéptico

en lo que se refiere a identificar Troya con la Atlántida y todavía más en lo relativo a negarle al hombre de la Edad de Bronce conocimiento suficiente para resolver problemas hidráulicos o tecnológicos. Pero los trabajos del Proyecto Troya confirmaron que esta ciudad era mucho más grande de lo propuesto inicialmente y, en consecuencia, podría

amoldarse a las descripciones que hace Platón de la Atlántida. Según Korfmann, la urbe era 13 veces mayor de lo admitido hasta ahora, y no sólo existía la ciudad fortaleza, sino también unos «barrios bajos» que abarcaban una superficie de 270.000 metros cuadrados y que pudieron detectarse gracias a los satélites que fotografiaron el terreno.

respecto a la existencia de Homero y propusieron la teoría de que este nombre identificaría a una tradición transmitida por los rapsodas o aedas, una especie de juglares itinerantes que cantaban hazañas bélicas legendarias ante las pequeñas cortes de una aristocracia guerrera durante los siglos VIII y VII a.C.

Pero otros investigadores persistieron en su empeño de buscar pruebas de la existencia de Troya, la antigua Ilión que dio nombre a la Iliada. Mientras unos situaban sus ruinas en la costa turca de Asia Menor, concretamente en Burnarbashi, el filósofo mexicano Roberto Salinas Price afirmaba que se hallaba a orillas del Adriático, en la antigua Yugoslavia. Hasta bien entrado el siglo XIX todo eran conjeturas carentes de soporte documental o arqueológico.

byneon
Neon147

El equipo de científicos de Hannover cuenta con un helicóptero de cuatro toneladas de peso del que cuelga una especie de torpede -un aparato de inducción electromagnética- que escruta el suelo hasta 150 m. de profundidad para localizar ruinas.



La idea de que Troya se encontraba allí, en la colina de Hissarlik, había sido propuesta cincuenta años antes por el mencionado MacLaren. Y este paraje, situado a unos 7 km de Escamandro y que une el mar Egeo con el Mar Negro, escondía el sueño de Schliemann en sus entrañas. En compañía de 120 hombres y de su esposa griega Sophia Engastromenos, confundió a los escépticos en 1872, descubriendo unos recios muros de piedra de 1,80 m de ancho. Debajo había más muros. Pensando que Troya estaba a sus pies, los trabajadores excavaron de forma inexorable, destruyendo casi todo lo que encontraban a su paso. Así se pudieron identificar hasta nueve períodos diferentes, que correspondían al comienzo de la Edad de Bronce egea (del año 3000 al 1900 a. C.) hasta la ciudad romana Ilium Novum. Lo triste es que Schliemann

pasó de largo por la Troya de Homero y sus prisas destruyeron valiosísimos datos estratigráficos y arqueológicos.

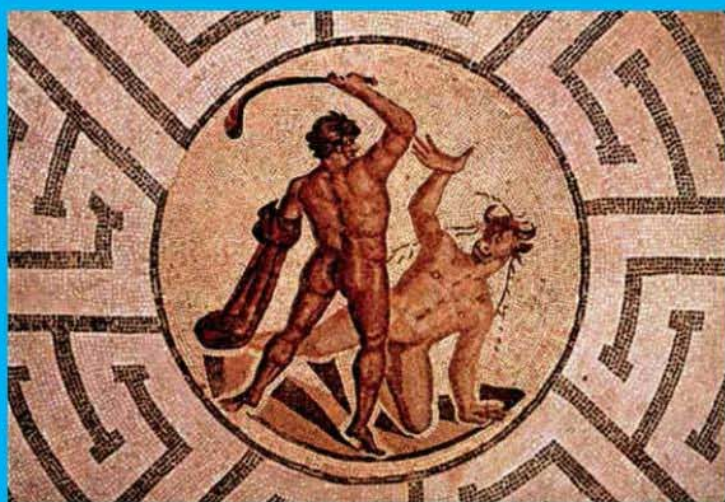
Pero ello no resta valor a su contribución, ya que este arqueólogo aficionado halló un importante filón. En el muro de uno de los edificios excavados, que ya había sido designado como el palacio de Príamo, descubrió un espectacular tesoro compuesto por más de diez mil objetos: collares y zarcillos, diademas, copas, vasos ceremoniales, armas y escudos.

EL TESORO DE PRÍAMO

Schliemann coronó a su esposa con una diadema y, con lágrimas en los ojos, le dijo: «Cariño, lucas la corona de Helena de Troya». Pero estaba equivocado. El continuador de sus trabajos, Wilhem Dörpfel, confirmó en 1893 que la Troya de Homero se hallaba en el sexto estrato excavado por Schlie-



La leyenda
del Minotauro
parecía cosa de
ficción... Hasta
el hallazgo
del palacio de
Cnosos.



EL POSO DE VERDAD EN LAS LEYENDAS



Ningún arqueólogo serio habría esperado que la ciudad cantada por Homero en la *Iliada* y en la *Odisea* fuese real. Al contrario, Schliemann estaba convencido de que muchas leyendas contienen un poso de verdad y persuadido de que Troya existió, como así quedó demostrado.

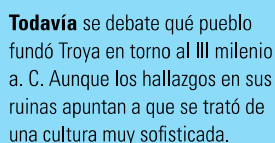
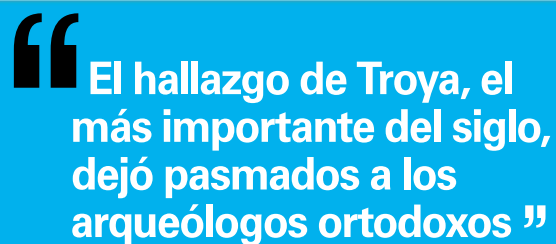
Hay más ejemplos de científicos —o respetables no científicos— con la mente abierta.

El arqueólogo italiano Paolo Matthiae descubrió la ciudad-estado de Ebla, en Siria, desoyendo los

consejos de todos cuantos le advirtieron de que no la buscara ni allí ni en ninguna parte. A principios del siglo XX, su homólogo Arthur Evans excavó en la isla de Creta las ruinas del asombroso palacio de Cnosos, descubriendo al mundo que el Laberinto del Minotauro no era tan mitológico como pensábamos. Otro arqueólogo británico, Leonard Wooley, ha pasado a la historia por haber descubierto la también legendaria ciudad sumeria de Uruk, de paso, por hallar evidencia geológica de que el diluvio cantado en el Poema de Gilgamesh no era un cuento infantil.

FRANCISCO GONZÁLEZ





En cualquier caso, el hallazgo arqueológico más importante del siglo XIX transcurrió entre el pánico de los escépticos y la indignación del gobierno turco. Y es que Schliemann y su esposa se llevaron clandestinamente las piezas descubiertas a su casa de Atenas, donde expusieron los objetos. El llamado tesoro de Príamo fue donado posteriormente a Berlín. En el caos de la Segunda Guerra Mundial fue guardado en un refugio y, en 1945, desapareció sin dejar rastro. El investigador catalán Jordi Teixidó afirmó en el programa *Enigmes i Misteris* que dicho tesoro se encontraba probablemente en Rusia, al menos a juzgar por el testimonio de un funcionario que asegura haber visto la lista del tesoro de Príamo en las dependencias del Museo Pushkin

Pero el tesoro de Príamo no fue el único que descubrió el tenaz Schliemann. Después de dar con éste, y a pesar del malestar del gobierno turco, inició otra excavación. El arqueólogo alemán pensaba que los académicos erraban al situar las tumbas reales de Micenas. Los expertos creían que dichos enterramientos estaban fuera de los muros de la ciudad. En cambio, Schliemann sostenía que los sepulcros se hallaban no muy lejos de la famosa Puerta del León. Y su intuición resul-



¡LA ATLÁNTIDA ES TROYA!

En 1992, el geoarqueólogo Eberhard Zangger, del Instituto Arqueológico Alemán de Atenas, revolucionó el mundo de la arqueología proclamando que Troya era, en realidad, la Atlántida. Para los defensores de esta hipótesis, la mítica guerra narrada por Ho-



Arriba, reconstrucción de Troya con los característicos anillos que Platón atribuyó al diseño de la Atlántida. Izquierda, el yacimiento en la actualidad.

mero no fue provocada porque Helena abandonara a su marido el rey Menelao y se fugara con Paris a Troya, sino porque los griegos se cansaron del monopolio comercial de esta ciudad, que tenía las llaves del único acceso posible al mar Negro, y decidieron solventar esa cuestión acabando con ella.

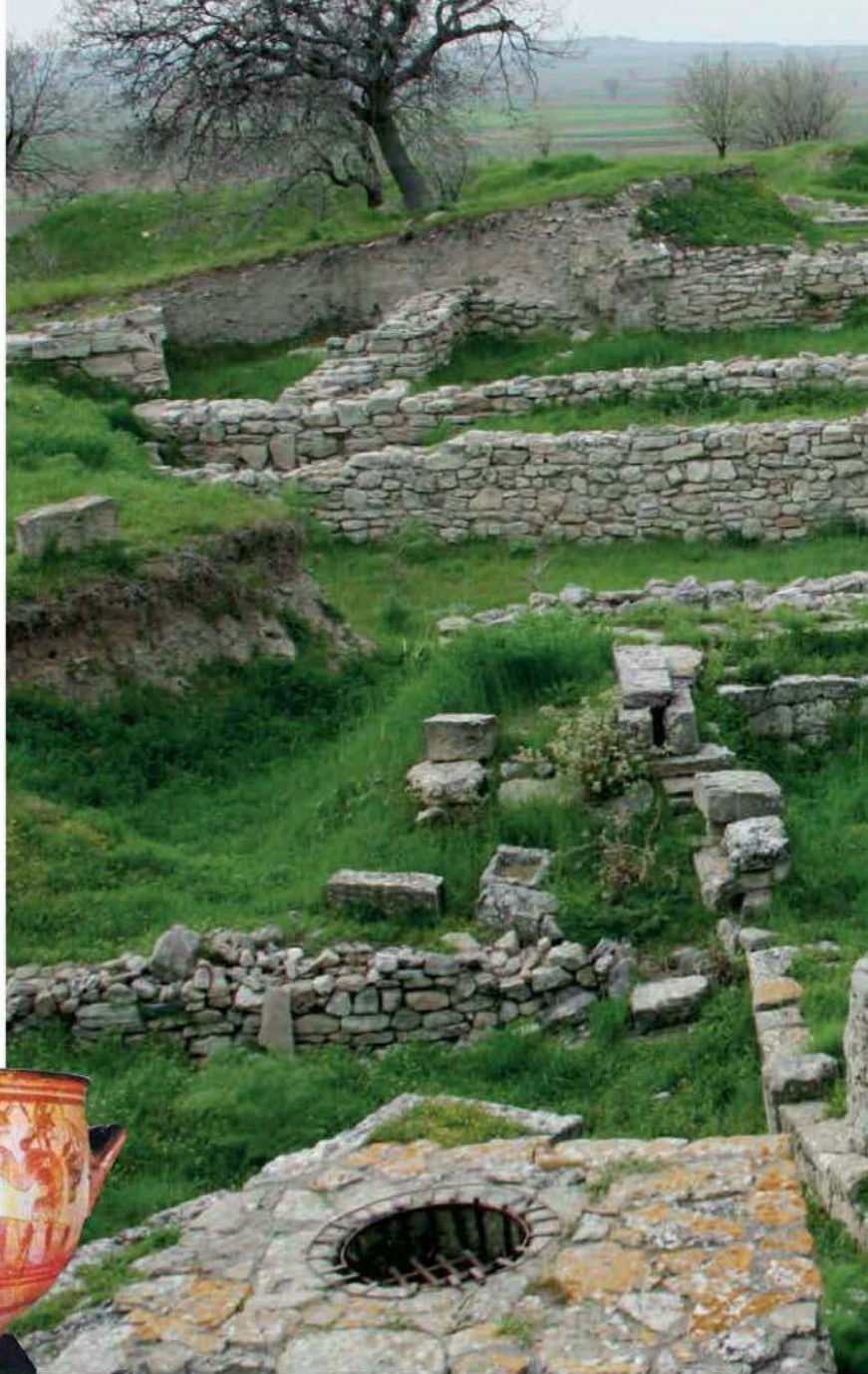
DECADENCIA Y CAÍDA DE LOS MINOICOS

La hipótesis de que la Atlántida fue Creta o alguna isla cercana, como Santorini, suma adeptos desde principios del siglo XX. Son muchos los datos que apoyan esta teoría. Por un lado, Creta constituía para los antiguos egipcios un lugar de interés a causa de su cercanía, aunque resultaba casi inaccesible debido a su ubicación en mitad del Mediterráneo. Por otro, la decadencia y caída de la civilización minoica encaja con el dramático final de la Atlántida. Hacia el año 1500 a. C., una tremenda erupción volcánica en la isla de Thera (hoy Santorini) originó terremotos, tsunamis y lluvias de ceniza que dieron el golpe de gracia a esta esplendorosa civilización.

El trabajo de Zangger se sustenta en hallazgos arqueológicos relevantes. Delante del castillo de Pylos, por ejemplo, este gearqueólogo alemán descubrió un puente artificial con un mecanismo para irrigar arena. Fue fechado en el siglo XV antes de Cristo y demostraba que en la Edad de Bronce se desarrolló allí una civilización tecnológica extraordinaria. Más impresionante aún es el descubrimiento de una gigantesca red de tuberías excavadas en la piedra rocosa del subsuelo de Anatolia. Dichas conducciones transportaban el agua desde los pozos hasta distancias de 90 km.



Bajo estas líneas, el «Vaso de los Guerreros», hallado por Schliemann en Micenas.



Tras volcar sus descubrimientos en un programa informático con más de mil datos sobre la Atlántida, Zangger vio que existían al menos 36 características comunes entre la civilización descrita por Platón y los restos de Troya. Por su parte, el geofísico alemán Helmut Becker, de la Oficina Bávara de Conservación de Monumentos, aplicó en Troya su sofisticado método de localización magnética (ver recuadro), demostrando que esa ciudad de la Edad de Bronce del siglo XIII a. d. C. era mucho mayor de lo admitido hasta entonces.

Becker estimó que tendría una superficie equivalente a 30 hectáreas y que era capaz de alojar a unas 15.000 personas. También demos-

tró que alrededor de la muralla se extendía un foso lleno de agua de 3 ó 4 metros de ancho, y otro de al menos 30 metros de longitud y unos 5 de ancho, situado a unos 100 metros del primero. ¿Se trataba de los anillos referidos por Platón en el *Timeo* y el *Critias*?

En efecto, el filósofo griego describió la Atlántida como una ciudad rodeada por tres fosos de agua. Dos de ellos podrían ser los descubiertos en Troya en 1992 y 1994. Por tanto, faltaría encontrar el tercero.

Según Zangger, la Atlántida fue una península, no una isla. Argumenta que Platón cometió un error al datar la desaparición del mítico continente. Según el filósofo griego ocurrió hace unos 11.500 años. Pero no tuvo en cuenta que los sacerdo-



¿SABÍAS QUE...?

Después de más de 20 años de excavación cerca de Pellana, una pequeña aldea situada a 30 km al norte de la actual Esparta, el arqueólogo griego Theodore Spyropoulos, afirmó haber descubierto las ruinas del Palacio de Helena, con una antigüedad de 3.200 años. Con este hallazgo, Spyropoulos contradijo la opinión general de que el palacio de Menelao se encontraba a unos 5 km al norte de Esparta, en el Menelaion.

tes egipcios de quienes Solón recogió esta información empleaban el calendario lunar, o sea, que los años eran brevísimos, al contrario que los del calendario solar. Así, 9.000 fases lunares equivalen a 1.200 años, ¡el tiempo transcurrido desde la Guerra de Troya hasta Platón!

EL MISTERIO DE SCHLIEMANN

Igualmente sorprendente fue el dato facilitado por Paul Schliemann, nieto del celebrado arqueólogo alemán. Éste dijo haber encontrado entre los papeles de su abuelo una nota en la cual le indicaba que abriese un jarrón, en cuyo interior supuestamente habría guardado documentos relacionados con la Atlántida. Paul

Tras décadas de excavaciones, el yacimiento de Troya (arriba) no ha perdido un ápice de interés para arqueólogos e historiadores.

Schliemann aseguró haber encontrado en su interior pequeños fragmentos de cerámica, objetos hechos con hueso fosilizado y una moneda plateada. En 1912, afirmó en *New York American* que había encontrado «la Atlántida perdida, origen de toda civilización» y detalló algunos de sus presuntos descubrimientos. Entre ellos, varias monedas fabricadas con una aleación de aluminio, plata y platino, idénticas a las escondidas en el jarrón de su abuelo y que él habría hallado en Egipto.

También reveló la existencia de un texto maya y de un manuscrito tibetano que coincidían en la descripción de un cataclismo en un país llamado Mu y presumió de tener en su poder algunos artefac-

tos de origen atlante. Paul Schliemann prometió ofrecer todos los pormenores de su investigación en un libro que jamás vio la luz. Según Richard Ellis, especializado en los enigmas de la Atlántida, los textos de Paul Schliemann guardan una gran semejanza con las descripciones de ella del escritor norteamericano Ignatius Donnelly. Además, Ellis averiguó que Schliemann jamás tuvo un nieto llamado Paul. Con este nombre sólo figura un hermano, pero éste murió antes de su sensacional descubrimiento.

Sin embargo, la fascinación sigue intacta y la búsqueda no se ha detenido. Actualmente, Troya continúa siendo objetivo de varias expediciones arqueológicas. ■

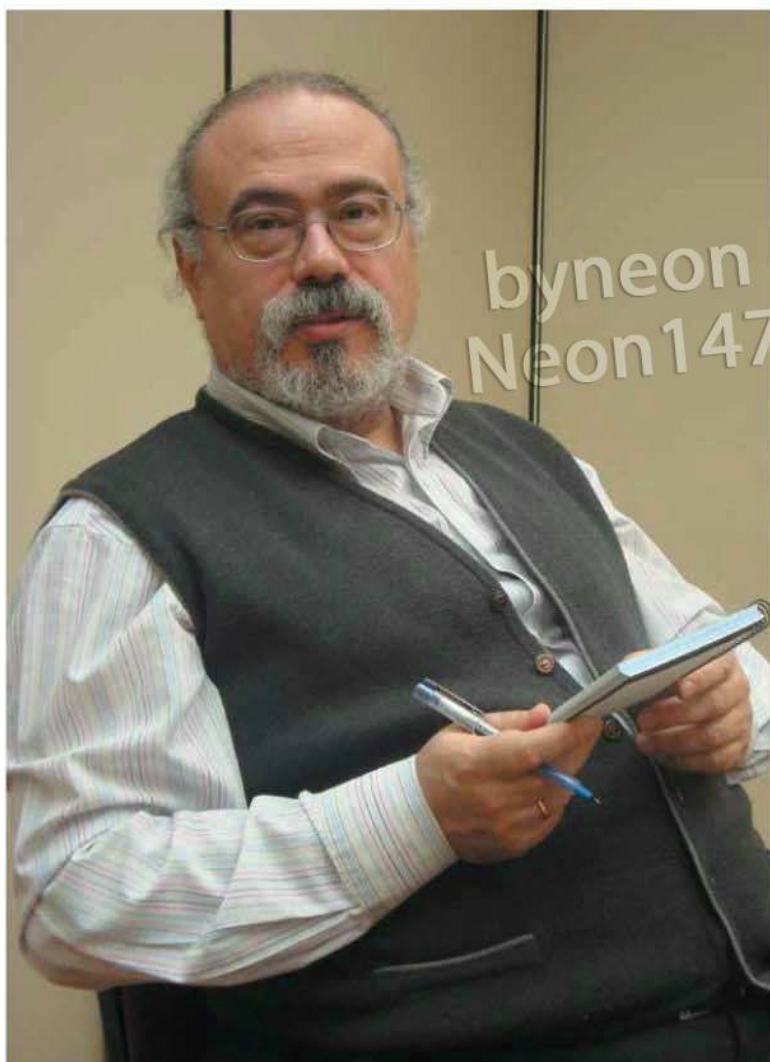
»»»» ATLÁNTIDA ««««««««

CONECTADAS POR
EL MEDITERRÁNEO,
MALTA Y EGIPTO
OFRECEN
FASCINANTES
PISTAS A LOS
BUSCADORES
DEL CONTINENTE
PERDIDO

ATLÁNTIDA:

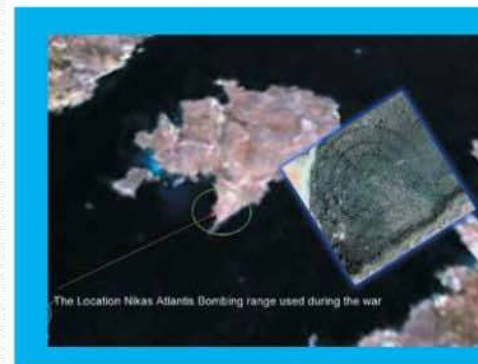
TEXTO MANUEL DELGADO

AÑO CERO 25



Portada del
diario *The Sun* aludiendo al supuesto hallazgo.
Izda., Sebastián Vázquez.

El 20 de febrero de 2009, en la portada del periódico *The Sun* podía leerse el siguiente titular: «¿Se trata de la Atlántida?». En realidad, los periodistas del diario británico se hacían eco del descubrimiento, en las profundidades del Atlántico, de lo que semeja la estructura de una ciudad, con calles y edificios. En el artículo se incluía una fotografía obtenida con el programa *Google Earth*. Gracias a su versión 5.0 se pueden recorrer, además de la superficie terrestre, los fondos marinos. Así, utilizando dicho programa es posible localizar la aparente estructura urbana en las siguientes coordenadas: 31°24'21.38" norte y 24°24'22.70" oeste. Este lugar se encuentra en la denominada «Llanura Abisal de Madeira» o, más concretamente, en el



Mapa realizado
por el atlantólogo Georgeos Díaz que acota el área donde, en su opinión, se ubicaría esa isla-continente.

área conocida como *Great Meteor East* (GME), a unos 5.300 ó 5.400 metros bajo las aguas, es decir, dentro de la zona más profunda del océano: la abisopolágica.

Cualquiera que observe el área en cuestión con el *Google Earth*, se dará cuenta de que la estructura, de forma rectangular, está dividida por grandes calles o muros. Sin embargo, el mismo programa posee una herramienta capaz de medir las distancias, con lo que obtenemos que los supuestos muros o zanjas tendrían una anchura de kilómetro y medio, algo del todo impensable en el diseño de una urbe.

El atlantólogo Georgeos Díaz aporta una serie de argumentos que tiran por tierra la posibilidad de que el descubrimiento esté relacionado con la Atlántida descrita por Platón. En primer lugar, aduce que las medidas de la ciudad no coinciden



ESTRUCTURAS CONCÉNTRICAS

La hipótesis de que algunos supervivientes de los cataclismos que asolaron la Atlántida construyeron los círculos concéntricos de Malta como representación –a menor escala– de la estructura del «legendario» continente, está avalada por otra serie de hallazgos similares. De hecho, han sido descubiertas más estructuras concéntricas en la cercana isla de Comino, a escasos metros de un faro centenario. Estos círculos no se aprecian desde el cielo con la misma nitidez como los de Malta, sin embargo su existencia está

plenamente corroborada. Eso sí, la única forma de apreciar su diseño es utilizando un programa informático de contraste y relieve, que revela su existencia inequívoca. Como en el caso de Malta, en estas estructuras tampoco impactó nunca un proyectil, por lo que la hipótesis de la diana aérea también puede ser descartada. Sus constructores tuvieron que raspar la roca para que quedara al descubierto el color claro que se encuentra bajo la capa oxidada de la piedra. Y de eso hace miles y miles de años.



con las ofrecidas por filósofo griego, pues según éste, la isla tenía una longitud, en su lado mayor, de 555 kilómetros, mientras que la estructura hallada gracias a *Google Earth* sólo es de 160. En cuanto a la orientación de la supuesta ciudad sumergida, no se corresponde con la mencionada por Platón, ya que debería estarlo hacia el sur. Por último, los canales que se aprecian en la imagen de *Google* tampoco concuerdan con la descripción de Platón. En el *Critias* leemos que la metrópolis atlante se hallaba a 50 estadios del mar, y su construcción circular concéntrica –que no aparece en los restos hallados– estaba separada del puerto también por 50 estadios de longitud, lo que también contradice el descubrimiento publicado por *The Sun*. Por si fuera poco, la profundidad del lugar tampoco es la mencionada por Platón pues, aun-

que todo el terreno hubiera sufrido un hundimiento, la superficie de la isla nunca hubiera podido encontrarse en la ladera inferior de la llanura abisal de Madeira.

Además estos restos sumergidos no serían tales, sino una serie de Datos de Reflexión Sísmica Marina (MSRD, sus siglas en inglés), que mostrarían la proyección de líneas sísmicas empleadas en algún sondeo batimétrico (estudio de las profundidades oceánicas mediante el trazado de mapas).

UNA «BIBLIA» ATLANTE

En la dilatada vida profesional de Sebastián Vázquez, director de Editorial EDAF, han pasado por sus manos miles de obras inéditas cuyos autores buscaban su publicación. En el año 1996, se personó en su despacho un personaje de avanzada edad y de ascendencia catalana. Se presentó



Dibujo que muestra la configuración de la urbe atlante según Platón.

como un médico jubilado que había pasado gran parte de su vida en Argentina. Allí conoció a un empresario de origen libanés, que había estudiado Historia Antigua en Alemania, quien le contó los avatares de su singular existencia. Debido a la guerra de religiones que tuvo lugar en el Líbano hace unas décadas, emigró a Brasil, no sin antes llevarse de su casa todo lo que tuviera algo de valor. En la finca propiedad de su familia se encontraba un pequeño túmulo bajo el cual encontró una serie de tablillas de arcilla escritas en fenicio. Ya instalado en Brasil, las tradujo al portugués, elaborando un documento de unos 1.000 folios manuscritos. Cuando estaba a punto de morir, le cedió una copia del trabajo al médico catalán, quien tradujo su obra al castellano.

Cuando visitó a Sebastián Vázquez, llevó consigo todo este ma-



Arriba,
localización
exacta y
detalle de los
misteriosos
círculos hallados
en Comino, en
el archipiélago
maltés.

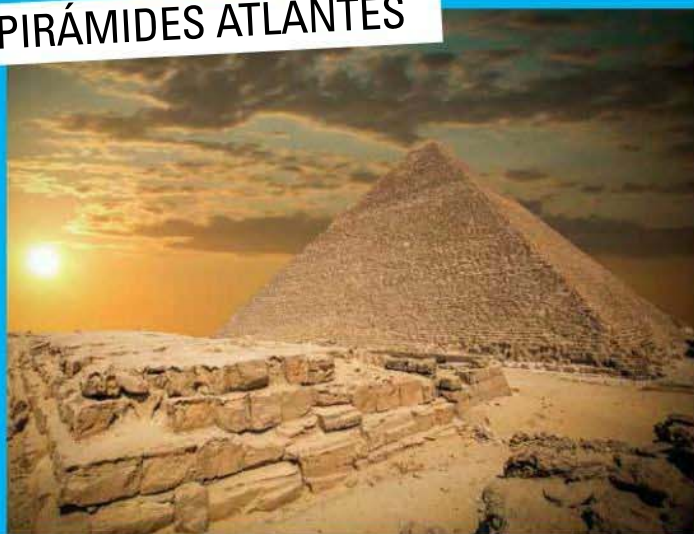
terial. Lo dejó encima de su mesa y animó al editor a leerlo. Su tarea no era sencilla. Los escritos tenían muchas lagunas, la narración era inconexa y la ausencia de las tablillas originales hacía que dicha documentación no estuviera avalada por prueba arqueológica alguna. Estos argumentos obligaron a Sebastián a abandonar cualquier idea de publicación de la obra. No obstante, lo que leyó dejó una profunda huella en su ánimo. Muchos años después de aquellos hechos, recuerda aquel manuscrito con benevolencia.

Según los datos ofrecidos por el documento, los antiguos fenicios se dedicaban principalmente al comercio. Tenían por costumbre dejar en las plazas importantes a sirvientes o esclavos para que se familiarizaran con el idioma y las costumbres del lugar, con el objetivo de que en un futuro les sirvie-

ran de guías e intérpretes en sus negocios. Uno de estos sirvientes fue alojado en la casa de un gran sacerdote de la antigua Tartessos, con quien entabló una profunda amistad. No sólo aprendió la lengua de los tartesios, sino también otra, de mayor antigüedad, empleada exclusivamente en los rituales y el culto. En la biblioteca de su señor tuvo acceso a ciertos códices que narraban el ocaso de una civilización madre, precursora de ciertas culturas a ambos lados del Atlántico. Dichos manuscritos también aludían a las aventuras y desventuras de los pobladores de dicha civilización —formada por una serie de islas—, quienes se vieron obligados a abandonar sus tierras en busca de nuevos asentamientos, debido a una serie de cataclismos que venían sufriendo desde tiempo atrás.



PIRÁMIDES ATLANTES



El investigador Carlos Mesa y quien escribe ya expusimos en las páginas de esta revista (AÑO/CERO, 222) nuestra teoría sobre el origen de la civilización egipcia, cuyos fundadores habrían llegado desde unas tierras occidentales que los antiguos egipcios consideraban como «el país de sus antepasados». La senda que siguieron por el norte de África en dirección a Egipto, la bautizaron con el sugerente nombre de «camino de los ancestros». Antes de la I Dinastía —época que los estudiosos denominan «Dinastía 0»— llegaron al país del Nilo seres de una misteriosa civilización, cuyas

tierras acabaron bajo las aguas, tal como ciertos sacerdotes egipcios explicaron a Solón, uno de los grandes siete sabios de la Grecia Antigua. Éste fue la principal fuente de información en que se basó Platón para escribir sobre la Atlántida. Según numerosos investigadores, las pirámides de Giza no guardarían relación tecnológica con las otras egipcias, por lo que desconoceríamos tanto su fecha de construcción como quiénes las erigieron. Herodoto afirmaba que los sabios egipcios eran reticentes a mencionar los nombres de los reyes que edificaron las pirámides de Giza.

A photograph of a rocky coastline with ancient stone ruins. In the foreground, there are large, dark, moss-covered rocks. In the middle ground, there are several stone walls and structures, some of which appear to be remnants of a fort or castle. The sea is visible in the background under a clear sky.

islas en medio del Atlántico, dentro del triángulo imaginario formado por Gibraltar, Madeira y Canarias.

El autor del
presente
reportaje
filmando unas
ruinas fenicias
en las costas de
Cádiz.

El programa *Google Earth* nos ofrece una poderosa herramienta para investigar la superficie terrestre a la búsqueda de restos que sólo pueden ser apreciados desde el aire. Gracias a la misma, recientemente hemos realizado diversos descubrimientos que podrían estar relacionados con el mítico continente desaparecido. Investigando las costas de la isla de Malta, hallé unos círculos concéntricos, de unos 100 metros de diámetro, cuya existencia desconocía. Estos círculos –realizados con una técnica similar a la utilizada para los *cart ruts*– se localizan en las siguientes coordenadas: 35°57'36.44" norte y 14°25'42.17" este. Los «dibujos», que no habían pasado desapercibidos anteriormen-

te a otros investigadores, fueron motivo de una agria discusión en el portal de Internet dedicado a la atlantología más importante del momento: *Atlantis Rising*.

ASOMBROSOS DESCUBRIMIENTOS

El primero en sacar el asunto a la luz fue un afiliado al foro, que se presentaba como norteamericano de origen griego. Según afirmaba, los dibujos avalaban, en cierta medida, su teoría de que las islas de Malta habían formado parte de la Atlántida. Las intervenciones de Georgeos Díaz en el mismo foro desbarataron tal posibilidad, dejando claro que Platón ubicaba la «mítica» civilización más allá de Gibraltar.

Sin embargo, lo anterior no supone dar carpetazo al asunto, pues no puede descartarse la posibilidad de que los supervivientes de la Atlántida llegaran a Malta durante su éxodo. Según el *Timeo* y el *Critias*, los atlantes se expandieron por casi todo el Mediterráneo, desde el golfo de Cádiz hacia el interior de las Columnas de Hércules, hasta alcanzar los límites de Egipto, Grecia y el Asia Menor (Anatolia). Por ello, podemos suponer que también colonizaron islas más estratégicas, como Malta y Gozo, además de Sicilia, Córcega, Cerdeña y Creta.

Nuestra primera visita a la península maltesa de Qawra —cercana a la localidad de Saint Paul's Bay—, donde se encuentran los susodichos círculos, podría calificarse como desalentadora. Recorrimos la península en toda su extensión y las líneas circulares no aparecieron por ningún lado. Les preguntamos a los pescadores que frecuentan el lugar, pero ninguno sabía nada de los susodichos trazados. De vuelta

El autor

inspecciona uno de los enigmáticos *cart ruts* que salpican Malta. Abajo, detalle de las formaciones concéntricas.



Bajo estas

líneas, extremo de la península de Qawra donde se detectaron los misteriosos círculos.





En el interior

de los círculos concéntricos se practicaron una especie de someros estanques.

al hotel, visionamos de nuevo la imagen en el ordenador, tomamos puntos de referencia y trazamos un mapa de la localización exacta de los círculos. A la mañana siguiente, regresamos a la zona y, esta vez gracias al mapa, pudimos entrever los trazos que componían las circunferencias. Enseguida nos dimos cuenta de que la teoría defendida por los escépticos para justificar esta formación no se sostenía.

NO SON UNA DIANA

Según éstos, no serían más que una diana para proyectiles colocada durante la II Guerra Mundial. Sin embargo, resultaba extraño que, de ser así, no se hubiera empleado pintura para su señalización. Por el contrario, sólo se apreciaba una ligera diferencia tonal entre las líneas y la roca sobre la que se hallaban. No era posible que se hubieran realizado mediante golpes de una máquina en la piedra, ya que no aparecía ninguna señal que así lo indicara. Además, se apreciaban restos vegetales adheridos a las mismas. Tampoco pudieron realizarse mediante el empleo de alguna clase de ácido, pues en el interior de las propias marcas existían zonas de distinta tonalidad. Finalmente, concluimos que dichos trazos tienen una gran antigüedad.

Los dibujos no representaban una diana de la II Guerra Mundial,

como teorizaron algunos, pues en sus proximidades existía ya en aquella época un núcleo de población muy importante. Además, si en realidad hubiera sido una diana, no se explica por qué no existen restos de impactos de proyectiles sobre la misma o en sus proximidades. Es más, le preguntamos sobre el asunto al jefe del puesto de policía más cercano, en Saint Paul's Bay, éste, gran conocedor de la zona, nos aseguró que nada había oído en ese sentido. Por otra parte, las curiosas formaciones que encontramos en Malta y en la isla de Comino guardan una similitud más que aparente con la descripción que nos legó Platón de la Atlántida. Los tres círculos concéntricos representarían los tres canales acuáticos a los que se refirió el filósofo griego; conectados todos ellos por otro canal longitudinal que unía el exterior con el centro. Dos evidencias nos llamaron poderosamente la atención, pues ahondaban aún más en la hipótesis de que los trazados de Malta simbolizaban la antigua capital atlante. El canal vertical se encuentra perfectamente alineado norte-sur, exactamente lo mismo que mencionaba Platón. Cuando situamos y delimitamos los círculos concéntricos y el canal central, conseguimos ubicar el centro



¿SABÍAS QUE...?

Basándose en la traducción de los jeroglíficos del templo de Dendera, Slosman afirma que éstos aluden a unos veinticinco mil años atrás, cuando Ah-Men-Ptah (la Atlántida) era un continente de clima templado y vegetación exuberante en el que los humanos erigieron ciudades fabulosas. Según Slosman, el mítico continente fue engullido por las aguas alrededor de 10.000 años antes de nuestra era.

exacto del «dibujo», que se corresponde con un punto donde se encuentra una especie de bañera o pozo artificial, pues sus bordes están carcomidos por escoriaciones y se distinguen algunos canales, contruidos posiblemente para desalojar agua. Entonces recordamos que, según Platón, en el centro de la Atlántida se encontraba un templo dedicado a Poseidón, el dios del mar y de los terremotos, adoptado posteriormente por los romanos con el nombre de Neptuno. ¿Existió alguna vez una estatua de este dios en el centro de dichos círculos?

La presencia en Malta de misterios relacionados con un pasado ignoto no se queda en estos círculos. A lo largo de toda isla, de norte a sur y de este a oeste, se encuentran los llamados *cart ruts*: zanjales que recorren la superficie pétrea de Malta en todas direcciones. En un ejercicio de humildad inusitado, los arqueólogos no

han ofrecido, por el momento, ninguna explicación sobre su origen. Los *cart ruts* se anuncian como un elemento de interés turístico en las islas de Malta y Gozo. En los carteles informativos se puede leer únicamente que fueron realizados durante la Edad del Bronce. Hasta el momento se han propuesto diversas teorías, algunas bastante peregrinas, como que son los rastros del paso de ruedas de carro o que servían para evitar que las lluvias anegasen el terreno.

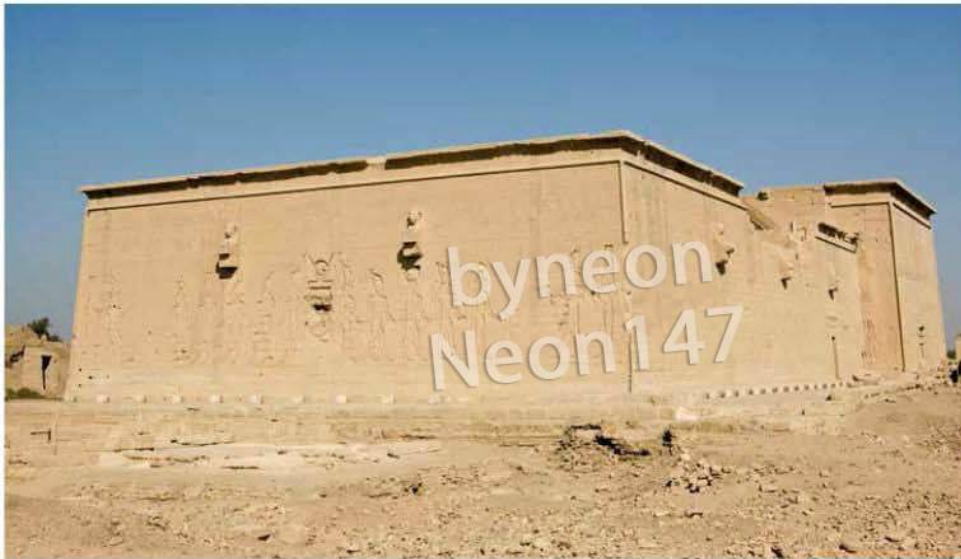
Ambas hipótesis son absurdas, pues existen miles de *cart ruts*. Algunos ocupan varios kilómetros de longitud, pero otros apenas llegan al metro. A veces, varios trazos paralelos recorren la superficie; en otras ocasiones se cortan entre sí, formando sorprendentes quiebros. En cuanto a su profundidad, también varía: van desde los 50 centímetros a simples marcas superficiales. Algunas de las líneas incluso

discurren desde la superficie hasta el fondo del mar.

ATLANTES EN EGIPTO

Albert Slosman, matemático e informático de la NASA, es un ferviente defensor de la relación entre la Atlántida y el Antiguo Egipto. Antes de visitar el país del Nilo y estudiar sus monumentos, halló en Camerún diversos indicios sobre un gran cataclismo que hundió un continente situado al oeste de África, según le narraron nativos de la etnia fako. Años después, encontró pistas de esta misma historia tanto en los muros del templo egipcio de Dendera como en los textos del egipcio *Libro de los Muertos*, texto funerario compuesto por un conjunto de fórmulas mágicas o sortilegios que ayudaban al difunto a superar el juicio de Osiris y viajar al Aaru, el «cielo» según la mitología egipcia. Slosman concluyó que la civilización egipcia no había tenido su génesis a orillas del Nilo, sino que sus fun-

A circular, ancient map of the world, likely a Ptolemaic map, showing the known world centered on the Mediterranean Sea, surrounded by various geographical features and a decorative border.



En lenguaje jeroglífico, esa tierra desaparecida se conocía fonéticamente como «Ahâ-Men-Ptah». Su traducción sería «Primogénito-Durmiente-de-Dios», cuyos vocablos, según Slosman, sufrieron con el paso del tiempo una contracción fonética para convertirse en «El Amenta», cuyo significado primigenio sería «País de los Muertos», «País de los bienaventurados» o



En los viajes que Albert Slosman realizó a Marruecos, se percató de que los nombres de ciertos lugares tenían gran similitud con algunos prefijos y sufijos utilizados frecuentemente en el *Libro de los Muertos*, como «la Duat» y «Ta Mana». Si Ta Mana, en los textos jeroglíficos de dicha obra, puede traducirse como «lugar del Poniente del Sol» o el «lugar de los Bienaventurados», Ta Uz significaría, a su vez, «lugar de Osiris». La ciudad de Tamanar se encuentra a sesenta kilómetros al norte de la ciudad marroquí de Agadir, y Ta Uz a la entrada del desierto sahariano. Los bereberes le contaron a Slosman una historia sobre sus orígenes muy parecida a la que había escuchado de boca de los sabios de la tribu Fako. Según las leyendas bereberes, sus primeros ancestros llegaron de un «país idílico» situado al oeste. ¿Otra milenaria tradición oral referida al mítico continente atlante? ■





LA ATLÁNTIDA EN ESPAÑA

SI LA ATLÁNTIDA ESTUVO FRENTE A LAS COLUMNAS DE HÉRCULES Y DICHOS PILARES SE LOCALIZABAN EN ALGÚN PUNTO DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR, ES OBVIO POR QUÉ TANTOS INVESTIGADORES BUSCAN ESTA FABULOSA TIERRA EN EL SUROESTE DE ESPAÑA. PERO, ADEMÁS, NUMEROSOS INDICIOS –FOTOGRAFÍAS DE SATÉLITE INCLUIDAS– APUNTAN A QUE UNA MISTERIOSA PROTOCIVILIZACIÓN SE ASENTÓ EN EL OCCIDENTE ANDALUZ.

INVESTIGADORES NORTEAMERICANOS SITÚAN EL MÍTICO CONTINENTE EN EL SUBSUELO
DEL PARQUE NACIONAL

¿ESTÁ LA ATLÁNTIDA EN DOÑAN

TEXTO FRANCISCO GONZÁLEZ

En el año 2008, el profesor Richard Freund recibió unas misteriosas fotografías en su despacho de la Universidad de Hartford, en Connecticut (EE UU).

Tanto el contenido de las imágenes como el lugar de donde procedían estimularon su fino olfato de arqueólogo, puesto a prueba en numerosas excavaciones en Oriente Medio. Porque Freund, más allá de sus tareas como docente y de su prestigioso cargo de director del Centro Greenberg de Estudios Judíos, es un arqueólogo de la vieja escuela, deseoso de trabajar sobre el terreno y, por qué no decirlo, cómodo cuando se trata de recibir los destellos de flashes y focos. De modo que, tras un somero estudio de las fotografías, decidió convocar a su equipo de colaboradores. Mostrándoles las imágenes, les desveló el «qué» y el «dónde»: buscarían la Atlántida en las marismas españolas.

«Si en un delito es conveniente seguir la pista del dinero, en arqueología hay que seguir



Richard Freund
(en la imagen de la derecha, al fondo) acudió a las marismas de Doñana convencido de que éstas ocultan los restos de la mítica Atlántida.



la pista de las piedras», suele comentar Freund a propósito de su trabajo. Y eso era precisamente lo que mostraban aparentemente las fotografías que había recibido. Se trataba de varias imágenes captadas por satélite en la vertical del Parque Nacional de Doñana, al sureste de Andalucía. En las mismas se apreciaba lo que Freund identificó como una ciudad sumergida y, posteriormente, como la capital de la Atlántida. «¿Por qué íbamos a buscarla en las Bermudas o en la India, cuando contamos con un punto de parti-

da que nos sugiere que está en España. El sur de ese país es el mejor candidato posible y con mayor número de evidencias jamás descubiertas», declaraba el arqueólogo.

En este caso, Freund no se refería a las imágenes por satélite, sino a otra fuente que él considera tan fidedigna como cualquier otra evidencia palpable: la descripción que Platón hizo del mítico continente. «Platón escribió que la Atlántida estaba frente a las Columnas de Hércules, que en la actualidad coinciden con el Estrecho de Gibraltar, y esa es



una referencia geográfica muy concreta», insistía Freund. En efecto, las primeras referencias a la Atlántida aparecen en dos diálogos firmados por el célebre filósofo griego Platón, textos que muchos «atlantólogos» consideran de carácter histórico y no legendario. Richard Freund también lo cree así, pero necesitaba una pista que le permitiera «seguir las piedras». Y esa pista, indudablemente, estaba ahí desde hacía varios años, aunque él no la hubiese advertido.

TEMPLOS ENTERRADOS

Fue en junio de 2004 cuando investigadores de la Universidad de Wuppertal (Alemania) aseguraron haber encontrado los restos de la Atlántida en una región costera del sur de España. Como principal evidencia para probar dicha afirmación, aportaban unas imágenes satelitales que mostraban una superficie cuyas características coincidían, al menos en apariencia, con las descripciones de la legendaria metrópolis realizadas por Platón.



PROYECTO HINOJOS

El CSIC emprendió una investigación —puede consultarse en www.ebd.csic.es— para determinar, aunque fuera tangencialmente, si existen restos de la Atlántida, Tartessos o como queramos llamarla, en un área específica del Parque Nacional de Doñana. Se trata del *Proyecto Hinojos: Contrastación de la hipótesis Wickboldt-Kühne, fase II, en Hinojos (Huelva)*, en el que participaron como entidades financiadoras la Fundación Caja de Madrid, la Universidad de Hartford, la Fundación Doñana 21, el CSIC y el Instituto de Arqueología del propio CSIC. Entre los objetivos de dicho proyecto leíamos: «El primero es practicar un tipo de prueba de contrastación no realizada hasta ahora, pero que sería más directa y concluyente para confirmar o invalidar la hipótesis de Wickboldt y Kühne en su aspecto fundamental: la existencia de restos arqueológicos de época protohistórica o anterior en el subsuelo de la marisma de Hinojos»... Y ahora, nos preguntamos: ¿acaso Wickboldt y



Kühne no fueron noticia precisamente por sus declaraciones en el sentido de que la Atlántida habría estado situada en el sur de España? En cualquier caso, el propio Villarías recordaba en su carta a *The Hartford Courant* —mencionada en este artículo— que la búsqueda de esa civilización protohistórica ya fue «argumentada con seriedad» por intelectuales españoles mucho tiempo atrás, citando los nombres de Juan de Mairena, José Pellicer de Ossau, Rodrigo Caro, Antonio Blázquez, Juan Fernández Amador de los Ríos y, además, el historiador francés afincado en España Georges (Jorge) E. Bonsor y el alemán Adolf Schulten, célebre arqueólogo e hispanista.



Ese mismo año, la revista *Antiquity* (vol. 78) publicó un amplio informe sobre la cuestión firmado por el físico Rainer W. Kühne, a quien hemos localizado en la Universidad de Wuppertal. Kühne recuerda perfectamente sus impresiones al contemplar las imágenes por vez primera: «Antes de junio de 2004, estuve investigando varias fotografías aéreas de la Marisma de Hinojos, en el interior del Parque Nacional de Doñana. Aquellas fotos mostraban dos estructuras o construcciones rectangulares. El primero de los edificios tenía unos 230 metros de largo por 140 metros de ancho, e interpreté que se trataba del Templo de Plata de Poseidón, descrito por Platón. La segunda estructura tenía 280 metros de largo por 240 de ancho, y creo que se corresponde con los restos de un recinto sagrado que se erigió en honor de Poseidón y de su mujer, Clito. Para mi sorpresa, ambas formas también son claramente visibles en una imagen aérea captada en 1956, imagen que me mostró Sebastián Celestino, quien llevaba tiempo investigando la zona junto con otros científicos españoles del CSIC», explica Kühne a ANO/CERO. Además de esas estructuras rectangulares, las fotografías por satélite muestran restos de varios anillos concéntricos que podrían haberlas rodeado. «Platón describió una isla de 925 metros de diámetro, rodeada por varias estructuras circulares —anillos concéntricos—, algunas de ellas

formadas por barro y otras por agua. En las imágenes pueden verse los anillos concéntricos tal y como los describía Platón», declaraba en 2004 Rainer Kühne a la BBC.

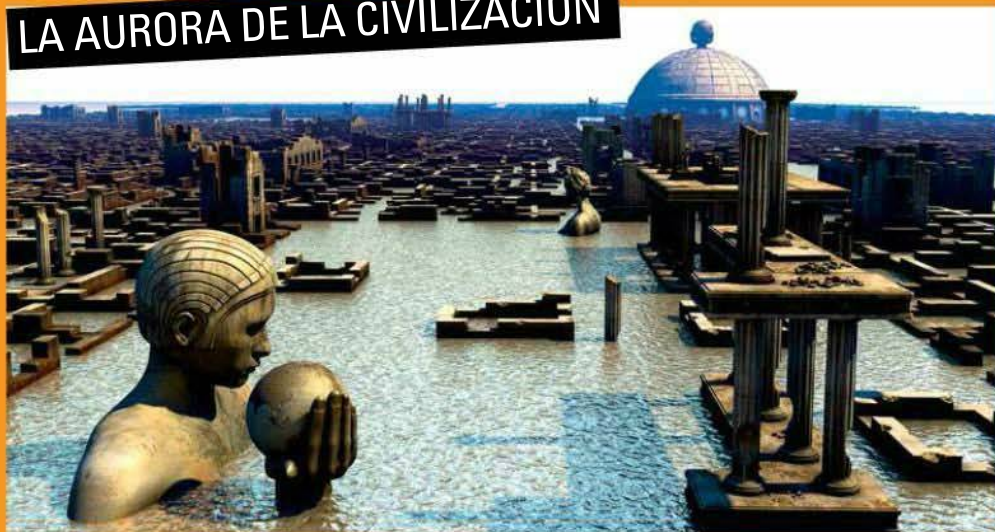
GUERREROS ATLANTES

En efecto, la descripción de la Atlántida hecha por el filósofo griego, en sus diálogos *Timeo* y *Crítias*, es particularmente prolija en detalles y, aparentemente, algunos de estos coinciden con lo interpretado por Kühne y otros estudiosos. Claro que Platón se refiere a una «isla» y, además, le otorga unas dimensiones extraordinarias, mayor que Libia y Asia juntas. En este sentido, Kühne

Algunas fotografías satelitales han desvelado la existencia de estructuras artificiales enterradas en las marismas.



LA AURORA DE LA CIVILIZACIÓN





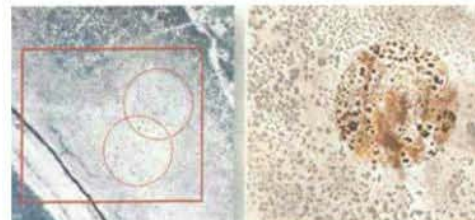
Diversas fuentes de la antigüedad, sobre todo provenientes de la tradición greco-latina –Heródoto, Pausanias, Estrabón y Avieno, entre otros–, describen una misteriosa civilización primigenia, origen o aurora de la historia de Occidente, que se desarrolló en los límites del por entonces mundo conocido; esto es: el Mediterráneo. Algunos la llamaron Tartessos, otros la identificaron con la Tarshish mencionada en el Antiguo Testamento... También hay quienes se muestran convencidos de que, en realidad, Tartessos y la Atlántida de Platón son la misma cosa. En apoyo de esto último, como nos recuerda Rainer Kühne, están los testimonios de la antigüedad que han llegado a nuestros días: «Las fuentes nos muestran numerosas similitudes: tenían un vasto sistema de

canales y su prosperidad se debía al conocimiento y uso de los metales, sobre todo la plata. También existe coincidencia en su relación con los fenicios. Tartessos mantuvo tratos con ellos y el nombre del segundo rey de la Atlántida era Gadeiros, término que en fenicio significa 'cercado'. De hecho, el antiguo nombre de la ciudad de Cádiz era Gadir, también fenicio", concluye el científico alemán. Además, acotando su localización, tanto Tartessos como la Atlántida habrían compartido idéntico espacio geográfico, el formado por las provincias andaluzas de Cádiz, Huelva y Sevilla. Por último, su extinción se produjo a causa de un cataclismo, probablemente un tsunami. Sin duda, demasiados hechos coincidentes como para no ser tenidos en cuenta.

“Richard Freund llegó a Hinojos con los medios más avanzados en lo que se refiere a la prospección de sitios arqueológicos”



Un artículo
publicado en
2004 por Rainer
W. Kühne
(arriba) puso a
Doñana en el
centro de las
expectativas de
los atlantólogos.



se remite a los trabajos de otro investigador, su compatriota Werner Wickboldt —quien, por cierto, avanzó en 2003 la hipótesis que situaba la Atlántida en las marismas de Doñana—, el cual defiende que los griegos confundieron el término egipcio «costa», traduciendo precisamente como «isla», un error que se fue perpetuando en versiones posteriores del texto de Platón. En cuanto al tamaño de la «isla-continente», los científicos hacen notar que ni las medidas ni las denominaciones geográficas de entonces eran como las actuales, amén de que el filósofo se tomara ciertas licencias poéticas.

Así pues, Richard Freund retomó la cuestión y protagonizó un documental emitido por el canal *National Geographic* en EE UU, fruto de sus investigaciones entre 2008 y 2010. Titulado *Finding Atlantis* (Encontrando la Atlántida), en el mismo daba por sentado que la legendaria «ciudad-isla» engullida por las aguas está bajo el Parque Nacional de Doñana, más concretamente en un paraje conocido como la marisma de Hinojos, en cuyos sustratos inferiores permanecería sumergida una metrópolis con una antigüedad de nada menos que 4.000 años.

Allí, el equipo de investigadores liderado por Freund realizó «prospecciones arqueológicas, estudios con radares, extracción de muestras geológicas y de perforación, fotografías aéreas, análisis de polen y microfauna...», todo



ello al objeto de confirmar el presunto carácter histórico del relato de Platón: «Utilizamos las fuentes antiguas en serio, aunque no literalmente. Si dentro de miles años alguien buscara el Empire State Building de finales del siglo XX, sabría que todo el mundo en esa época lo emplazaba en Nueva York, así que tendría que buscarlo allí», se defendía el arqueólogo de Hartford. Por si fuera poco, Freund, que en el documental viajaba alrededor del mundo para presentar y descartar otras candidatas tradicionales a sede de la Atlántida, mostró lo que en su opinión es posiblemente la pieza arqueológica más relevante jamás asociada al «mítico» continente, un relieve de piedra hallado en la marisma de Hinojos que representaría a un «guerrero atlante» defendiendo la entrada de su ciudad. No es ésta la única evidencia arqueológica que Freund esgrimió para sustentar su hipótesis. En la parte del documental rodada en

Hallado

en 1958 en la localidad sevillana de Camas, el Tesoro de El Carambolo es una sólida prueba del auge de la cultura de Tartessos.



Richard Freund

(abajo) sostiene dos objetos que vincula con la civilización atlante. Izquierda, petroglifo hallado en el yacimiento de Cancho Roano.





DECLARACIONES CONFUSAS

La supuesta relación entre el «atlantólogo» Richard Freund y el CSIC y varias noticias publicadas en la prensa local no sentaron bien en el seno de este organismo científico español, que desmintió que su objetivo fuera «descubrir la Atlántida».

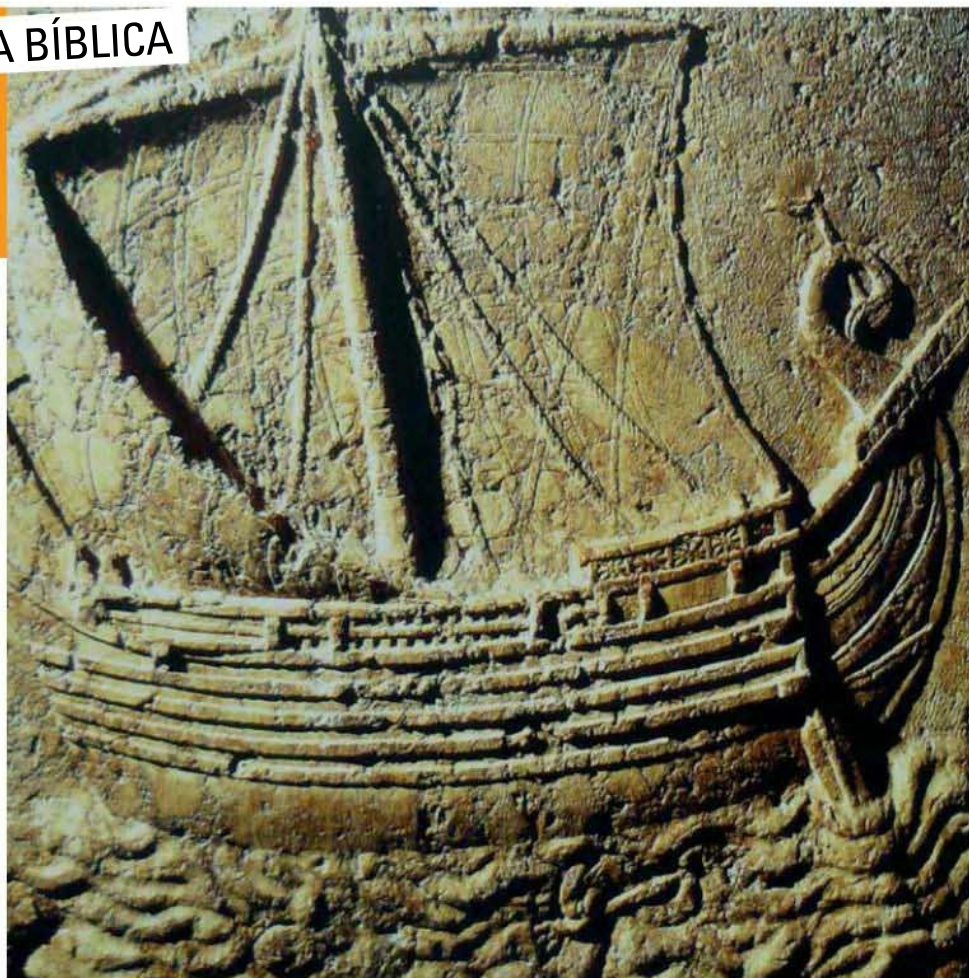


Sin embargo, pese a las apariencias y a estos entusiastas testimonios, posteriormente hemos sabido que el proyecto del CSIC, siendo ambicioso, no perseguía ni quimeras ni la Atlántida, sino comprobar si en aquella zona del Parque Nacional de Doñana pudo haber asentamientos humanos y

TARTESSOS: LA PISTA BÍBLICA

Uno de los pasajes bíblicos más enigmáticos dice lo siguiente: «Porque el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales» (1 Reyes 10:22). Tradicionalmente, se ha venido interpretando esta Tarsis de tiempos del rey Salomón con la Tartessos ibérica citada por los autores clásicos griegos. Las valiosas mercancías procedentes de Iberia habrían contribuido a engalanar el legendario Primer Templo de Jerusalén y la corte del monarca sabio de Judea. El encargado de suministrarlas habría sido Hiram I, rey fenicio de Tiro, a través de sus embarcaciones. Sin embargo, la cuestión está lejos de ser tan evidente. La palabra «Tarsis» figura en la Biblia con varios significados: distintos lugares geográficos, un tipo de navío y el nombre de una persona y de una piedra preciosa. El debate sigue abierto entre los especialistas, sin embargo, un reciente descubrimiento arqueológico podría terminar de dar la razón a los partidarios de la tesis bíblica. Al ampliar el aeropuerto de Málaga, en un paraje conocido como La Rebanadilla, afloró a la superficie una factoría púnica del siglo IX a. C. donde se fundían, trabajaban y al parecer se exportaban metales por toda el área mediterránea. Este emporio colonial fenicio —y otros que ya eran conocidos en los alrededores— coincidiría en el tiempo con el gobierno cronológicamente atribuido al rey Salomón.

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO



En la Biblia
se mencionaría a una «Tarsis ibérica» aliada con los fenicios y su poderosa flota (arriba).

en qué época. ¿Por qué entonces aquel titular en *Huelva Información*? ¿Por qué Richard Freund se mostraba tan agradecido a los científicos españoles?

UNA HISTORIA INSPIRADORA

En cuanto a lo primero, pudo tratarse de un malentendido. En relación a lo segundo, en el CSIC nos manifestaron sentirse profundamente molestos con este tipo de informaciones sensacionalistas. De hecho, puestos al habla con Juan José Villarias, uno de los científicos «implicados» en el asunto, muy amablemente éste nos hizo llegar una carta de protesta que han dirigido a *The Hartford Courant* —el periódico más leído en Connecticut—, al objeto de rebatir unas declaraciones de Richard Freund en las que además de implicarles en la búsqueda de la Atlántida, les hacía partícipes en una serie de hallaz-

gos que, como explicaba Villarias en su misiva a ese diario, no se correspondían con la realidad.

Entonces, ¿qué hacían todos esos científicos excavando en las marismas de Doñana? ¿Por qué salía a relucir el nombre de la Atlántida aunque luego se retractaran o directamente negaran haberlo mencionado?

En realidad, las hipótesis que relacionan el mítico continente sumergido con las marismas andaluzas vienen de décadas atrás. No hay más que recordar la figura del arqueólogo, historiador y filólogo alemán Adolf Schulten (1870-1960), anteriormente citado. Gran conocedor de la geografía española, Schulten estaba obsesionado con la búsqueda de Tartessos, una de las civilizaciones antiguas y más enigmáticas asociadas con el sur de España. En opinión de este célebre hispanista alemán, ésta fue la verdadera Atlántida

This is an underwater photograph showing a rocky seabed. The rocks are covered in green algae and some purple coral. On the left side, there is a white, branching coral structure. In the top right corner, there is a digital timestamp that reads '01:17:49:13'.

»»»» ATLÁNTIDA ««««««««

¿EXISTIÓ UNA CULTURA MADRE UBICADA FRENTE AL ESTRECHO DE GIBRALTAR?

TODOS LOS INDICIOS SEÑALAN A ANDAL

www.cristhianclavoycanela.com



UCÍA

EL PROFESOR JACQUES COLLINA-GIRARD Y EL INVESTIGADOR GEORGEOS DÍAZ MONTEXANO, IMPLICADOS EN UN DEBATE A TRES BANDAS CON EL DOCTOR RAINER W. KÜHNE SOBRE LA LOCALIZACIÓN DE LA ATLÁNTIDA EN LA MARISMA DE HINOJOS, SÓLO COINCIDEN CON ÉL EN SITUAR UNA TIERRA SUMERGIDA EN EL SUR DE ESPAÑA. AÑO/CERO HA CREÍDO OPORTUNO OFRECER UNA RESEÑA DE SUS PROPIAS TEORÍAS Y SU VALORACIÓN DE LA HIPÓTESIS DE KÜHNE.

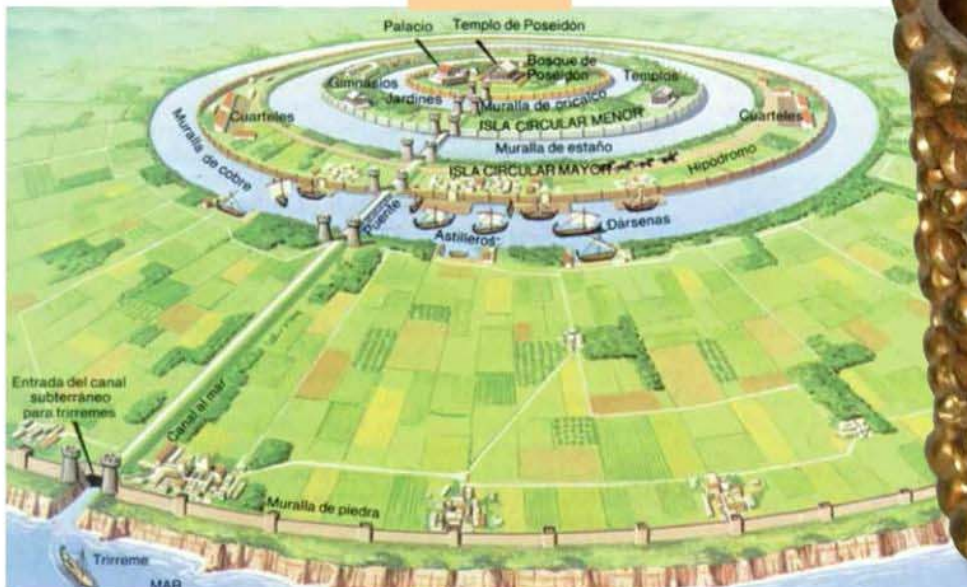
TEXTO ABDÓN GONZAGA

En declaraciones a la revista italiana *Hera*, Collina-Girard ha sido categórico: «No creo en la hipótesis de Kühne. No existe ninguna publicación de referencia sobre las imágenes de satélite que él toma como base de su trabajo, además de que es difícil observar en ellas lo que él afirma ver». Este profesor francés no entiende por qué se habla de la Atlántida y señala que «antes de identificar unas ruinas, hay que encontrarlas físicamente».

Para Collina-Girard, que basa su teoría en la geología, es verdad que en la parte occidental del estrecho de Gibraltar se observa un sistema topográfico sumergido. Cuando el nivel del mar era 135 metros más bajo, hace unos 19.000 años, esa tierra se encontraba sobre la superficie. Es fácil reconstruir su morfología durante la última era glacial. Pero el científico francés mantiene que se trataba de un archipiélago habitado por cazadores del Paleolítico y que se situaba entre el



La Atlántida sería una fantasía de Platón, según Collina-Girard. Abajo, plano de Atlantis basado en el *Timeo*.



norte marroquí, el sur de España y Portugal.

En su opinión, no hubo ninguna civilización perdida. La Atlántida sería una fantasía de Platón, recogida en el *Timeo* e inspirada en alguna tradición oral egipcia que se habría transmitido desde hace 20.000 años y que, posteriormente, dio lugar a una leyenda y se dató hace unos 9.000 años. En relación a la teoría de Georgeos Díaz Montexano, Collina-Girard rechaza lo que califica de acusaciones de plagio por parte del investigador español y destaca que éste difiere del suyo desde la base, ya que parte de la lingüística y no de la geología.

HISTORIA DE UNA POLÉMICA

En declaraciones a AÑO/CERO, Georgeos Díaz ha negado que acusara de plagio a Kühne y a Collina-Girard, aunque sí se muestra molesto por lo que considera un aprovechamiento oportunista de sus investigaciones por parte de ambos, agravada por el hecho de que ni siquiera mencionan sus extensas comunicaciones en foros científicos de Internet sobre este tema. Con todo, piensa que dicho incidente es muy secundario y que lo importante es cooperar en la localización de la Atlántida, apoyando los trabajos arqueológicos que sean necesarios para conseguirlo. Una tarea que, a su juicio, debería implicar

desde las instancias públicas al sector turístico, por el interés que tendría este hallazgo tanto como patrimonio cultural, como por su interés económico, porque supone un foco atractivo de visitantes.

Díaz no es un recién llegado a este campo de investigación. Le respaldan más de diez años de estudios y numerosas publicaciones. En el marco de su pesquisa, ha examinado críticamente los textos de Platón en griego antiguo, e incluso las antiguas versiones es latinas, para eliminar los errores de traducción que ensombrecen la precisión con que el gran filósofo describe la localización de la Atlántida, incluyendo la llanura de la Bética e Iberia. También se apoya en un sólido aparato multidisciplinar: estudios epigráficos, paleogeográficos, geológicos y arqueológicos.

Para Díaz, no cabe duda de que la Atlántida de la que habla Platón existió como sustrato histórico y geográfico real, avalado por datos verídicos de la presencia de una civilización en el entorno de Gibraltar. Dicha civilización sólo pudo ser proto-tartésica o tartésica y todos los indicios apuntan a que se desarrolló entre la Edad de Cobre y la de Bronce. La localización de la misma abarcaría España, Portugal y Marruecos, con centro en Andalucía.



“A pesar de ciertos desencuentros puntuales, los investigadores coinciden en la necesidad de aunar esfuerzos para localizar la Atlántida”



En dichos trabajos de datación de este proceso geológico, se establece que dicha zona era un brazo de mar o golfo que existió desde el 4.000 a.C. hasta tiempos romanos y que sólo se convirtió en marisma más recientemente. En opinión de Díaz, es absurdo utilizar las fotos satelitales que él facilitó a Kühne para argumentar en favor de una hipótesis que contradicen los sondeos y dataciones realizadas con todo rigor por científicos españoles.

Sin embargo, no descarta que pudiera haber restos de la Atlántida o de Tartessos en Hinojos o en su proximidad —porque se hallaba en los límites de la costa del antiguo mar Atlántico—, pero en ningún caso podrían encontrarse en la marisma, salvo que las estructuras detectadas, romanas o medievales en el caso de existir, se hubiesen edificado sobre otras mucho más antiguas. No obstante, éstas no serían visibles ni detectables mediante fotografía por satélite.

EDAD DEL BRONCE

También llama la atención Díaz sobre el descubrimiento de restos de una ciudad de la Edad de Bronce en Jaén, con una isla central rodeada de anillos concéntricos —exactamente como describe Platón—, en lo que, en su opinión, era un diseño o patrón recurrente de aquella civilización atlante. Y añade numerosas evidencias de otros hallazgos arqueológicos de estructuras similares, también en Madrid, que apuntan en el mismo sentido. El diseño parece reflejarse incluso en un antiquísimo símbolo que re-

El atlantólogo Georges Díaz Montexano (abajo). Arriba (derecha), el profesor Jacques Collina-Girard, quien rechaza la hipótesis de un continente perdido en la parte occidental del estrecho de Gibraltar.



Pero Díaz cree que es absurdo pretender situar Atlantis en la marisma de Hinojos, como él mismo sostiene que advirtió a Kühne al facilitarle las imágenes por satélite y explicarle por qué las había descartado como documentación en apoyo de su teoría. La razón es que, según argumenta, en el caso de que allí existieran restos arqueológicos, sólo podrían pertenecer a finales del imperio romano o al Medievo, en consideración a la cronología geológica del lugar, que describe con todo detalle en su investigación, siguiendo la evolución del nivel de las aguas a través del tiempo por efecto del proceso de glaciación y el derretimiento de los hielos.



ENTREVISTA CON RAINER WALTER KÜHNE

Unas fotos de satélite publicadas en la revista *Antiquity* mostrarían que la mítica cultura atlante pudo desarrollarse en Cádiz. El físico alemán Rainer Walter Kühne cree haber determinado exactamente sus coordenadas e identificado dos estructuras, concretamente los restos de los templos de Poseidón y de Cleito, descritos por Platón. El primero se hallaría a 36° 57' 25" N y el segundo a 6° 22' 58" E. Las supuestas estructuras estarían en una región llamada «Marisma de Hinojos», en el Parque Nacional de Doñana. Nuestra colaboradora Ana C. Ochoa de Schröter entrevistó al doctor Kühne.

AÑO/CERO: ¿Desde cuándo se ocupa de este proyecto?

W. K.: Desde 1985. La revista *Ancient Sky* publicó un artículo de Erich von Däniken en 1989. Yo compartía con él la idea de que la Atlántida existió hasta hace unos 1.200 años antes de Cristo y que tanto los pobladores de este continente perdido como «los pueblos del mar» eran los mismos. Entonces yo creía que provenían de la Isla de Helgoland, en el noroeste de Alemania.

A/C: ¿Al ingresar en la universidad interrumpió su búsqueda?

W. K.: No, aunque me costó sacrificar mucho tiempo y compartir esta investigación con mis trabajos sobre fusión fría. Al hacer el doctorado me ocupé de diversas ramas de la física y de la cosmología. Pero mi búsqueda de la Atlántida no se interrumpió nunca. Descubrí que las pruebas arqueológicas mostraban que los pueblos del mar provenían de Iberia, aunque también existían posibilidades de situarlos en Grecia, al oeste de la Anatolia y en Sicilia. Pero Platón sugiere en sus descripciones que el este de la Isla llegaba desde la antigua Esparta hasta las Columnas de Hércules. Éstas se situaban en la Gardia fenicia, conocida actualmente como ciudad de Cádiz, donde las Columnas de Hércules se prolongaban hasta Gibraltar. Esto quería decir que el este de la Atlántida podía encontrarse en dicha localización. Naturalmente, no era ninguna isla, sino una costa. La identificación con una isla es una falsa interpretación, al menos en mi opinión.

A/C: Esa es la teoría del Profesor Collina-Girard...

W. K.: No, mi teoría difiere claramente de la de del profesor Collina-Girard. Él cree que la Atlántida era idéntica a la Isla de Esparta, una tierra de 70 km de longitud, situada a unos 60 km de distancia del actual Gibraltar. Debido al descongelamiento glacial se hundió a lo largo de un periodo de 10.000 años. Actualmente esa isla se encuentra aproximadamente a 55 m bajo el nivel del mar. Hace 11.000 años sólo había hombres de la Edad de Piedra. No existían culturas antiguas como la de la

produce los anillos y un canal transversal, cuya función en algunos casos podría ser la de canalizar el agua de las elevaciones próximas para conducir las al área poblada.

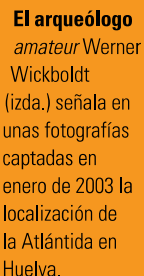
En relación a la valoración de las teorías de Rainer W. Kühne y Jacques Collina-Girard, Georges Díaz

piensa que no aportan nada novedoso a los estudios sobre la Atlántida. Este sería un criterio decisivo para juzgar su valor real. En cambio, insiste en destacar la labor de los investigadores españoles en este tema a lo largo de generaciones, inscribiéndose en esta tradición y



Imagen de satélite de la
Marisma de Hinojos (izda.) en la que el físico alemán Rainer Walter Kühne (arriba) detectó los restos de los templos de Cleito y Poseidón.





W. K.: Quisiera hacer la siguiente observación en lo que concierne a las acusaciones de plagio que el Sr. Díaz ha hecho contra mi teoría. Al publicarla, reconocí en el apartado de agradecimientos que él me aportó las fotos satelitales que me permitieron añadir una nueva evidencia, confirmando desde otro ángulo mi teoría. Pero el Sr. Díaz no tiene nada más que ver con este trabajo. Yo ya había publicado mi teoría en agosto de 2003, en la revista *Antiquity*, mencionando las fotos satelitales de Werner Wickboldt, dadas a conocer en 1996. Mi relación con Díaz se inició en septiembre y está publicada *online*. Además, yo comuniqué al foro de Internet *Atlantis Rising* todos los antecedentes.



A diagram of a target with concentric circles. The target has a central bullseye (yellow) and several surrounding rings (blue and yellow). A red arrow points to the bullseye.

Pero en algo coinciden los tres investigadores: es necesario un esfuerzo conjunto para impulsar campañas arqueológicas. El descubrimiento de una cultura desconocida destacaría entre los más importantes hallazgos de la historia. ■



¿SABÍAS QUE...?

LOS ANTIGUOS GRIEGOS LA IDENTIFICABAN CON LA PRIMERA CIVILIZACIÓN DE OCCIDENTE

EN BUSCA DE TARTES

byneon
Neon147

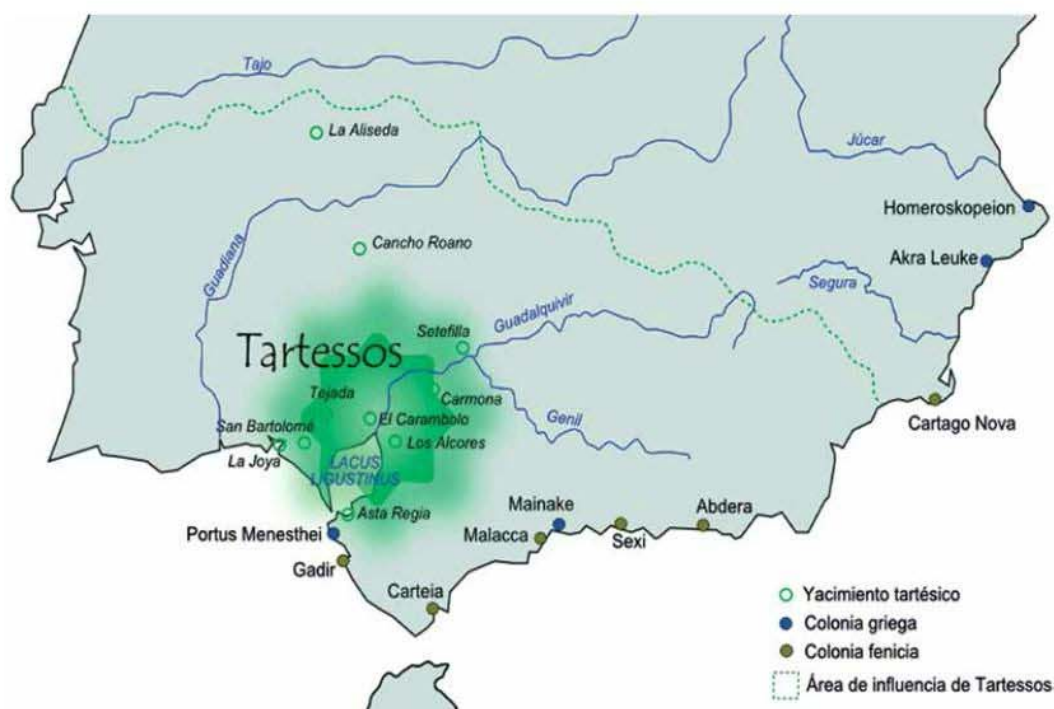
DESCONOCIDA PARA MUCHOS, LA FASCINANTE CIVILIZACIÓN TARTÉSICA, QUE OCUPÓ BUENA PARTE DEL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA ENTRE LAS EDADES DEL BRONCE Y DEL HIERRO, HA SIDO INVESTIGADA EMPÍRICAMENTE POR CIENTÍFICOS ORTODOXOS, PERO TAMBIÉN MEDIANTE MÉTODOS QUE PUSIERON A PRUEBA LA CAPACIDAD DE PERCEPCIÓN EXTRASENSORIAL DE PSÍQUICOS Y DEMÁS SENSITIVOS.

TEXTO RAFAÉL PALACIOS

En 1979, Manuel Riquelme impartía la asignatura de Prospección Geofísica en la Escuela de Ingeniería de Minas de Huelva. Hacía poco que se habían construido los puentes que unían su querida Punta Umbría con la capital, Huelva, cuando, en su mente renacieron las palabras del célebre arqueólogo e hispanista alemán Adolf Schulten. En los años cuarenta, el estudioso germano afirmó que los tarte-

sios habían habitado Huelva capital, la isla Saltés y lo que hoy es Doñana. Por este motivo, Riquelme decidió aplicar sus conocimientos en prospecciones —de agua subterránea, petróleo, gas y rocas— para hallar evidencias de dicha presencia mediante una «calicata eléctrica», un método de exploración del subsuelo. Aquel estudio ayudó a encontrar cuarenta yacimientos, entre ellos una factoría romana de salazones en Punta Umbría.

SOS



IBERIA: CUNA DE

El filólogo vallisoletano Jorge María Ribero Meneses, que sostiene desde hace décadas que la civilización nació en Iberia, ha reunido numerosas evidencias de todo tipo. También cree que los tartessos fueron un puente entre los atlantes y la civilización ibera y que Hespéridas y Atlántida eran una misma cosa. Su fuente principal es Dionisio Periegeta, poeta griego del siglo II, quien afirmó: «las Hespéridas, patria del estaño, estaban habitadas por la rica nación de los nobles iberos». Ribero Meneses cree ver en el río Ebro el origen del gentilicio «ibero» y, por tanto, de la palabra «Iberia». Estas palabras de Diodoro de Sevilla apoyan su tesis de una proximidad atlante a los territorios ibéricos: «los Atlantes habitaban el litoral del Océano Atlántico, en un país muy fértil,

Ya en la década de los 90, Riquelme descubrió el bioelectromagnetismo de la mano del Padre Pílon y, a partir de entonces, decidió aplicar sus nuevos conocimientos a la sanación, así como a la arqueología. Según explica: «toda materia, sea orgánica o inorgánica, emite radiaciones de una frecuencia determinada, 'ondas de forma' diferenciadas, que pueden ser cuantificadas por medio de un índice y un instrumento radiónico. En otras palabras, se puede medir el valor vibratorio de cualquier objeto y expresarlo mediante un valor o código numérico». En opinión de Riquelme, «cada yacimiento tiene su propia identificación energética».

PROSPECCIONES GEOFÍSICAS

A partir de ahí, Riquelme continuó aplicando las cuadrículas y perfiles de calicata sobre mapas de prospección geofísica, pero ahora realiza la prospección mediante aparatos radiónicos y a distancia. «Los más sencillos constan de tres o más diales para determinar los índices, un pozo para testigos y un detector táctil». Eso sí, Riquelme destaca que «la capacidad de percepción extrasensorial es necesaria; se debe trabajar en estado 'alfa', con la mente



A la derecha, el ingeniero Manuel Riquelme, experto en prospección geofísica. Arriba, estructuras circulares en Doñana.



montañoso y de gran belleza que estaba situado en el extremo de la Tierra y en el que el aire era tan templado que los frutos de los árboles y otros productos crecían allí en abundancia la mayor parte del año. Su territorio se extendía por el Norte y por el Occidente del país». Bartolomé de la Hera y Barra, en su *Repertorio del Mundo* (1584), afirmaba: «En España llamaron Hércules a Noé, y así le veneraban en su famoso templo que hubo en Cádiz, donde dicen que fue sepultado y después visitado en romerías de todas las naciones». Meneses asegura que el culto a los dios Neptuno (Poseidón) nació en Iberia. Plutarco lo confirma al afirmar: «los romanos recibieron de los Iberos el culto a Neptuno». Meneses deduce que si este culto tuvo su origen en Iberia y éste fue el dios supremo de la Atlántida, entonces el mítico «continente» floreció cerca de Iberia.



Utilizando este inusual método, en el verano del 2004 realizó la cartografía de la factoría romana de salazones, que se encuentra en los límites del casco urbano de Punta Umbría, junto a la ría, enterrada a escasos 2,5 metros de profundidad. Tras el excepcional descubrimiento comenzó a interesarse por la cultura tartésica y, unos meses después, elaboró su propia cartografía de «los límites de la civilización de Tartessos». Los más de 300 yacimientos cartografiados delimitan con claridad muchos de los ya conocidos y permiten atisbar que el misterio-

Esta cultura perdida comprendería las provincias andaluzas, sur de Badajoz, Ciudad Real, Albacete y Murcia, parte del sureste de Alicante y el norte de Marruecos. Localidades como Valdepeñas, Utrera, Jerez, San Fernando, Córdoba, Estepona, Málaga o Granada son sólo algunas donde se encuentran los restos más importantes.

Según Riquelme, en Punta Umbría se ubicó una gran ciudad del reino tartésico. La abundancia de yacimientos en esa zona se explica porque las marismas la han mantenido aislada de la «furia» constructiva del exterior; hasta que se hicieron los puentes citados, sólo se podía llegar a la localidad en barca: la carretera llegó hace poco tiempo.

El interés por la civilización tartésica se ha renovado con fuerza como consecuencia de los avances tecnológicos. Gracias a unas imágenes tomadas mediante satélite, los científicos alemanes W. Wickbolt y R. W. Kühne descu-



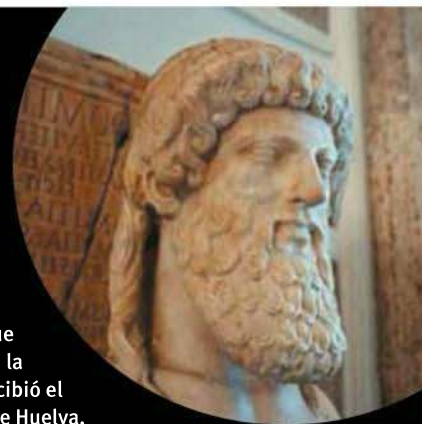
Una de las
joyas del tesoro
de El Carambolo
(arriba)
representación
de un varón de
la élite de la
cultura tartésica.





HESPERO O GADIRIKO

El filósofo Platón, en su *Critias*, relata lo siguiente: «Habiendo dividido la Atlántida en diez partes, dio al primogénito de la primera pareja la mansión de su madre Clito con la vasta y rica compañía que la rodeaba. Hízole rey además, con poder sobre sus hermanos, aunque cada uno de ellos tuviese autoridad sobre su propio país. Y a todos les impuso nombres. Al mayor, al que fue primer rey de este imperio, le llamó Atlas, y de él tomó su nombre la isla entera, así como el mar que la rodeaba, que fue llamado Atlántico. Su hermano gemelo tuvo como feudo el extremo del país que estaba más próximo a las columnas de Hércules. Éste se llamaba en la lengua de su país, 'Hespero' o 'Gadiriko'. Y a causa de él, su país recibió el nombre de Gadir». «Gadir» es identificada con Cádiz, a un paso de Huelva, como bien conocen nuestros lectores.



El estrecho de Gibraltar (bajo estas líneas) se vincula con la localización de las columnas de Hércules y con una civilización protohistórica, ¿la Atlántida?

brieron hace años unas extrañas formas circulares en la marisma de Hinojos, en el corazón del Parque Natural de Doñana. Dichas estructuras, en opinión de los estudiosos alemanes, pertenecerían al reino de Tartessos, pero dejaron la puerta abierta a una posible relación con la Atlántida. Aquellas imágenes venían a corroborar otras realizadas anteriormente, tomadas desde 100 metros de altura, y que mostraban formas circulares de 200 metros de diámetro. También se apreciaban en ellas figuras rectangulares, lo que confirmaría su origen artificial.

En la actualidad, los historiadores no han podido datar con seguridad la civilización tartésica, aunque se cree que se desarrolló entre los siglos X y VI a. C. El santuario de Coria del Río (Sevilla), una necrópolis onubense y el santuario de Cancho Roano (Badajoz), son algunas de las estructuras de esta cultura descubiertas hasta el momento.

CATACLISMOS Y MITOS

A los mencionados estudios de Wickbolt y Kühne hay que sumar también los esfuerzos de un grupo del CSIC (Centro Superior de Investigaciones Científicas). Este equipo de científicos españoles no se atreve a afirmar con rotundidad que las huellas de Tartessos estén efectivamente en Doñana, pero están realizando excavaciones en busca de restos de asentamientos humanos. En verano del año 2006 tomaron muestras del subsuelo que arrojaron resultados más que interesantes: «donde tenía que haber sólo arcilla, hay dos capas que pueden tener un metro de concentración de arena», explicó el profesor de la Universidad de Huelva, Antonio Rodríguez. Esta anomalía podría estar indicando la existencia de yacimientos. Rodríguez explicó que en la zona hay evidencias geológicas de dos episodios violentos, probablemente tsunamis. Uno de ellos dataría del



A photograph of the archaeological site of the Temple of Aphaia at Aegina. The image shows the excavated foundations and walls of the temple structure, which is built from large, rectangular stone blocks. The site is partially covered by a modern glass and metal roof structure, visible in the background. The ground is dirt and the overall scene is an archaeological excavation.



A detailed model of the archaeological site of Tell el-Fara, showing the layout of the city walls and internal structures. The model is made of a light-colored material, possibly plaster or clay, and is set against a dark background. It depicts a rectangular city plan with a central area containing several smaller rectangular structures, possibly a temple or administrative buildings. The walls are clearly defined, and the overall layout suggests a well-organized urban settlement.



ANO CERO 57

UN TEMPLO A LA DIOSA ASTARTÉ

En 1958, se halló enterrada una pequeña estatuilla de la diosa Astarté en el cerro de El Carambolo, un yacimiento pretendidamente tartésico ubicado junto a la localidad sevillana de Camas. La figura, datada hacia el siglo VIII a. C., llevaba la inscripción «Baalyton y Abdbaal, hijos de Dommilk, han hecho este trono para Astarté, nuestra Señora de Siria, porque ha escuchado su plegaria». Astarté era una deidad cananea, dominadora de las aguas marinas, de las pasiones sexuales y de la fecundación. El citado texto, además, revelaba que se trataba de un obsequio donado a la divinidad como agradecimiento. ¿Significaba entonces que en aquella colina sevillana se erigió en la antigüedad un templo dedicado a una de las más oscuras y poderosas diosas orientales? En 2002, los inicios de un proyecto inmobiliario en el Carambolo hizo necesario que se llevaran a cabo prospecciones arqueológicas antes de que diese comienzo la construcción de los edificios. Los hallazgos sólo cabría calificarlos de espectaculares. Salió a la superficie un sofisticado templo fenicio con dos altares dedicados a Astarté y a Baal, divinidades de varios pueblos situados en Asia Menor. En definitiva, un complejo recinto destinado a venerar a las principales fuerzas cósmicas que rigen nuestra existencia: la vida, la muerte y la resurrección. Lo que más llamó la atención a los investigadores fue el complicado diseño de la sagrada construcción. El templo dedicado a Baal ofrecía una orientación precisa que conectaba el lugar con determinados fenómenos astronómicos al este y al oeste. Como indica el arqueólogo José Luis Escacena, «buscaron intencionadamente con su eje longitudinal, mirar al punto del horizonte por el que se levanta el Sol el día del solsticio de verano y al que se pone en la jornada del solsticio de invierno». El altar, con forma de una piel de toro extendida, estaba situado hacia la salida exacta del astro los días 21 y 22 de junio. En esas jornadas se produce un suceso celeste único, denominado «parada solsticial», porque el Sol aparenta detener su curso durante 48 horas, pues asoma dos veces por el mismo punto del horizonte. Esta circunstancia se interpretaba como un acto de muerte y resurrección del dios Baal. Una disposición arqueoastronómica idéntica a la que muestran otros antiguos yacimientos peninsulares, como el de Cancho Roano, en la provincia de Badajoz, o el de Coria del Río, también en Sevilla.

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO



Numerosos arqueólogos separan las evidencias de la cultura de Tartessos del «asunto» de la Atlántida.





quelme descubrió un yacimiento en la ría de Punta Umbria junto a los ya mencionados, con forma de fortaleza amurallada. Riquelme no vacila en afirmar que a sólo nueve metros bajo tierra hay un yacimiento atlante...

MURALLAS BAJO EL MAR

Todos estos datos se unen a los de otros «heterodoxos». El reputado investigador Georgeos Díaz Montexano define la Atlántida como un «Imperio Íbero-Mauretano de la Edad del Bronce». Apoyando su teoría se han descubierto pilares, murallas y losas bajo el mar en las costas onubense y

gaditana. Díaz ha estudiado los textos originales de Platón, encontrando malinterpretaciones de su texto sobre la Atlántida, lo que daría nuevas claves para dar con su paradero. Para el investigador de origen cubano, la desaparición de la Atlántida, según el *Críticas* de Platón, habría tenido lugar entre el 1500 y el 3000 a. C.

En el *Timeo*, Platón describe cómo la potencia unida de los reinos atlantes trató de esclavizar todo el Mediterráneo oriental. Pero Platón no inventó la historia de la Atlántida, sino que la tomó de un texto anterior, de los tiempos de Solón, volcándola poste-

En el *Timeo*,
Platón se refiere
a los reinos
atlantes del
mismo modo
que crónicas
posteriores
aludieron a los
Pueblos del Mar.

**¿SABÍAS
QUE...?**

La primera mención al reino de Tartessos parece ser la del historiador y geógrafo griego Heródoto, quien en su *Historia* (siglo V a. C.) habla del sabio y poderoso rey Argantonio. Otras referencias proceden de fuentes romanas y serían de un siglo más tarde. Aunque se ha discutido mucho la cuestión, algunos estudiosos creen que es posible encontrar referencias a Tartessos en el Antiguo Testamento, donde la cultura tartésica sería mencionada como «Tarshish».



riormente en *Critias* y en parte del *Timeo*. A su vez, Solón escuchó esta historia a unos sacerdotes egipcios, que le contaron cómo «los reinos Atlantes trataron de invadir ambas regiones: la nuestra y la vuestra». Ciertamente, en torno al siglo XIII a. C. el oriente mediterráneo sufrió una invasión masiva de consecuencias devastadoras a manos de una confederación de reinos de origen incierto, denominados como «Pueblos del Mar». En un periodo muy corto de tiempo, el imperio hitita y la civilización micénica sucumbieron ante ellos, y el Egipto de Ramsés III logró frenar la invasión, aunque no sin dificultades.

Con estos datos, Díaz sitúa la desaparición de la civilización atlante al final de la edad de Bronce o en el periodo Micénico, por lo que podría coincidir con los tartésicos. Para él, Platón nunca habló de la Atlántida como un enorme continente, sino como *nhsos*, es decir, como una «isla o península» y la situó precediendo la boca de los Pilares de Hércules: Gibraltar. ■





PUEBLOS DEL ATLÁNTICO

DISPONEMOS DE MITOS COINCIDENTES SOBRE EL AUGE Y CAÍDA DE UNA IGNOTA CIVILIZACIÓN QUE HABITÓ LA PENÍNSULA IBÉRICA, LAS ISLAS CANARIAS Y EL NOROESTE DE ÁFRICA. PERO TAMBIÉN EXISTEN EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS QUE SUGIEREN QUE DICHA CULTURA POSEÍA UN ORIGEN COMÚN. ES MÁS, AÚN HOY SE DEBATE SI ALGUNOS DE LOS PUEBLOS QUE VIVIERON EN ESTAS REGIONES, COMO GUANCHES Y BEREBERES, SON LOS SUPERVIVIENTES DE LA ATLÁNTIDA PERDIDA.



EL HALLAZGO DE PETROGLIFOS CON EXTRAÑOS SIGNOS INSCRITOS DEMOSTRARÍA LA EXISTENCIA DE UNA IGNOTA CULTURA ATLÁNTICA

HUELLAS DE UNA CIVILIZACIÓN DESAPARECIDA

EL AUTOR DE ESTE TRABAJO HA DESCUBIERTO EN EL ÚLTIMO AÑO UNA SERIE DE EXTRAÑOS PETROGLIFOS CON IDÉNTICOS SÍMBOLOS EN GALICIA, PORTUGAL Y LAS ISLAS CANARIAS. DICHS GRABADOS, DESCONOCIDOS HASTA EL MOMENTO POR LA ARQUEOLOGÍA, PODRÍAN CONSTITUIR UNA PRUEBA SOBRE LA EXISTENCIA DE UNA CIVILIZACIÓN QUE HABITÓ LA COSTA ATLÁNTICA HACE MILES DE AÑOS.

TEXTO PABLO NOVOA ÁLVAREZ

Hace algunos años me encontraba visitando unos petroglifos en el ayuntamiento de O Incio (Lugo), concretamente a orillas del embalse de Vilasouto. Después de inspeccionar la parte alta de una roca, en la que destaca un grabado de aspecto humano, decidí explorar sus alrededores. Enseguida me llamaron la atención una serie de pequeños afloramientos pizarrosos casi a ras de suelo, en los que se apreciaban unas líneas realizadas por el hombre primitivo, pero que no configuraban ningún tipo de figura. Parecían una especie de antiguo alfabeto, pues las líneas se entrelazaban unas con otras. Quedé bastante perplejo por el descubrimiento,



byneon
Neon147

1



2



ALFABETO

Las marcas inscritas en varias piedras halladas por el autor en las cercanías de Vilasouto, podrían constituir una especie de proto-escritura.



pues en los veinticinco años que llevo investigando el arte rupestre en el noroeste de la península Ibérica nunca había visto nada igual.

Como era primavera, el embalse estaba a rebosar, lo que dificultaba mis pesquisas. De todos modos hallé algunos afloramientos cercanos a la orilla del embalse, en los cuales se apreciaban el mismo tipo de grabados.

SÍMBOLOS IMPOSIBLES

Durante meses busqué referencias sobre estas «marcas» en revistas y libros especializados, sin encontrar siquiera una mínima pista. En el verano de 2006, aprovechando la sequía —y los consiguientes incendios forestales— que asoló Galicia, me acerqué de nuevo al embalse de Vilasouto. Como cabía esperar, se encontraba bajo mínimos, así que comencé a deambular por la zona. No tardé demasiado en encontrar nuevos petroglifos con los misteriosos grabados. Además, conseguí ubicar centenares de pequeñas piedras pizarrosas, las cuales medían desde los cinco hasta los cuarenta centímetros, y que tenían inscritas una especie de símbolos repetitivos. Regresé a la zona en varias ocasiones, realizando nuevos descubrimientos, lo que me llevó a plantearme la posibilidad de que dichos signos pudieran formar parte de una especie de milenario alfabeto utilizado por un pueblo desconocido.

Pero tan interesante como lo anterior es la presencia en los alrededores del embalse de piedras de pequeño tamaño, grabadas con estilizadas figuras humanas y de animales, así como otro tipo de llamativas figuras antropomorfas que podrían exaltar la imaginación de los estudiosos que defienden osadas teorías sobre la visita de seres extraterrestres a nuestro planeta en la antigüedad. También descubrí algunas piedras trabajadas y perforadas, que en un principio tomé por herramientas. Sin embargo, pronto descarté esta idea debido a la poca dureza del esquisto y porque algunas de ellas estaban perforadas o tenían forma de ídolos. Quizá, quién sabe, tuvieran algún tipo de función mágico-religiosa.

Charlando con los escasos moradores del lugar, un vecino me



1. Piedra con apenas 9 cms hallada en el embalse de Vilasouto que parece mostrar un ciervo estilizado.

2. Descubierta junto al mismo embalse, esta laja posee un diseño que recuerda a un «OVNI».

3. En el fondo del lago aparecieron numerosas piedras trabajadas y pertenecientes a una cultura desconocida.



3

confesó que antes de construirse el embalse, a principios de los años 60, cuando él todavía era un niño, debajo de un gran farallón que hoy está parcialmente inundado había una cueva cuyas paredes interiores estaban grabadas con extrañas figuras y «letras».

A mediados de 2007 volví a Vilasouto, en esta ocasión acompañado de dos geólogas, Carmen Casares y Matilde Terán, para que hicieran una primera valoración sobre el terreno y determinar así la antigüedad de las manifestaciones arqueológicas que había hallado tiempo atrás. Tras una detenida exploración, las expertas concluyeron que los grabados podían tener miles de años, sobre todo por el aspecto de los surcos que conforman los extraños símbolos. Ambas también expresaron su convencimiento de que las «marcas» semejaban algún alfabeto o código escrito. Del mismo modo, Carmen fue enfática al señalar que ella no había visto grabados de ese tipo en ningún lugar de arte rupestre de los que ha visitado en el noroeste de la península.

DESCUBRIMIENTOS EN PORTUGAL

Pero la historia no termina aquí. El pasado mes de junio de 2007 me visitaron en mi domicilio de Vigo dos buenos amigos, los profesores de Arqueología de la Universidad Nacional de Colombia Guillermo Muñoz y su esposa Judith Trujillo. El primero, además de uno de los más importantes especialistas mundiales en arte rupestre, es el presidente del GIPRI (Grupo de Investigación de la Pintura Rupestre Indígena de Colombia). Ambos



arqueólogos debían viajar días después a la población portuguesa de Macao para encontrarse con sus colegas del Instituto de Arte Rupestre de dicha ciudad, así que me invitaron a acompañarlos. Acepté gustoso. Pretendía enseñarles a los especialistas de este centro de investigación fotografías de mis expediciones arqueológicas por África y América y, por supuesto,



El autor junto al menhir de Castelo de Vide (arriba, izda.) y (derecha) en el embalse de Vilasouto.

de los extraños petroglifos del ayuntamiento de O Incio.

En la pequeña y acogedora población de Macao fuimos recibidos calurosamente por el director y profesores del Instituto. Allí conocimos a investigadores de todas las partes del mundo que se encontraban realizando diversos estudios en la prestigiosa institución. Tuve la oportunidad de

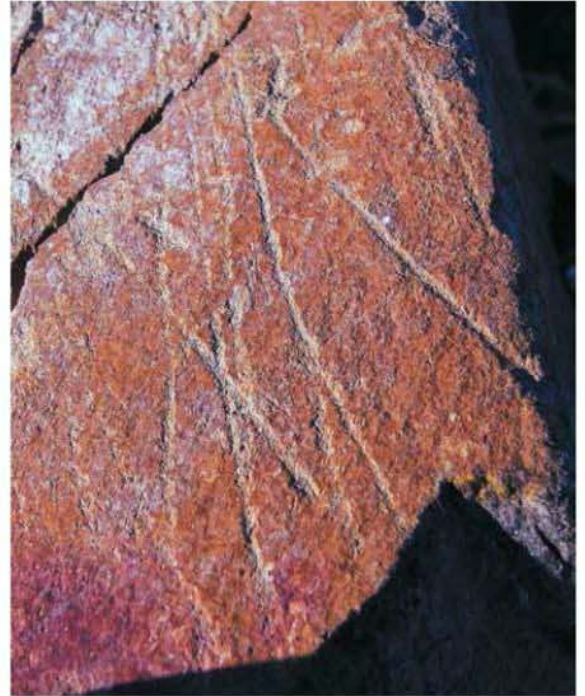


PIRÁMIDES DE LA PALMA

Antes de que las famosas pirámides de Güímar se hiciesen mundialmente conocidas gracias al explorador y aventurero Thor Heyerdahl, Ramón Rodríguez, personaje ya fallecido y muy querido en La Palma por sus investigaciones antropológicas, había descubierto monumentos similares en varias zonas de la isla. Según Rodríguez, una de estas pirámides –hoy destruída– se levantaba en el municipio de Garafía, precisamente donde el autor de este trabajo localizó los petroglifos

con los extraños grabados. También afirmaba que muchas de las piedras de la desaparecida construcción, sobre todo las que conformaban su base, presentaban petroglifos con extrañas líneas y figuras. ¿Tendrían éstas alguna relación con las localizadas por quien esto escribe en la costa atlántica? Todavía en algunos lugares de la isla pudimos visitar construcciones piramidales, como la que se encuentra en pleno casco urbano de la población de El Paso o la situada cerca del

A man and a woman are sitting on a large, flat rock in the foreground. The man, on the left, is wearing a dark blue t-shirt with a graphic, khaki pants, and glasses. The woman, on the right, is wearing a purple long-sleeved shirt, dark pants, and has her hand near her head. They are both looking towards the camera. Behind them is a large, calm body of water, likely a reservoir. The far side of the water is a grassy hill with some trees and a small building visible in the distance. The sky is clear and blue.



Después de dos días de estancia en Macao, aproveché para conocer

A large, dark, textured rock slab, possibly a meteorite, resting on a pile of smaller rocks. A single strand of barbed wire runs horizontally across the top of the image against a clear blue sky.

AÑO CERO 67



Los grabados enigmáticos de Garafía, en la isla de La Palma (arriba y abajo). Izquierda, misteriosas inscripciones en una roca en Castelo de Vide.

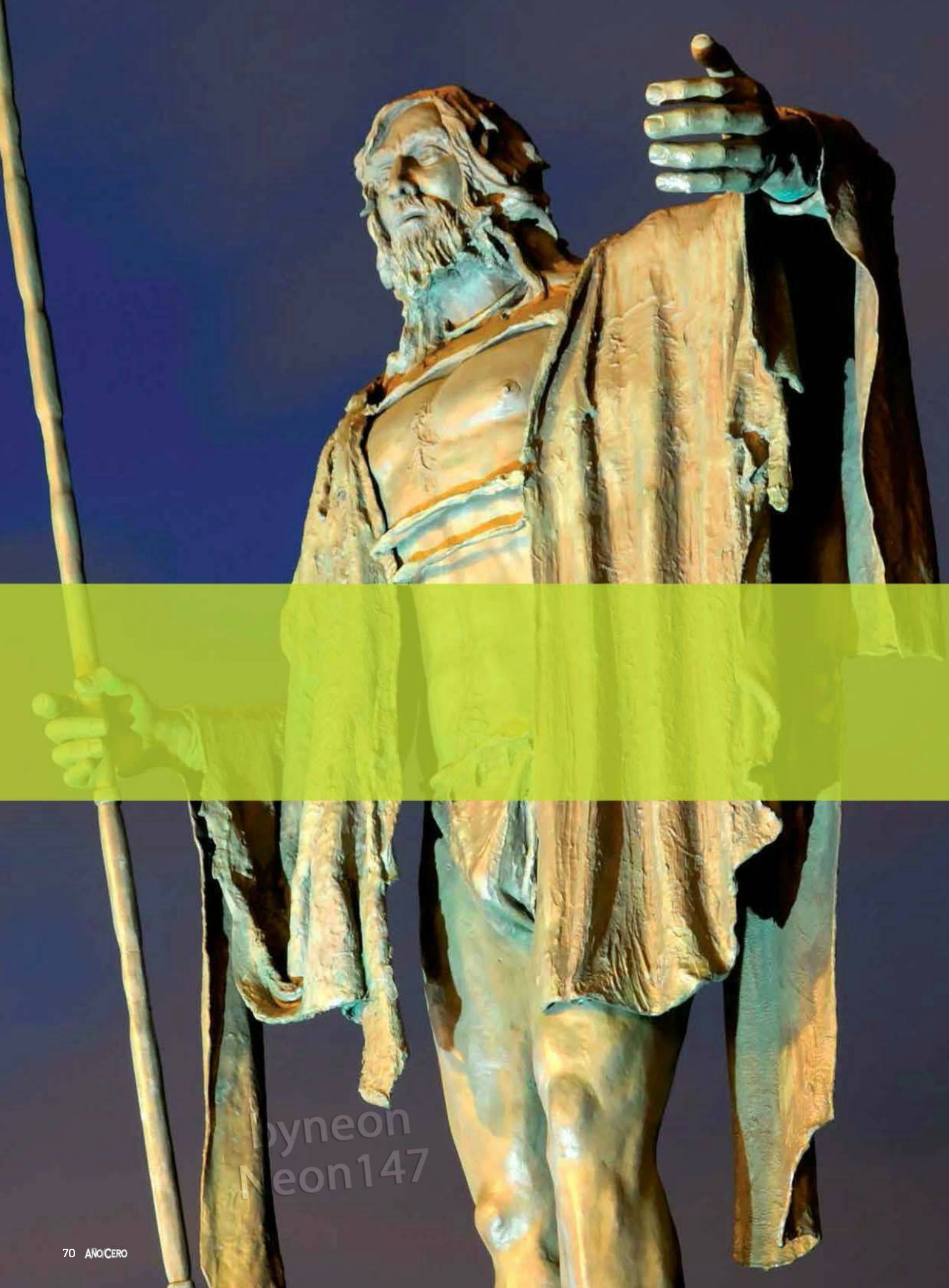


los impresionantes megalitos del Alentejo portugués. Muy cerca de la frontera con España se encuentra la hermosa población de Castelo de Vide, en cuyos alrededores se localiza la mayor concentración de monumentos megalíticos de Portugal. En pleno ocaso visité el menhir más alto de la península Ibérica. El monumento, de siete metros de envergadura, proyectaba una sombra de unos cincuenta que terminaba junto a un muro de piedras de esquisto. Decidí recorrer su silueta con la intención de tomar algunas instantáneas, momento en el que me fijé en un detalle sorprendente: varias de las piedras del muro tenían inscritas unas líneas iguales a las que había ubicado en el embalse de Vilasouto. A pesar de la escasa luz, localicé más guijarros con parecidos símbolos. Sólo tuve tiempo de tomar algunas fotografías, que posteriormente comparé con las



Según los libros de Historia, surgió en Mesopotamia hace más de 5.000 años, pero existen serias dudas sobre esto. De hecho, diversos signos de épocas paleolítica y mesolítica hallados en diversas grutas –como la de La Pasiega en Cantabria– muestran un parecido razonable con cierta forma de escritura.





byneon
Neon147

CANARIAS: EL ENIGMA GUANCHE



Las espirales
y otros signos
grabados en
esta roca
recuerdan a la
escritura líbico-
bereber.

al día. Después se procedía al secado del mismo al sol o al calor de una hoguera, e incluso al contacto con la arena caliente. Posteriormente se procedía al tratado con sustancias que, según la tradición recogida por Juan Bethencourt Alfonso, podía ser de tres tipos: por rellenamiento para los siervos, en los que la cavidad torácica y abdominal se llenaba con hojas y flores; el embadurnamiento, aplicado a los hidalgos y en el que se untaba por dentro y por fuera el cuerpo con una sustancia de composición desconocida y recordada como «bálsamo de los guanaches»; y la desecación, reservada a la alta nobleza y a los soberanos, sometiendo el cuerpo al calor y el humo del fuego. Las momias podían aparecer tanto de forma individual como en enterramientos



cirujano y, porqué no, de la utilización complementaria de otras técnicas como el uso de plantas o preparados. El objetivo principal de la trepanación sería aliviar los problemas de la presión craneal. No obstante, en los últimos años se viene planteando su posible significado mágico en otros lugares del mundo, planteado a raíz de la enorme cantidad de trepanaciones halladas ocasionalmente en el mismo yacimiento, tal vez como parte de un ritual posiblemente ligado a la liberación de espíritus.

de antigüedad, donde se registra un fenómeno muy llamativo: aprovechando un accidente geográfico, los rayos solares penetran en la zona durante los equinoccios, iluminando en primer lugar el conocido como «túmulo del Rey», una circunstancia difícilmente atribuible a la casualidad.

PINTADERAS E ÍDOLOS

La posibilidad de que Canarias formara parte de rutas marítimas que posibilitaban presuntos contactos transoceánicos antes de los viajes de Cristóbal Colón, encuentra en los sellos pintaderas presentes en la cultura aborígen de Gran Canaria un interesante punto de apoyo. Estamos ante piezas principalmente de barro cocido y ocasionalmente de madera, que han sido encontradas por centenares en numerosos yacimientos de la isla, muchas veces ligadas a la presencia de ídolos y a veces en contextos rituales, de

ahí que se tienda a interpretarlos como signos mágicos. De apenas unos centímetros y dotadas de un pequeño mango y una superficie plana en la que están dibujados en relieve ciertos motivos, existen consenso a la hora de afirmar que se usaban para marcar o tatuar, al impregnarlas de alguna sustancia colorante, no habiéndose encontrado dos iguales. En algunos lugares, como la Cueva Pintada de Gáldar, han sido halladas cientos de ellas, y los motivos geométricos, —círculos concéntricos a los rombros, pasando por triángulos, celdillas, círculos estrellados...— sugieren con frecuencia una inspiración astral.

Las informaciones de los frailes Bontier y Le Verrier, quienes entre los años 1402 y 1405 redactaron la primera de las crónicas sobre el archipiélago, Le Canarien, indican la costumbre de los aborígenes de Gran Canaria de tatuar su cuerpo, para lo cual tal vez usaron

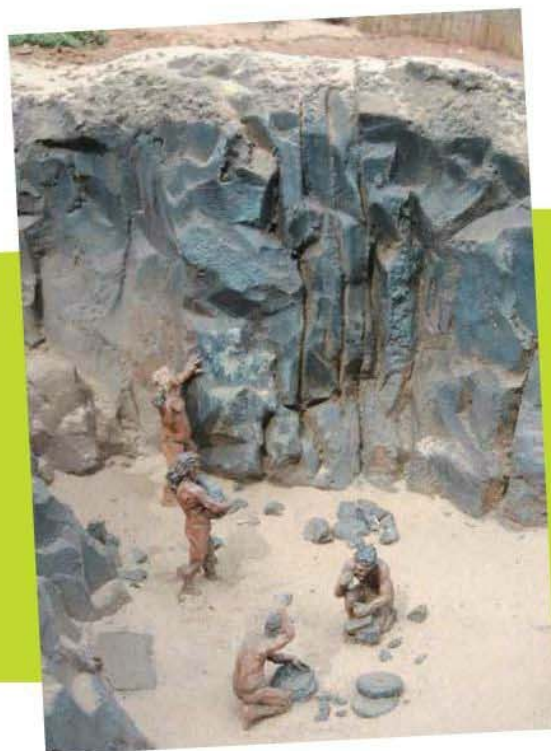


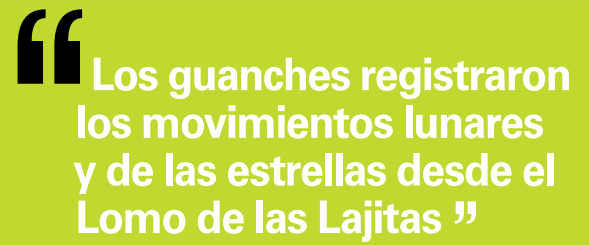
Ubicada en Gáldar, la Cueva Pintada constituye un buen ejemplo de las manifestaciones artísticas de los aborígenes canarios.



ADAPTACIÓN AL MEDIO

Pese a las limitaciones materiales y espaciales que imponían los territorios insulares, las culturas aborígenes de Canarias lograron una equilibrada adaptación al medio que les permitió alcanzar un avanzado refinamiento y desarrollo que aún hoy desconcierta, y sobre el que además no está dicha, ni mucho menos, la última palabra. Su estricta jerarquización, el destacado papel desempeñado por la mujer, los rituales ejecutados por las diferentes castas sacerdotales, la importancia de los adivinos, sus prácticas medicinales, el significado de su simbología rupestre o los conocimientos astronómicos, acumulan incógnitas tremendamente subjetivas que son fuente constante de sorpresas. Ni tan siquiera está resuelto el enigma de sus orígenes, pues si bien los elementos que vinculan a los aborígenes de Canarias con el ámbito líbico-bereber son innumerables, e incluso se han propuesto afinadas coordenadas geográficas para las tribus que arribaron a cada isla, no es menos cierto que existen demasiadas incógnitas por desvelar.





ubierto en
rededores
de, el
ido
Ídolo
ra
) es
equieña
de
ota
ficada con
ltos a la
dad.



A circular metal ornament, possibly a brooch or a decorative plate, featuring a central ring and eight triangular points radiating from it. The metal has a dark, patinated appearance.



daron que no podía ser comparado y expuesto a su destrucción por parte de los invasores.

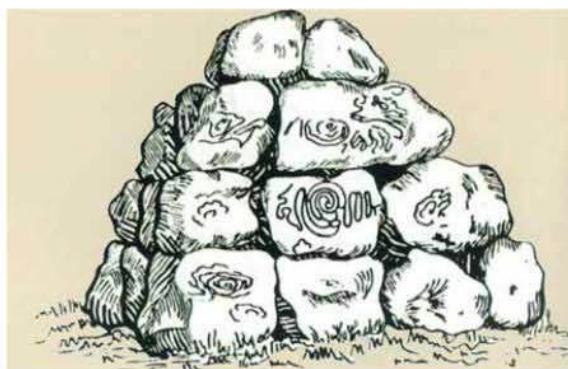
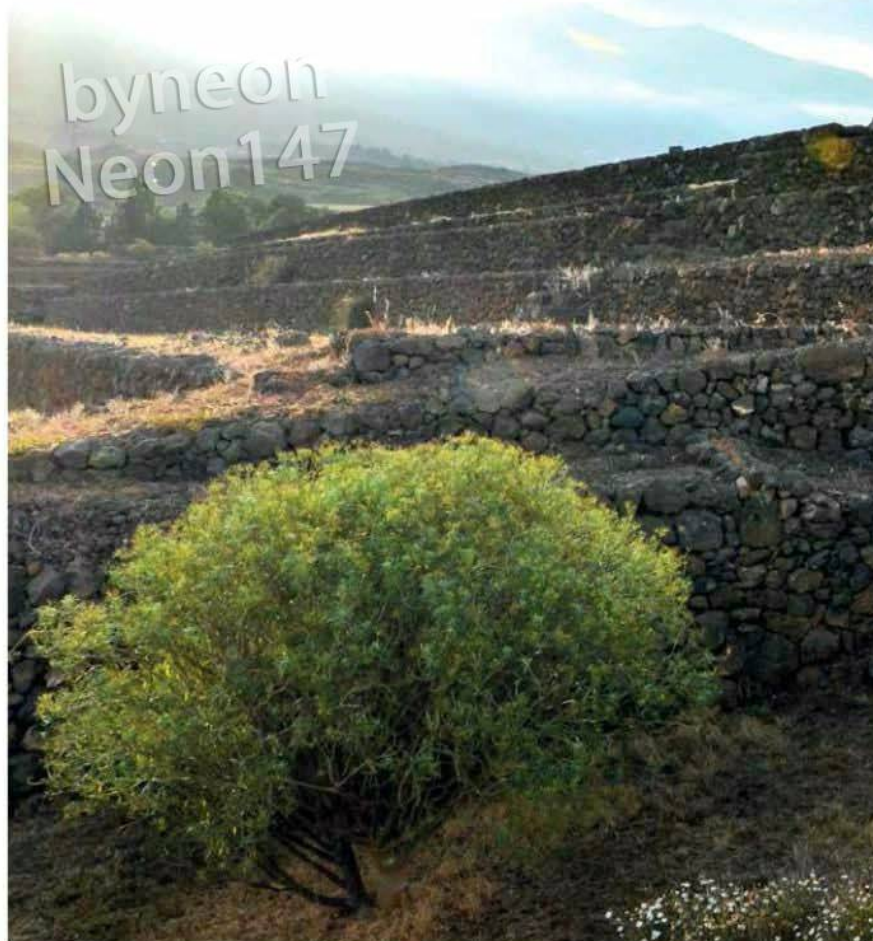
La nueva arqueología está aportando en este terreno importantes novedades, sembrando las islas de inscripciones y grabados que hasta la fecha habían pasado desapercibidos. Uno de los últimos hallazgos tuvo lugar en 2007 en la isla de La Gomera, donde de apenas existir un par de signos alfabéticos grabados en una pieza de madera, se ha pasado a poseer el yacimiento más importante de Canarias. Las localizaciones son diversas y los métodos incluyen el picado, la incisión y la abrasión.

RUINAS SUBMARINAS: SIGUE LA POLÉMICA

Se desconoce el significado de muchos de ellos, aunque en los últimos años ha habido intentos de leer las inscripciones líbico-bereberes, muy abundantes en El Hierro y también en Gran Canaria. De igual manera, los geométricos, localizados de manera sobresaliente en la isla de La Palma, han dado origen a una larga controversia, ya que las manifestaciones con las que presenta similitudes formales en la llamada Fachada Atlántica europea pertenecen a un periodo en el que oficialmente las Islas Canarias estaban deshabitadas y, por lo tanto, no era posible que nadie grabará en sus rocas los laberínticos símbolos que hoy nos atrapan cuando sondeamos su significado.

A estas incógnitas ha de sumarse la que se desprende de los grabados naviformes, en los que se han identificado clara-

La disposición de algunas piedras en el Roque Bentayga (arriba) es similar a la de los dólmenes y megalitos atlánticos.



Arriba, representación de una típica pirámide aborígen adornada con signos alfabéticos (abajo, detalle).



mente barcos romanos y fenicios, y se ha sugerido con fuerza la presencia de naves vikingas e incluso egipcias.

Con toda probabilidad, éste es uno de los mayores y más polémicos desafíos de la arqueología y, por alusiones, de la geología de las islas. La localización de formaciones de apariencia artificial bajo las aguas cercanas a las costas canarias ha sido el origen de las más encarnizadas polémicas,

sobre todo la referente a que dichos restos constituyan parte de la mítica Atlántida.

Frente a las costas de Lanzarote, en la zona conocida como Punta de la Pechiguera, un equipo de la RAI filmó en 1981, a escasos metros de profundidad, lo que parecían plataformas, escaleras y pasillos empedrados, provocando que años después un equipo de expertos españoles hiciera lo propio. Sin más análisis que su inspección visual, concluyeron que se trataba de formaciones naturales provocadas por la fragmentación de las placas de roca y la erosión marina. En ningún momento se tuvo en cuenta la posibilidad de que hace unos 8.000 años, cuando las costas africanas y europeas eran muy diferentes y una pujante cultura habitaba en ellas, ése y otros fondos marinos de Lanzarote y Fuerteventura estaban sobre la superficie.

Una década después, un equipo de submarinistas que inten-



**LAS
PIRÁMIDES
CANARIAS
RECUERDAN A LAS
DEL ÁREA DEL
PACÍFICO**



La arqueología
continúa
debatiendo
si los restos
sumergidos
junto al litoral
son naturales o
artificiales.

taba localizar un barco hundido en la costa de Los Realejos, en Tenerife, encontró a unos treinta metros de la playa y a quince de profundidad una estructura de piedra circular que mostraba diversidad de detalles que apuntaban a su artificialidad. La evidencia era de tal grado que como alternativa se planteó que podía ser el fruto de un deslizamiento o hundimiento de un fragmento de costa, un fenómeno geológico de tal envergadura que, de haberse producido en época histórica, sin duda habría dejado

referencias. La pregunta en este y en algunos casos más es evidente: ¿estuvieron habitadas las islas mucho antes de lo que la arqueología actual propone?

**BENAHORITAS:
PALMEROS IDÓLATRAS**

Aunque al hablar de pirámides en Canarias rápidamente se evocan las estructuras de Chacona, en Güímar, en torno a las que se articula el famoso parque etnográfico promovido por Thor Heyerdahl, lo cierto es que en las islas existen otros ejemplos notorios. En Icod

de los Vinos y Guía de Isora se pueden localizar diversas estructuras piramidales escalonadas de complejidad variable, así como en la isla de La Palma, donde incluso se han propuesto orientaciones. En Gran Canaria todavía siguen en pie los restos de una pirámide similar ubicada en terrenos militares de La Isleta. No obstante, en ocasiones puede resultar más interesante lo que «ya no está». El cronista Abreu Galindo escribía en el siglo XVI lo siguiente sobre los benahoritas, los aborígenes de La Palma: «Eran estos palmeros idólatras (...); juntaban muchas piedras en un montón en pirámide, tan alto cuanto se pudiese tener la piedra suelta; y en los días que tenían situados para semejantes devociones suyas, venían todos allí, alrededor de aquel montón de piedra, y allí bailaban y cantaban endechas, y luchaban y hacían los demás ejercicios de holguras que usaban; y éstas eran sus fiestas de devoción...». ■

**¿SABÍAS
QUE...?**

Investigaciones geológicas muestran que hace unos 11.000 años, durante el fin de la última glaciación, Lanzarote, Fuerteventura y otros islotes conformaban una sola isla de más de 200 kms de longitud y una superficie superior a los 5.000 kms cuadrados, orientada paralelamente a la costa africana y en la que pudo desarrollarse una civilización desconocida. ¿Acaso las «ruinas» sumergidas en el litoral canario se corresponden con aquella tierra ignota?

AL IGUAL QUE LOS GUANCHES, LOS LLAMADOS «HOMBRES LIBRES» DE ÁFRICA CONSTITUYEN UN GRAN DESAFÍO PARA ARQUEÓLOGOS Y ANTROPÓLOGOS

BEREBERES: HIJOS DE LA ATLÁNTIDA

NADIE SABE A CIENCIA CIERTA DE DÓNDE PROCEDEN LOS BEREBERES, UN MÁGICO PUEBLO QUE SE EXTIENDE DESDE EL ATLÁNTICO HASTA EL CONFÍN MEDITERRÁNEO. DEJANDO A UN LADO OPINIONES «OFICIALISTAS», DIVERSOS AUTORES CONTEMPORÁNEOS HABLAN DE SU RELACIÓN CON FENICIOS, CELTAS, VASCOS, PUEBLOS DEL CÁUCASO Y PRECOLOMBINOS DE AMÉRICA. PERO INVESTIGADORES MÁS ATREVIDOS SUGIEREN QUE SU ORIGEN PODRÍA SER ATLANTE...

TEXTO JAIME BARRIENTOS

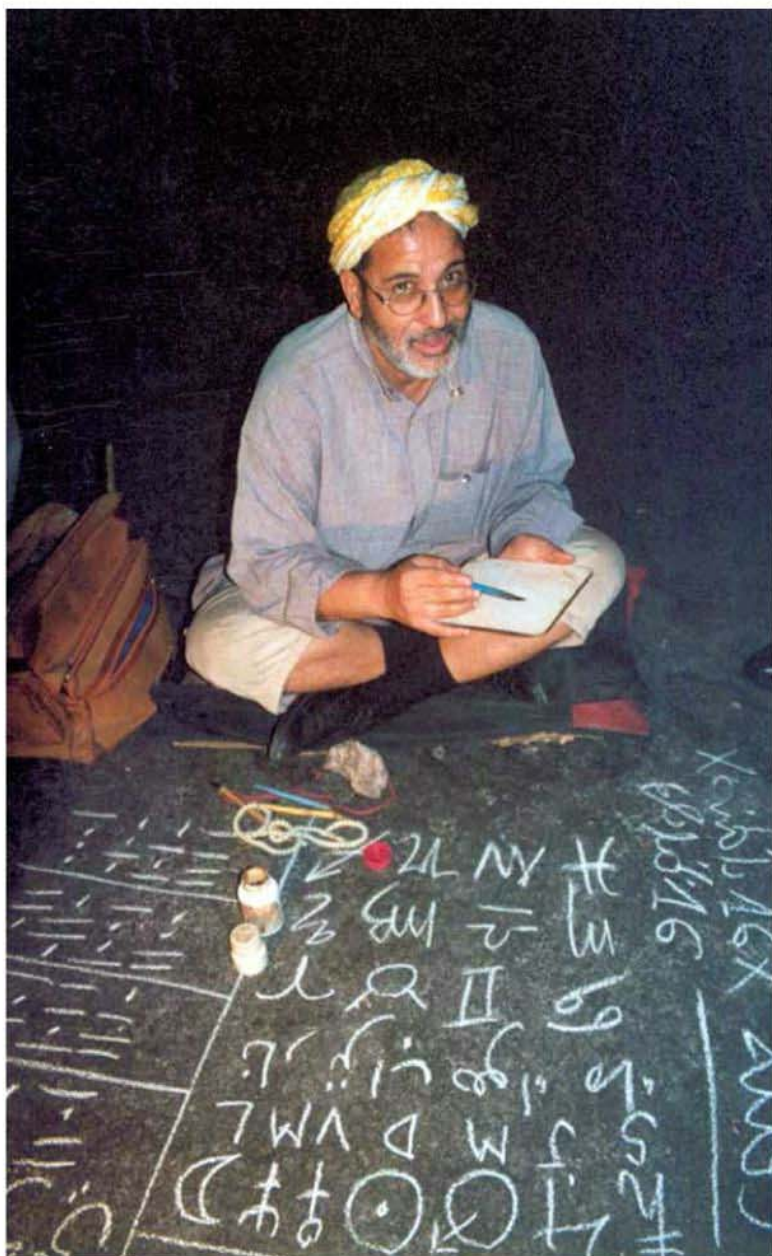
En la zona más escarpada del montañoso Rif marroquí, entre Targuist y Bured, en ocasiones se adivinan extrañas luces en el cielo y los niños oyen de sus abuelos historias de seres sobrenaturales. Si a alguno de estos pequeños pastores le atrapa la noche en el monte y escucha una música o ve destellos que se mueven, sabe lo que hacer: clavar un cuchillo en el suelo para que desaparezcan. De no actuar así podría caer en las redes de la malvada «Mama Ghula», una gigante devoradora de carne humana, versión rifeña de la no menos temida Aïxa Kandisha (Yahama, en Argelia), que forma parte de las pesadillas nocturnas de los

marroquíes más pequeños y con la que les amenazan sus propias madres para que se porten bien. Y es que en algunas comunidades perdidas de bereberes del norte de África, a pesar de ser musulmanes, conservan algunas tradiciones pre islámicas taxativamente prohibidas en el Corán, como la geomancia o la adivinación por medio de flechas.

GENIOS MALVADOS

Supersticiones las hay de todos los gustos y para todos los momentos y actos del día y de la noche. Las referidas al fuego, por ejemplo, no suelen ser muy halagüeñas y casi todas tienen mal presagio. Así, la hoguera que arde sólo por un lado trae infortunio y, si no se apaga totalmente por la





Pese a que el

Corán lo prohíbe, en los zocos norteafricanos se practican la geomancia y otras artes adivinatorias (izquierda). Arriba, Jorge Dezcallar, ex embajador de España en Marruecos.

GIGANTES DE LA

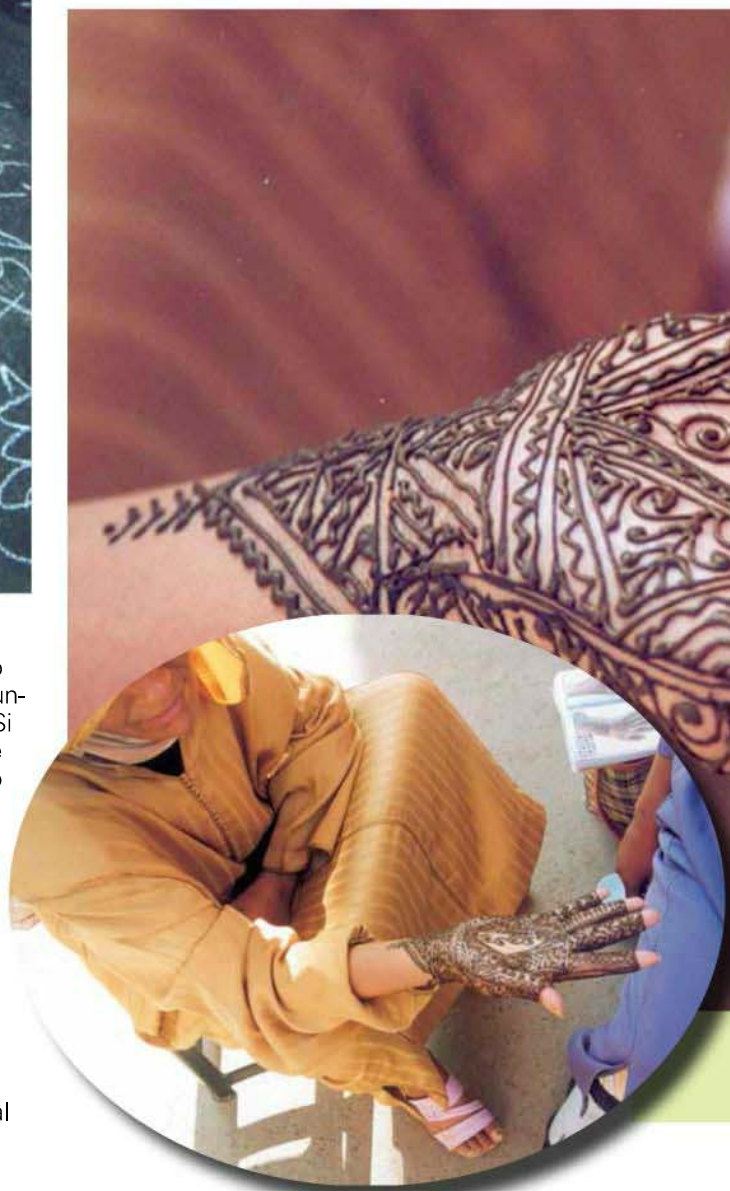
Otro origen fabuloso que se remonta a la mitología clásica les hace ser descendientes de Atlas, hijo de Júpiter y rey de Mauritania. Es más, sería Anteo, hijo de Neptuno y de la Tierra, quien fundaría la ciudad de Tánger. Pero, sin duda, la leyenda más conocida es la de Hércules, que separó Europa y África y colocó las dos columnas que llevan su nombre a ambos lados del Mediterráneo. Aunque Hércules-Herácles no es más que la helenización del fenicio Melkart, dios de la acción, las flotas y los negocios. La versión de los seguidores de Atlas tiene un mal fin: el gigante habría sido castigado por Perseo quien, mostrándole la cabeza de Medusa, le metamorfoseó en

noche y a la mañana siguiente quedan brasas, quien la encendió tendrá mala suerte ese día. Se debe evitar que dos personas prendan simultáneamente un fuego porque se enfadarán antes o después. Es de mal agüero que alguien que entra por primera vez en una casa se ponga a remover las brasas con el atizador, pero si se deja éste encima de las llamas se evitará que caigan hechizos sobre el hogar y sus moradores.

Silbar dentro de una casa atrae a los «dyunun» (genios) malvados, y cuentan los más an-

cianos que ver un lobo cuando va a emprenderse un viaje anuncia problemas en el trayecto. Si al mismo tiempo llueve y hace sol cuando se está celebrando un matrimonio, se produce la llamada «Boda del Lobo», que atrae desgracias a la pareja... Hay una mariposa a la que nadie toca cuando entra en una casa porque precede regalos. Si se posa en la camisa quiere decir que le regalarán una nueva, y si se para en los pantalones, otros.

No se debe pronunciar el nombre del conejo o del chacal



piedra, convirtiéndole en una montaña. Sería así su furia la que cíclicamente provoca temblores en toda la cordillera que lleva su nombre, y el desbordamiento de los ríos. Curiosamente circula por el Rif una historia muy similar a la de los trolls escandinavos: existe una especie de gigantes nocturnos que se convierten en piedras si no han podido esconderse en su cuevas subterráneas antes del amanecer. A pesar de que en el Islam sólo Allah sabe el día y la hora del Juicio Final, los astrólogos bereberes coinciden con sus homólogos sumerios en que la Tierra se destruirá cuando todos los planetas del sistema solar se encuentren en el signo zodiacal de Cáncer.



www.cristhianelavoycanela.com



por las mañanas porque acarrea mala suerte y Jorge Dezcallar, ex embajador de España en Marruecos y luego director del CNI (Centro Nacional de Inteligencia español), afirma que «piensan que la sangre de un animal sacrificado se 'alía' con potencias invisibles del inframundo para que aporten fecundidad y felicidad, y así no hay parto que se precie donde no se sacrifique un cordero con cuya sangre se ungen los pies y la frente del recién nacido. Igualmente creen que el alma escapa del cuerpo en forma de abeja, que soñar con un águila presagia un incendio, que la lechuza es la metamorfosis de una mujer celosa, las cigüeñas traen 'baraka' (buena suerte) a las casas donde hacen su nido, que una piel de serpiente sobre el vientre facilita el parto...», ilustra Dezcallar.

En todos los pueblos norteafricanos existe al menos una tienda de productos en los que se entremezclan la magia y la superchería con auténticas recetas de naturopatía. En las estanterías se suceden, sin transición, ácido acetilsalicílico, ruda, comino o manzanilla, entremezcladas con alas de cuervo, pieles de zorro y carcasas de puercoespín.

En una de ellas, su dueño, que acaba de extraer una muela a

AÑO CERO 81



un joven en ese mismo lugar sin hacerle ningún daño aparente, me explicó para qué servían algunos de los productos: «Esto es ámbar —me dijo—. Tócalo un momento... Lo ponemos sobre esta pequeña sartén y ahora lo arimamos al fuego. ¿Ves cómo empieza a derretirse? Apártalo del calor y fíjate bien en la forma que tiene: parece un ojo... ¿Tienes algún problema en los ojos?». La verdad es que, nada más decírmelo, advertí que llevaba todo el día rascándome el izquierdo: al día siguiente me salió un orzuelo del tamaño de una lenteja... El simbolismo mágico se refleja también en los colores.

Según Dezcallar, «el color rojo atrae la suerte; el amarillo representa al Sol y al fuego y se vincula con el poder. Se emplea mucho el verde, color de paz, pero muy poco el azul, referido a los extranjeros. El negro está relacionado con el mal, y el cosmético khol con el que se pintan los párpados combate el 'mal de ojo', aunque el remedio más efectivo para esto último sea llevar una 'mano de Fátima', cuyo origen es caldeo. El color blanco tiene carácter benéfico».

Pero también hay ritos de agua. Peculiar es la fiesta de Awussu, que es el nombre que

Además de sus aplicaciones en cocina, muchos ingredientes poseen usos relacionados con la magia.

recibe agosto en lengua tama-zigh. San Agustín ya se refería a él. Consiste en que todos, varones y mujeres, se introducen en el mar o en los ríos completamente desnudos para alejar el cuerpo de cualquier daño y obtener la bendición de las fuerzas naturales.

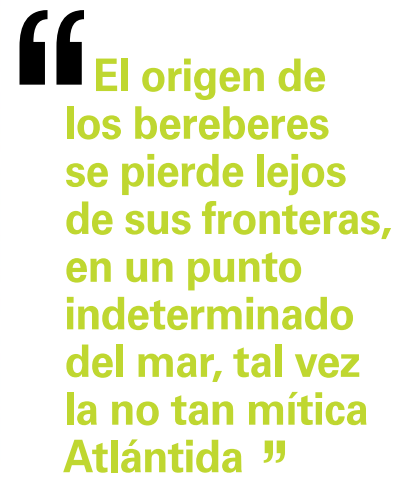
RETORNO AL MAR

La fiesta dura tres días. Comienza con la aparición en el cielo de la constelación de Libra y se corresponde con la canícula de los romanos, que coincide con el 23 de julio. La ceremonia se inicia a medianoche, en la playa o en la ribera de un río. Charlan, bailan, comen, cantan y, dos horas antes de que amanezca, las mujeres por un lado con animales de sexo femenino y los hombres por otro, con sus bestias correspondientes, se adentran en el agua procurando que les cubra todo el cuerpo aunque sólo sea por unos segundos.

Si es en el mar, las mujeres —como en la gallega Costa de la Muerte— se sientan a esperar que las cubran siete olas. Cuando está a punto de salir el Sol se salpican unos a otros y lanzan agua al cielo para que les caiga en forma de pequeñas gotas de lluvia. Hecho esto, se secan, se visten y regresan a sus casas para consumir, al menos en Libia, el «ucculu d'udi», harina cocida en agua que se mezcla con sal y aceite hirviendo.

Sin embargo, ¿quiénes son los bereberes? Se trata del pueblo más antiguo y numeroso de los que habitan el África septentrional, desde las arenas





de Egipto hasta el Océano Atlántico y desde el Mediterráneo hasta el interior del desierto del Sahara. Hablan una lengua común perteneciente al grupo camito-semítico que parece derivar del llamado líbico o numídico, idioma del que se registran numerosos testimonios desde la península del Sinaí hasta las islas Canarias.

Algunos quieren hacerles proceder de Didon, princesa de Tiro, y hay quien piensa que fueron los famosos gétulos que acompañaron con sus elefantes a Aníbal cuando cruzó los Alpes...

LA CUESTIÓN ATLANTE



Jean Mazel, autor de *Enigmes du Maroc*, cita en su libro la posibilidad de que los bereberes tuvieran origen atlante. Al hundirse el mítico continente, algunos supervivientes consiguieron llegar a Canarias y al noroeste de África, mezclándose con los iberos en un momento en el que ya había finalizado la última glaciación y el Sahara era un vergel. Quizá por eso, la variedad de los bereberes es tan grande y pueden encontrarse tipos braquicéfalos, morenos y de corta estatura con otros dolicocéfalos, rubios y de ojos azules, aunque otras versiones apuntan a un viaje de los vascos e incluso de los vikingos a esas tierras. Sin embargo, la teoría más extendida es que se trata de fenicios. El alfabeto bereber, el tifinagh, se ha transmitido durante siglos de forma oral y por la línea materna, pero existió siempre un alfabeto de origen líbico emparentado con el fenicio que ahora parece reverdecer tanto en Argelia como en Marruecos. En ese idioma ellos mismos se designan como imazighen, que quiere decir «hombres libres». Se trata de un pueblo dotado de una gran versatilidad: de los fenicios adoptaron la capacidad de negociar y el espíritu liberal; los cartagineses les dejaron el arte de la agricultura y de la joyería, y los romanos la estructura de las viviendas, aunque en el Atlas Occidental están calcadas de las hititas.



Al hundirse la Atlántida, sus supervivientes llegaron a las Canarias y al noroeste de África, territorio este último que ocupan los bereberes. Así lo creen Jean Mazel y no pocos investigadores que sugieren el origen atlante de este misterioso pueblo.



de la *Historia de los bereberes*, dice que «su lengua es diferente a cualquier otra. Así comenzó todo: con Ifricos, hijo de Caïs ibn Saïfi. Uno de los reyes de Yemen llamado Tobba le envió al Magreb y al África (...) En árabe, la palabra 'berbera' quiere decir una mezcla de sonidos ininteligibles, parecida al gruñido de los leones —continúa Ibn Khaldun—. Bernés y Madghis eran gemelos e hijos de Berrr, de la descendencia de Canaan. La palabra bereber vendría entonces de decir 'los hijos de Berr', que en árabe se expresa Ben Berr».

Según la mayor parte de los genealogistas, los beranés forman siete grandes tribus: azdadja, masmuda, aureba, adjica, aurigha, ketama y sanhadja. Estas dos últimas vendrían del país de los himyars; los masmuda se quedaron entre el alto atlas y el Atlántico y serían los que conformarían después el grupo bereber tache-laheit. Para algunos historiadores serían descendientes de Yacsan, hijo de Abraham; otros los creen yemeníes, y algunos como un pueblo transhumante proveniente de Yemen, pero que se habría ido





mezclando con otras tribus hasta llegar al norte de África. Ibn Khaldun continúa: «Para El Masaoudi son descendientes de los gasánidas, que proceden de las tribus de Lakhm y de Djodam. Habitaron Palestina pero fueron expulsados por un rey de Persia. Llegaron a Egipto, aunque no consiguieron quedarse allí y se desperdigaron por todo el país de África».

COLUMNAS DE HÉRCULES

El profesor Gauthier, en *El pasado del Norte de África*, se remite a un cronista árabe para decir que un tal Abrahah Zoul Menal era el padre de esta raza que habría elevado, sobre la ribera donde se hallaban las columnas de Hércules, tres estatuas, una amarilla, otra verde y otra negra, desaparecidas después. Para el historiador Malek Ibn Marahbet, también citado por Ibn Khaldun, «los bereberes se componen de diversas tribus de himyaritas, coptos, amalecitas, cananeos, moderitas y coraichies que se encontraban reunidos en Siria antes de emigrar a África del Norte». Según El Tarebi, los bereberes serían una mezcla de cananeos y amalecitas, para otros, hijos de Djalout (Goliat). Genealogías hay para escribir un tratado y hay quien les hace ser descendientes de Cam, hijo de Noé, o también hamitas: coptos puros que habrían emigrado al «océano verde, justo en el límite del gran desierto...». ■

¿SABÍAS QUE...?

Cada día tiene su propio «djinn» o genio y el experto en magia ha de preparar remedios contra cada uno de ellos. El de los lunes se llama Merra, el de los martes es Ah'mar; Berkane tiene potestad para fastidiar los miércoles, mientras que Chemharouch hace lo propio los jueves. El viernes pertenece a Alioud y el sábado cae bajo la potestad de Mimoun. El domingo quien se dedica a mortificar a los humanos es Mudhib.





EL PARAÍSO ESTABA EN ASIA

byneon
Neon147

BABILONIA, CHINA, INDIA, JAPÓN Y SOBRE TODO INDONESIA POSEEN TRADICIONES, MITOS Y RELATOS ANCESTRALES QUE CUENTAN LA HISTORIA DE ANTIGUAS CIVILIZACIONES, SURGIDAS EN LA NOCHE DE LOS TIEMPOS, QUE ANTES DE SUCUMBIR A CAUSA DE UN TERRIBLE CATACLISMO PROVEYERON DE CONOCIMIENTOS A LOS PUEBLOS QUE EMERGIERON DESPUÉS QUE ELLAS. ¿ESTUVO EN ASIA EL EDÉN PRIMIGENIO? ASÍ LO ATESTIGUAN MUCHAS EVIDENCIAS.

»»»» ATLÁNTIDA ««««««««



TRAS LA PISTA DE
LOS DIOSES ANTEDILUVIANOS
QUE CREARON LA CIVILIZACIÓN

LAS MIL Y UNA

ATLANTI



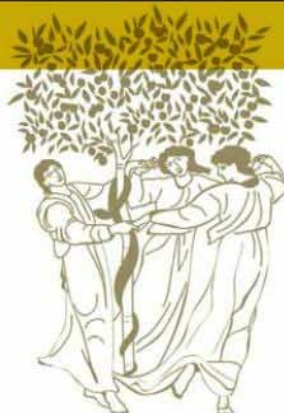
EGIPTO, CHINA, INDIA, GRECIA, INDONESIA, TURQUÍA, JAPÓN O LA ANTIGUA BABILONIA SON ALGUNOS DE LOS PUNTOS DEL PLANETA EN LOS QUE EXISTEN TRADICIONES Y/O PRUEBAS ARQUEOLÓGICAS QUE ALUDEN A UNAS MISTERIOSAS CIVILIZACIONES QUE ALCANZARON SU APOGEO ANTES DEL DILUVIO UNIVERSAL —RELATO MITOLÓGICO PRESENTE EN INFINIDAD DE TRADICIONES—, Y QUE ACABARON DESTRUIDAS POR DICHO CATACLISMO. PERO, ¿QUIÉNES ERAN ESTOS SABIOS ANTEDILUVIANOS? ¿DE DÓNDE OBTUVIERON LOS INCREÍBLES CONOCIMIENTOS A LOS QUE ALUDEN INFINIDAD DE CRÓNICAS MILENARIAS? EL PRESENTE ARTÍCULO, ESCRITO POR UN PRESTIGIOSO INVESTIGADOR, DESPEJA ESTOS ENIGMAS.

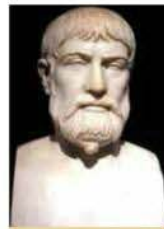
TEXTO JOSÉ LUIS ESPEJO

No sólo Platón se refiere a la Atlántida en algunas de sus obras. Heródoto, Estrabón, Apolodoro y Píndaro nos hablan de un pueblo feliz de seres inmortales, que vivía más allá del viento Bóreas: los hiperbóreos. Píndaro (siglo VI a. C.) decía de ellos: «La enfermedad o la vejez ruinosa no afectan a esta raza sagrada; viven sin esfuerzo y sin batallas, sin miedo a la estricta Némesis». Diodoro (siglo I a. C.) nos informa de que sus tierras eran fértiles y templadas, y de que Hiperbórea era la patria del dios Apolo. Su relación con la Atlántida platónica es más que evidente, sobre todo si tenemos en cuenta lo que dice Apolodoro (siglo II a.C.): «Cuando los trabajos (de Hércules) hubieron sido ejecutados (...) Euristeo ordenó a Hércules, como su undécimo trabajo, recoger las manzanas doradas de las Hespérides (...) Estas manzanas no estaban, como algunos dicen, en Libia, sino en Atlas, entre los hiperbóreos».

Nótese la presencia de las llamadas «manzanas de las Hespérides». Éstas concedían la inmorta-

DAS

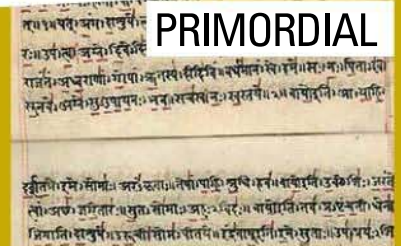




Autores como
Píndaro (arriba)
hablan de una
sociedad ideal
que vivía más allá
de donde sopla el
viento Bóreas.



EL PARAÍSO PRIMORDIAL

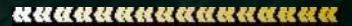


El culto al toro,
mencionado en
los relatos sobre
la Atlántida, está
atestiguado en
Creta, en Anatolia
y, desde luego, en
España (arriba).



lidad, como el fruto prohibido del Jardín del Edén (que colgaba del Árbol de la Vida, protegido por el Querubín de espada llameante). Esta tierra ha sido también llamada Jardín de los Bienaventurados, situada en medio del mar, en el oeste. Son también los Campos Elíseos, cuna de héroes amados por los dioses y no sujetos a la muerte. Es el lugar de residencia de Saturno, desterrado por Zeus tras su derrota en la guerra entre dioses y titanes. No olvidemos que Atlas, como Prometeo y Cronos, era también un Titán.

El mito de las manzanas de la inmortalidad tiene una equivalencia en las mitologías nórdica y céltica. El *Völuspá* nórdico nos habla de una llanura llamada Ida, donde los poderosos dioses alzaron altares y templos, fundaron forjas y crearon utensilios. Y los *Edda* mencionan a la diosa Idún, esposa de Bragi (hijo de Odín), la



En el *Rig-Veda* (Anuvaka XV, Sukta III) se menciona un paraíso primordial llamado Svarga. Más adelante, leemos: «¿Cuál era el árbol que había sido colocado en medio del océano?». Desde mi punto de vista, este pasaje podría aludir veladamente al reino oceánico conocido como Atlántida o Edén en Occidente. Una cosa está clara: los hindúes declaran que en tiempos pretéritos habitó la Tierra una raza de sabios que llaman rishis: «Los siete grandes sabios (rishis) antiguos y los cuatro Manus también son Mi naturaleza» (capítulo X, pasaje 6). Desgraciadamente,

el Yoga eterno que enseñó Krishna a su discípulo Arjuna cayó en el olvido con el declinar del mundo. China, como India, tiene sus propios Paraíso y Diluvio. En la India, Manu se salva subiendo con su mujer a un barco que se posa finalmente sobre el monte Hemavat. En China es Nu Gua quien, junto con su hermano Fu Chi, sobrevive flotando sobre las aguas en una calabaza. Ambos acaban repoblando el mundo, transformándose en serpientes. Nótese la homonimia del Manu hindú, la Nu Gua china o el Nuu polinesio con el Noé hebreo.



cual guardaba las manzanas que convertían en inmortales a los dioses del Asgard.

CICLOS CÓSMICOS

En la India, como en Israel (con sus semitot) y Grecia (con sus eras), se alude a diferentes «ciclos cósmicos», los cuales comienzan con una primera edad paradisíaca. Los periodos de los Manúes (que duran 12.000 años divinos) son innumerables, así como las creaciones y destrucciones del mundo... En el Krita-Yuga (la época paradisíaca según la mitología hindú), la justicia, bajo la forma de un toro, se mantiene firme sobre sus cuatro pies; la Verdad reina y ningún bien obtenido por los mortales deriva de la iniquidad.

Esta alusión al toro como «símbolo de justicia» hace pensar en aquel fragmento del *Critias*, obra de Platón, en el que se nos dice que diez príncipes de la Atlántida

cazaban al toro con garrotes y lazos, y lo sacrificaban posteriormente derramando su sangre sobre un pilar de oricalco en el que estaban inscritas las leyes del Reino. Así, como en el caso de la India, en la Atlántida el toro era símbolo de la justicia. El empleo de toros para realizar «juegos de tauromaquia» es común en Europa meridional y en Asia. Está atestigüado en Creta, en Anatolia y, por supuesto, también en España. Otro aspecto interesante del Krita-Yuga es que en esa época existían gigantes, pigmeos y las diversas tribus de antepasados divinos.

Los chinos sitúan su paraíso —que llaman «la residencia de los inmortales»— en el este, en medio del mar, pero no muy lejos de la costa, en lo que actualmente sería el archipiélago de Indonesia. Se trata de tres islas que reciben los nombres de Penglai, Fangchang y Yingzhou, donde se emplazan sen-

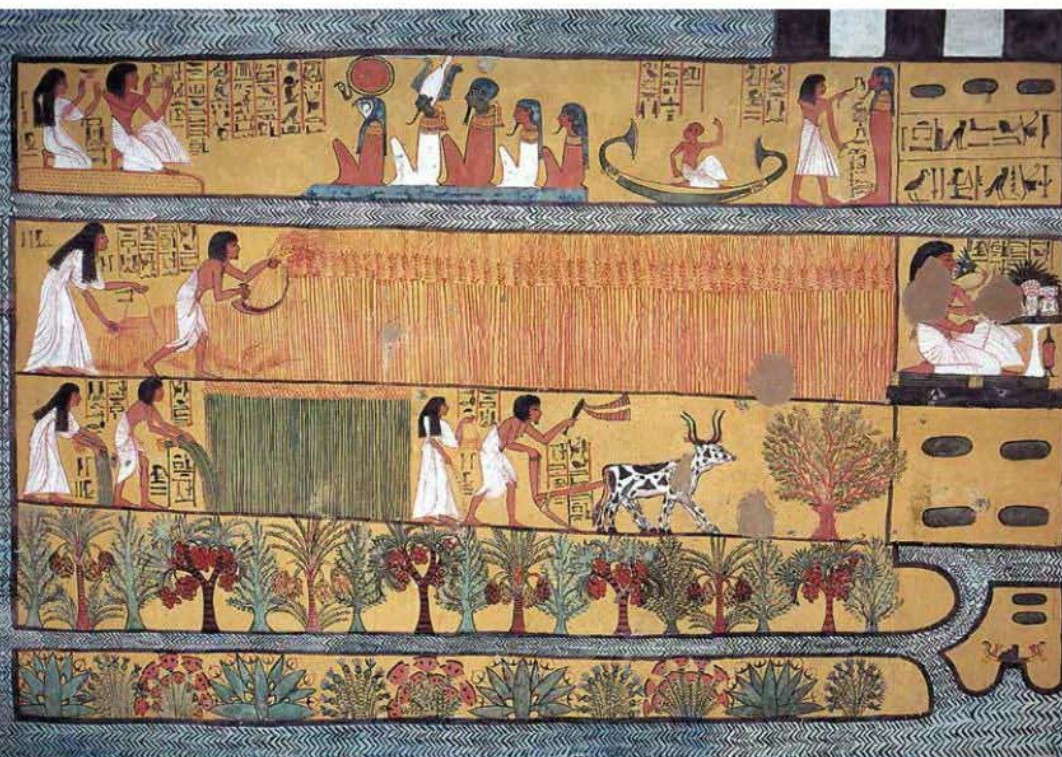


Las manzanas
que recogió
Hércules no
estaban en Libia,
sino en Atlas.

das montañas santas, y en las que es posible encontrar la droga de la inmortalidad (ling zhi, el elixir de la vida). Nótese que en la tradición hindú, como en la china, la hebrea, la nórdica o la griega, también hallamos la comida y la bebida de la inmortalidad. En este emplazamiento paradisíaco (Penglai) hay palacios construidos con oro y plata. Los taoístas hablan asimismo de una «región de la Pureza superior», donde se halla la celestial ciudad de Jade.

ANTES DEL GRAN CATACLISMO

La mitología egipcia nos presenta a dioses y héroes que habitaron la Tierra en un remoto pasado, el cual supera con mucho los 10.000 años de antigüedad. Manetón de Sebenitos, sacerdote egipcio que vivió hacia 300 a. C. bajo el reinado de los primeros reyes ptolomeos, redactó en lengua griega



una historia de Egipto titulada *Los hechos memorables de los egipcios*. De ésta se conservan sólo algunos resúmenes, citados por Julio Africano, Eusebio o Flavio Josefo. En definitiva, Manetón dividía la larga lista de los faraones egipcios en treinta dinastías, clasificación que aún se acepta, aunque han sido corregidos algunos errores.

LA MORADA DE LOS DIOS

Pero no hemos de fijarnos en las dinastías «históricas», ampliamente documentadas, que tienen su inicio en el rey Menes. Manetón asegura que, antes del Diluvio, reinaron en Egipto los dioses, los semidioses y los espíritus de los muertos. Osiris, uno de los dioses, reinó 35 años y fue sucedido por su hermano Set, siendo éste el último rey de la dinastía de los dioses, y Horus (hijo de Osiris) el primer rey de la dinastía de los semidioses. Tales detalles «humanizan», en cierto sentido, a dichos personajes de la mitología egipcia.

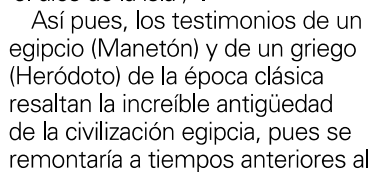
Pero lo que los hace realmente singulares e importantes para nuestro relato es la sobrecogedora antigüedad de sus reinados. Las

crónicas antiguas, citadas por Manetón, aseguran que la primera dinastía floreció durante unos 11.985 años (según Syncellus) o 13.900 (según Eusebio). Distintos exégetas justifican estas cifras aludiendo a que hacen referencia a «meses lunares», si bien no existe constancia de que los egipcios emplearan el mes lunar. En su lugar, hacían uso de dos calendarios: el de los años largos (360 días) y el de los años cortos (300 días). No sabemos a cuál de ellos se ajusta esta supuestamente fabulosa cronología. Pero si multiplicamos el cómputo de Eusebio (13.900 años cortos) por 0,83, para convertirlo en años largos de 360 días, tendríamos 11.580 años, una cifra similar a la planteada por Platón.

Recuérdese que, según Heródoto (siglo V a. C.), a partir de la información facilitada por los sacerdotes egipcios, estos últimos sostenían que sus antepasados fueron testigos de cambios de polaridad de la Tierra en relación al Sol en al menos dos ocasiones. Su cronología se ajusta a lo dicho por Manetón —aunque el primero precedió a éste en casi dos siglos—, si bien alterando el orden de los personajes. En su *Historia*, libro II, 143-144, leemos: «El último

Osiris (dcha.) sería el griego Dionisos (abajo) o, lo que es igual, «el dios de la isla» (Dio-Nesos).





La diosa Sejmet fue la encargada de borrar de la faz de la Tierra a aquella estirpe de dioses que reinó antes del diluvio.

En el Conjuró CLXXXIII (Himno a Osiris) del Libro de los Muertos egipcio se dice: «Heme aquí que me dirijo hacia la ciudad de los dioses, este lugar que existía desde tiempo inmemorial». Dicha ciudad de los dioses bien podría ser el Amentis o «Campos de Juncos» (Conjuró CXLIX), habitado por gigantes («aquí los Espíritus son altos de nueve codos») y situada en un iat («isla») de fuertes ciudades y tierras fértiles («son de hierro vuestras murallas, vuestro trigo tiene cinco codos»). El Libro de los Muertos alude a aquella raza de dioses que, aunque malvados, hicieron «grandes cosas» y fueron borrados de la faz de la Tierra por el rigor del dios Ra, en aquel «diluvio de cerveza» que tuvo como fuerte brazo ejecutor a la diosa leonina Sejmet.

AÑO CERO 93

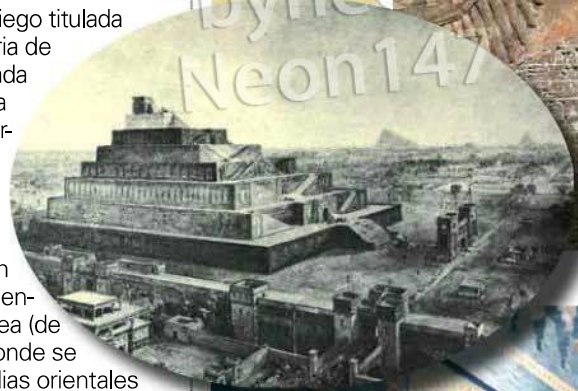
Los babilonios, al igual que egipcios e hindúes, mencionan siete sabios. Ea —el equivalente babilónico del sumerio Enki (dios de las aguas dulces y la sabiduría)—, en los tiempos previos al Diluvio, envió siete sabios divinos en forma de hombres-peces desde el Apsu (océano de agua dulce subterránea) a los habitantes de la Tierra, con el fin de enseñarles las artes de la civilización. Pero tras ofender a los dioses, fueron devueltos al lugar del que provenían. El dios-pez Oanes enseñó a los antepasados de los caldeos el conocimiento de las letras, el arte de edificar ciudades y el cultivo del suelo. Sería el equivalente babilónico del egipcio Osiris.

UNA EXTRAÑA ENTIDAD

Beroso fue un sacerdote de Babilonia que en el siglo III a. C. escribió una obra en griego titulada *Babiloniaka* (Historia de Babilonia), recopilada en tres libros, de la que sólo se conservan algunas citas. Según éste, en los tiempos del rey Ammenon el Caldeo apareció un personaje, proveniente del mar de Eritrea (de nuevo el Índico, donde se encuentran las Indias orientales o Indonesia), que pertenecía a la raza de los *annedotus* (medio peces-medio hombres): era el mítico Oanes. Como todos sus congéneres (los siete sabios puradu) era anfibio. De acuerdo con la versión de Alejandro Polyhistor (siglo I a. C.), de día solía conversar con los hombres —sin tomar alimento— y, cuando se ponía el Sol, se arrojaba al mar, donde pasaba la noche. Oanes civilizó a los humanos: les enseñó a construir casas, a fundar templos, a recopilar leyes y les explicó los fundamentos de la geometría. Les ayudó a distinguir las semillas de la tierra y les mostró cómo se recogían los frutos.

Oanes, salido de algún lugar del mar Eritreo (Índico), podría ser el mismo Enós hebreo (más conocido como Enoc o Metatrón), supuesto autor del célebre Libro de Enoc y, según la tradición judaica, contemporáneo

Al igual que egipcios e hindúes, los babilonios mencionan a siete sabios antediluvianos que civilizaron a la humanidad.



del Diluvio. Sería equivalente al sumerio Enki, al árabe Idris, al Thot (o Hermes Trimegisto) de los egipcios o al Hesperus de los griegos. Sobre él dice Diodoro (siglo I a. C.) en su libro III, párrafo 60, que «este rey (Hesperus), habiendo en una ocasión subido a la cima del monte Atlas, fue arrebatado súbitamente por fuertes vientos mientras estaba realizando sus observaciones de las estrellas, y nunca más se le volvió a ver». Nótese la similitud de esta anécdota con el final que tuvo el tan sabio como virtuoso Enoc hebreo.

Beroso, el sacerdote egipcio del siglo II a. C., menciona al rey de Babilonia contemporáneo del Diluvio: su nombre, Xisuthrus. Además del Diluvio, común en el mito hebreo y griego, refiere un mito de Babel en todo idéntico al hebreo. ¿Qué sucedió con esa riqueza de cultura y saber que aportaron los siete *annedotus* (o los siete rishis, o los siete sabios egipcios) a los hombres y



Oanes (dcha.)
sería equivalente
al Enki sumerio
y al Enoc de la
tradición judía del
diluvio (arriba).



NUEVAS EVIDENCIAS

En párrafos anteriores he planteado la posibilidad de que un grupo de «prometeos» o «héroes civilizadores» hubieran esparcido los fundamentos de la civilización por

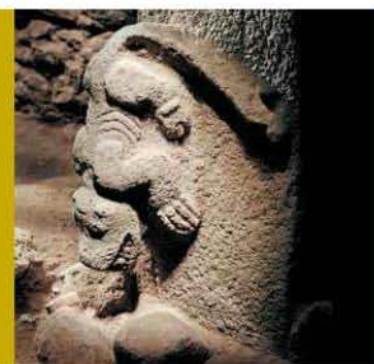
(abajo) advirtió sobre Göbekli Tepe que fue «templo antes que ciudad».



En 1994 el arqueólogo alemán Klaus Schmidt (1953-2014), miembro de la Universidad de Heidelberg, con la colaboración del Museo Sanliurfa de Turquía, realizó unas excavaciones que revolucionaron —dinamitaron, casi— la interpretación de los «orígenes de la civilización». A unos quince kilómetros al noroeste de la ciudad turca de Urfa se había descubierto un complejo arqueológico con al menos 11.500 años de antigüedad, aunque se estima que sus inicios podrían ser anteriores. Esta datación ha sido realizada a partir del empleo del radiocarbono, por lo que su fiabilidad está fuera de toda duda.

El complejo se sitúa en un montículo que sobresale unos 17 metros sobre la superficie. De ahí su nombre, Göbekli Tepe, que

AÑO CERO 95



en turco significa «colina panzuda». Se descubrieron cuatro estructuras circulares u ovaladas conformadas por paredes de piedra sin labrar, con un diámetro de entre 10 y 30 metros, aunque los estudios geofísicos apuntan a la existencia de 16 estructuras similares aún no excavadas.

En el centro de cada círculo existen dos grandes pilares de hasta cinco metros de altura. Se supone que ambos pilares, con forma de «T», sostenían el techo, creando una disposición similar a otras estructuras circulares que podemos encontrar en diferentes partes del mundo, como tholos en Grecia, nuraghes en Cerdeña, turganes en Rusia, talaits en Menorca, kivas en norteamérica, etc.

Pero lo más intrigante de este yacimiento arqueológico fue el hallazgo de una serie de figuras esculpidas en relieve que representan, en su mayoría, a animales salvajes: leones, toros, jabalíes, zorros, gacelas, onagros, serpientes, lagartos, insectos, arácnidos, buitres y aves de río. Asimismo se encontraron algunas representaciones humanas, ciertamente singulares: una mujer desnuda y agachada; un cuerpo decapitado rodeado por buitres; y —especialmente en los pilares con forma de «T»— estructuras de brazos o de manos con una estola grabada encima, peculiar composición que no pocos investigadores han interpretado como gestos de plegaria. Esto

Además de
animales, en
Göbekli Tepe se
labraron figuras
antropomorfas
en actitud de
plegaria.



podría aludir a la casta sacerdotal que consagró el templo.

Para labrar estas columnas y figuras esculpidas en relieve sobre piedra caliza, se emplearon cinceles y martillos de piedra dura (pedernal). La construcción del complejo no presenta excesivas dificultades si se dispone de los siguientes elementos: una reserva abundante de mano de obra; una capa dirigente que coordine, dirija y diseñe el trabajo; un excedente económico que permita alimentar a los trabajadores; y, por supuesto, también a la clase dirigente improductiva que, previsiblemente, estaba a cargo de este lugar. El problema es que este yacimiento se anticipa en 1.000 años a las primeras evidencias de agricultura en la zona. Y en 6.000 al que se creía el monumento de piedra en su categoría más antiguo del mundo: Stonehenge.

EL MONUMENTO PÉTREO MÁS ANTIGUO

Este conjunto de tholos o templos circulares fue realizado por un pueblo que no había domesticado los animales de granja, que desconocía la agricultura, que no fabricaba cerámica. En definitiva, por un pueblo que practicaba una economía cazadora-recolectora. Nos encontramos ante una anomalía similar a la del enigmático pueblo Jomon en Japón, pero con características diferentes. El yacimiento de Göbekli Tepe sería contemporáneo al monumento sumergido de Yonaguni (sur de Japón), no muy lejano al ámbito cultural Jomon, que ha aportado los más antiguos restos de cerámica encontrados hasta la fecha (unos 13.000 años de antigüedad).



llamada Revolución Neolítica. Pero, ¿quiénes eran estos sacerdotes que, como en otros lugares del mundo, derrocharon a manos llenas grandes recursos para levantar estos soberbios monumentos en comunidades marcadas, aún entonces, por formas de vida primitivas? ¿Tal vez los «prometeos», los «héroes civilizadores» a los que nos hemos referido en el inicio de este artículo? Los sumerios hablan de los Annedotus, que venían del mar y enseñaron a sus antepasados las artes de la civilización. Los egipcios se refieren a Osiris, los griegos a Prometeo y los aztecas a Quetzalcoátl. Mientras más averiguamos, más nos acercamos al final del camino, a los verdaderos constructores de la civilización, a los hijos del edén perdido 12.000 años atrás... o más. ■

»»»» ATLÁNTIDA ««««««««



CONTINENTES PERDIDOS Y CANDIDATOS A
«PATRIA DE LOS DIOSES INSTRUCTORES»

TRAS LA PISTA DE MU

TEXTO JESÚS CALLEJO

Estas antiquísimas «láminas» estaban hechas de arcilla y, se-

AÑO CERO 99

gún le habría confesado un lama, narraban los secretos de una antediluviana civilización conocida por el nombre de Mu. Churchward anotó pacientemente las revelaciones del monje budista en unos cuadernos que luego dio a conocer en forma de cinco libros, con títulos tan sugerentes como *El mundo perdido de Mu* o *Mu: Fuerzas cósmicas*. En esencia, las tablillas aludían a la existencia de una magna isla-continente que en su época de esplendor llegó a estar habitada por 65 millones de personas. Según el coronel británico, las grandes civilizaciones de Egipto, Babilonia, Persia, Grecia, la India o China partían de los últimos supervivientes de Mu o Reino de Mukulia.

Así describe Churchward la catástrofe que habría acabado con Mu, según la descripción de las tablillas de Naacal: «Cuando la Estrella de Bal (¿un meteorito?) cayó allí donde hoy no hay sino mar, las siete ciu-



El geólogo

William Niven (dcha.) y varias de las extrañas pictografías que descubrió en las cercanías de Azcapotzalco.

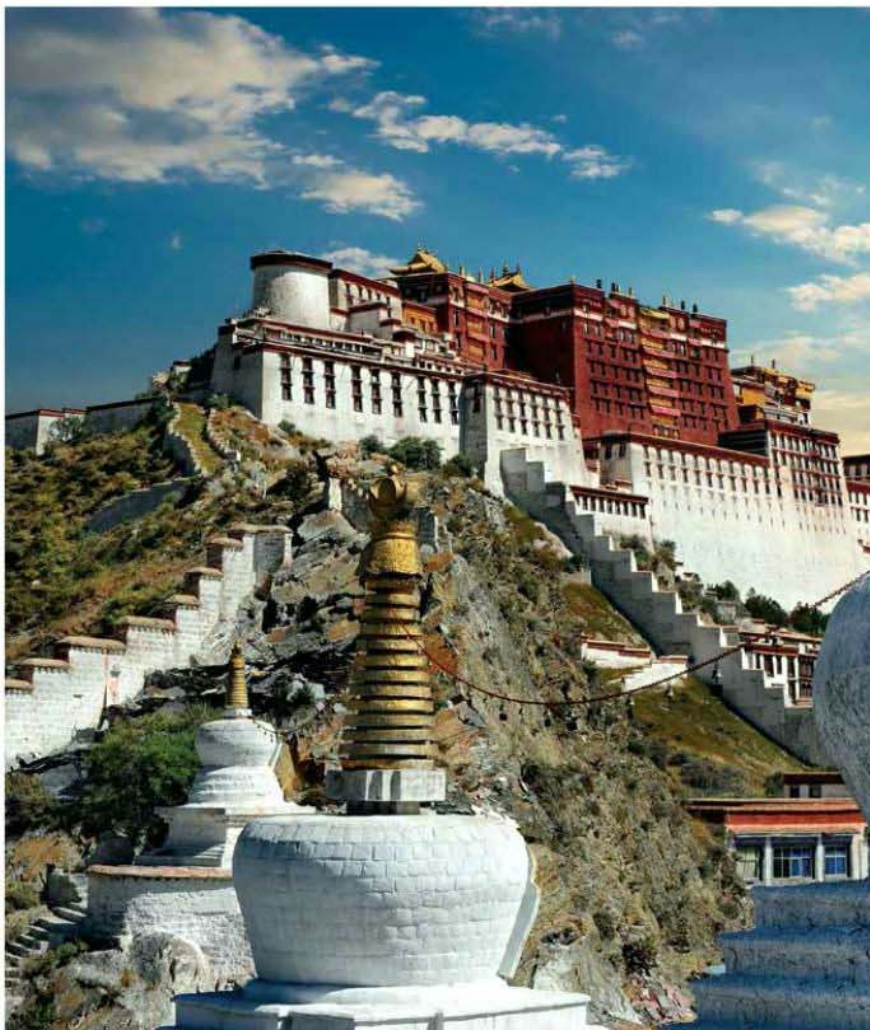


dades temblaron con sus puertas de oro y su templos; se elevó una gran llamarada y las calles se llenaron de espeso humo. Los hombres temblaron de miedo y un gran gentío se agolpó en los templos y en el palacio del Rey, que dijo: '¿No os había predicho todo eso?' Y los hombres y las mujeres, vestidos con sus preciosas ropas, adornados con sus maravillosos collares de pedrerías, le rogaron y le imploraron: '¡Sálvanos Ra-Mu!' Pero el Rey les profetizó que morirían todos con sus esclavos y sus hijos, y que de sus cenizas nacería una nueva raza humana».

Según Churchward, el apogeo de la isla-continente tuvo lugar unos 70.000 años atrás, y su desaparición alrededor de 12.500 antes de nuestra era. Sin embargo, en previsión de la catástrofe que se avecinaba, unos sacerdotes iniciados, llamados naacales, pusieron a buen recaudo

LA CIUDAD DE LOS LEMURIANOS

En 1932, el periodista estadounidense Edward Lanser declaró a bombo y platillo que había descubierto en el monte Shasta —situado al norte del estado de California— una comunidad de lemuriianos que habían sobrevivido a la desaparición de su continente. Desde entonces, decenas de canalizadores aseguraron haber recibido mensajes telepáticos procedentes de dichos lemuriianos: seres de gran embergadura y tez blanca. Según los receptores de los mensajes, hace más de 12.000 años, cuando el continente de Lemuria se hundió bajo las olas del océano Pacífico, unos 25.000 individuos consiguieron refugiarse bajo el monte Shasta, en una ciudad subterránea llamada Telos. Uno de los maestros lemuriianos que más información ha transmitido a diferentes canalizadores en todo el mundo se identifica como Adama, y asegura que Telos forma parte del reino de Agartha, constituido por 120 ciudades bajo la tierra, habitadas por los supervivientes de antiquísimos continentes desaparecidos, como Hiperbórea o la Atlántida.



LA DESAPARICIÓN DE LA ISLA-CONTINENTE

An aerial photograph of a tropical atoll, likely in the Maldives. The image shows several small, lush green islands with white sand beaches, surrounded by shallow turquoise water with visible coral reefs. In the background, a large, dark, mountainous island rises from the sea. The sky is bright blue with scattered white clouds. The text 'byneon Neon147' is overlaid in the upper right corner in a stylized, light blue font.



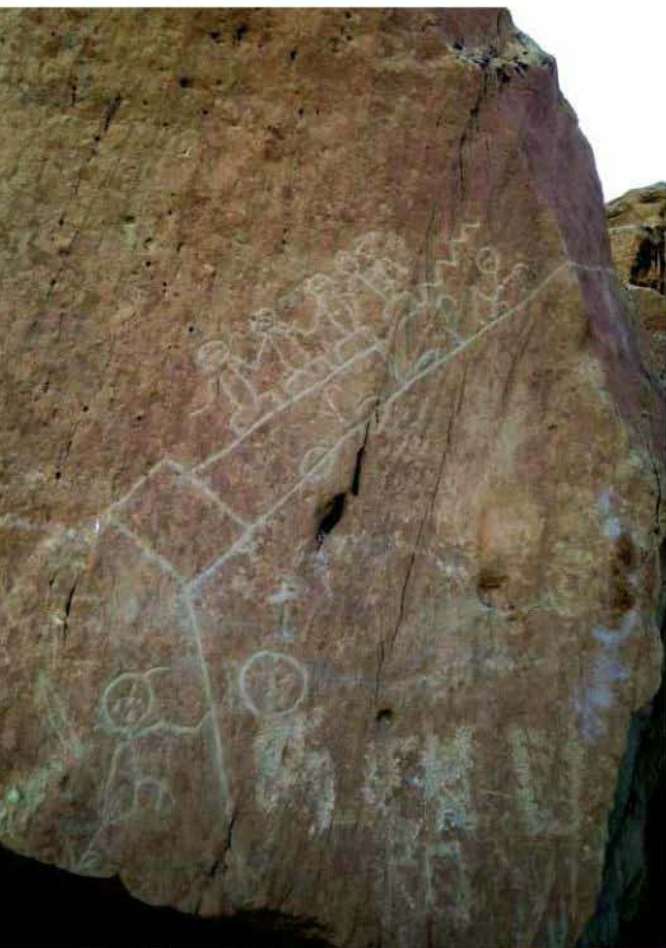
(abajo), en una visita a Tíbet, tuvo acceso a unos archivos escritos en lenguas desconocidas.



Churchward consultó en un monasterio de Lhasa textos budistas sobre una civilización antediluviana.

Así lo narra: «En 1900, en Dunhuang, pequeña población del desierto, situada en la frontera norte del Tíbet, un monje taoísta encontró una biblioteca oculta en un risco donde había numerosas cuevas. La sala había sido tapiada con ladrillos en el siglo XI, para impedir que cayera en manos de los bárbaros invasores. Durante ochocientos años, los libros se guar-

Hatcher Childress enfocó todos sus esfuerzos en demostrar la realidad de dicho continente desaparecido, cuyos habitantes habrían conseguido un enorme desarrollo tecnológico para la época en la que vivieron. El investigador recorrió las Islas Seychelles, el archipiélago de las Comoras y Madagascar, entre otras regiones del planeta, en busca de pistas sobre Mu. Según su teoría, las islas del desaparecido continente están diseminadas por la Polinesia, siendo sus vestigios más representativos las ruinas pétreas de Nan Madol —en Ponphei, una de las Carolinas—, las Islas Marianas o la Isla de Pascua, conocida por sus enigmáticos moáis.



La presencia de lemures en Madagascar y Malasia persuadió a varios investigadores de que existió un «puente indo-africano».



LOS ESCUDOS VOLADORES DE LOS HOPI

Kasskara es el nombre que recibió un gran continente otrora situado en el océano Pacífico. La tradición hopi —pueblo indígena de EE UU— cuenta que los habitantes de Kasskara vivían en armonía, y las relaciones sociales estaban regidas por unas leyes justas, como aquella que decía: «Si queréis ser mis hijos, no deberíais emplear vuestros conocimientos para conquistar, importunar o matar». Para los hopi, en aquellos lejanos tiempos América del Sur todavía no existía, pues se hallaba bajo las aguas. De todos modos había un lugar llamado País del Este, cuyos pobladores tenían el mismo origen que los de Kasskara. Fueron aquellos hombres del Este los primeros en desobedecer las leyes del Creador, entablando guerras contra pueblos vecinos y pretendiendo conquistar Kasskara. Para ello utilizaron poderosas armas, accionadas por desconocidas energías. Repentinamente, el País del Este desapareció bajo las aguas del océano, y Kasskara también comenzó a hundirse. En ese momento, los katchinas, seres venidos de la constelación de las Pléyades, protegieron a unos cuantos elegidos mediante un «escudo volador», y luego los trasladaron a nuevas tierras. Según los hopi, este hecho marcó el fin del «tercer mundo» y el comienzo del «cuarto».



Una vez mostradas las investigaciones e hipótesis sobre Mu, centrémonos en Lemuria. Reuniendo información de distintas fuentes, podemos concluir que la vasta extensión de tierra que recibe este nombre estuvo situada en el Índico, compartiendo territorio con la India en la antigüedad. En realidad, Lemuria sería el nombre por el que se conocía el territorio de Mu que no acabó bajo las aguas. Por tanto, sería anterior al nacimiento de la Atlántida e incluso a la formación del continente africano tal como lo conocemos hoy en día.

EL ORIGEN DE LA ESPECIE HUMANA

El paleontólogo austriaco Melchior Neumayer y, más tarde, el biólogo alemán Ernest Haeckel afirmaban que entre África y la India tuvo que existir algo más que agua. Defendían que en la Era Terciaria había una masa de tierra que hacía de puente indo-africano, permitiendo así la migración de especies, como los lemures, pequeños animales arborícolas de grandes ojos que parecen mirar siempre asustados y están considerados como unos antepasados lejanos del hombre. Viven tanto en la isla de Madagascar como en Malasia, lo que plantea un difícil problema biológico, puesto que era imposible que cruzaran el océano Índico a nado.

Ernest Haeckel, seguidor de Charles Darwin, defendió con ahínco

dicha teoría, sugiriendo además que Lemuria pudo haber sido el lugar de origen de la raza humana. Finalmente, por gracia del enigma que plantean los lemures, en 1830 el zoólogo Peter Slater denominó Lemuria al presunto continente desaparecido bajo las aguas del Índico. Otro científico de prestigio, el naturalista británico Alfred Russell Wallace, continuó los pasos de Haeckel, pues sostenía que Lemuria «representa probablemente una región zoológica primaria en alguna época geológica





En definitiva, según esta cronología alternativa, la Atlántida nació de los rescoldos de Lemuria y, tras la desaparición de esta civilización, surgió la «quinta raza», a la que pertenecemos los habitantes actuales de este mundo.

En el cuarto volumen de *La doctrina secreta*, Blavatsky ubica Lemuria en el Pacífico en lugar del Índico, asegurando que la Isla de Pascua habría formado parte del continente lemuriario: «Tenemos como testimonio las más antiguas tradiciones de diversos y muy distanciados pueblos; leyendas de la India, de la antigua Grecia, Madagascar, Sumatra, Java y todas las principales islas de la Polinesia, así como las leyendas de ambas Américas. Entre los salvajes y en las tradiciones de la literatura más rica del mundo (la literatura sánscrita de la India), hay acuerdo en decir que, hace edades, existía en el océano Pacífico un gran continente (Lemuria) que una vez fue tragado por el mar en un levantamiento geológico. Y es nuestra firme creencia que la mayor parte, si no todas las islas, desde el archipiélago malayo a la Polinesia, son fragmentos de aquel inmenso

Helena Blavatsky (abajo) ubicaba Lemuria en el Pacífico, subrayando que la Isla de Pascua habría formado parte de dicho continente.





continente sumergido (...). Además, con escasas diferencias, en todas se hablan dialectos que provienen evidentemente del mismo idioma, y se entienden con poca dificultad. Tienen las mismas creencias religiosas y supersticiones y casi las mismas costumbres».

LA ATLÁNTIDA HINDÚ

Kumari Kandam. Por este nombre —que significa «Tierra Dragón de las Serpientes Inmortales»— se conocía una legendaria isla que habría existido al sur de Kanyakumari (India). Su civilización habría florecido hace unos 50.000 años, desapareciendo bajo el océano Índico 18.000 años atrás. De acuerdo a una tradición tamil, los drávidas —habitantes del extremo meridional del subcontinente indio— provenían de esta isla: territorio en el que vivieron los primeros siddhas —yoguis o maestros— hace 10.000 años. Según el *Silappadikaran*, una epopeya tamil del siglo II d. C., Kumari, una inmensa extensión de terreno plagada de montañas, desapareció a consecuencia de la crecida de las aguas.

El investigador T.W. Holderness ha constatado que las rocas de la India meridional —lo único que quedaría de la misteriosa isla-continente— son de las más antiguas del mundo; muy diferentes desde el punto de vista geológico a las de la llanura del Indo o los Himalayas. Las investigaciones geológicas han

“ Según una leyenda del pueblo rapanui, los antiguos pobladores de Pascua procedían de una gran isla que se hundió bajo las aguas del mar ”



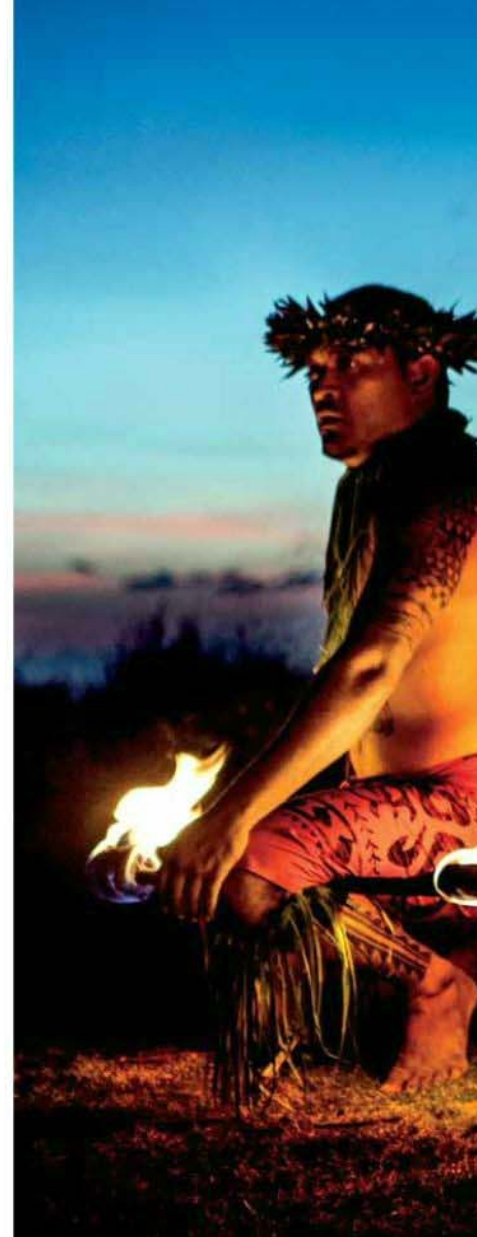
Mohenjo Daro
(arriba) formó parte del misterioso imperio Rama.

confirmado que entre el 30.000 y el 27.000 a. C. tuvieron lugar impactantes cataclismos y corrimientos de tierras en esta zona de la India. Así, según esta teoría, Kumari comenzó a hundirse en el océano, por lo que sus habitantes se vieron obligados a emigrar hacia la Atlántida, Asia (donde construyeron ciudades como Harappa), Australia y el valle del Nilo, para acabar fundando la civilización egipcia. Por tanto, dichas culturas

habrían tenido su origen en estas primitivas migraciones, con las que el conocimiento lemuriano se diseminó por buena parte del planeta.

El *Rig Veda*—texto sagrado indio del 1.400 a. C.— se refiere a «los tres continentes que fueron». Uno de ellos era un inmenso continente situado al este de la India y hogar de una raza de adoradores del Sol. Pero fue devastado por la actividad volcánica y acabó hundido en las profundidades del océano. Fragmentos suyos serían Indonesia y las islas del Pacífico. Unos pocos supervivientes alcanzaron la India, donde se convirtieron en la casta dominante de los brahmanes.

Se cree que a dicho imperio —conocido como Rama— pertenecían ciudades localizadas en el Valle del Indo (hoy día Pakistán) y extremadamente sofisticadas, como son Mohenjo Daro («Monte de la Muerte») y Harappa. Otro vestigio de esa gran civilización sería el





¿SABÍAS QUE...?

Según su mito creacional, los habitantes de Hawái fueron civilizados por los menehune, unos enigmáticos personajes de pequeña estatura y provenientes de una gran «isla flotante» situada más allá del océano. Precisamente, estas mismas entidades habrían dirigido a los nativos en la construcción de los heiau, templos cuyo gobierno recaía en los kahuna, una estirpe de altos sacerdotes instruidos por aquellos ignotos visitantes.

Puente de Rama o de Adán, tal y como a veces es llamado. Se trata de una curiosa cadena de bancos de arena y rocas de aspecto geométrico, a poca profundidad bajo el océano Índico, que recorre 29 kilómetros uniendo la India y Sri Lanka, la antigua Ceilán.

EXTRAÑOS HUMANOS DE OREJAS GRANDES

Cuenta la epopeya india *Ramayana* que el puente de tierra fue construido para servir a Rama, héroe legendario hindú, para cruzar las aguas hasta llegar a la gran isla y rescatar a su mujer de las garras del rey demonio Ravanna. El Puente de Rama ha atraído la atención de muchos arqueólogos que afirman tener pruebas acerca de que realmente se trata de una construcción artificial, levantada por una civilización hoy desaparecida.

John MacMillan Brown, filólogo británico, expuso en una de

sus obras, *El enigma del Pacífico* (1924), que en dicho océano existió en otro tiempo un continente poblado por blancos procedentes de América. La isla de Pascua —o Rapa-Nui para los indígenas— sería uno de los últimos vestigios de esta mítica isla, conocida antiguamente como Hiva y de la que provendrían los ancestros de los nativos pascuenses. Hiva, cómo no, acabó hundida.

Jorge Floriano, en su obra *La enigmática Isla de Pascua*, se refiere a una leyenda local que alude a este misterio: «Según el relato de uso común en la actual Rapa-Nui, los antiguos pobladores llegaron desde otra isla (...). Una tierra mucho más al sur, que se hundió bajo las aguas hasta desaparecer en ellas. Pero el relato contiene su propia ciencia-ficción, que se inicia con la posterior llegada de unos extraños humanos de orejas grandes. Estos hombres, más que venir, descendieron de



MacMillan
(arriba) teorizó con que el área del Pacífico estuvo poblada por «blancos americanos».

los cielos y se asentaron en uno de los extremos de la isla. Todos eran varones y para procrear necesitaron mezclarse con las hembras nativas, es decir, las orejas pequeñas (pobladores venidos del sur). Pero estas relaciones no fueron del todo positivas, por lo que se inició una guerra en la que fueron exterminados casi todos los orejas grandes. Los supervivientes desaparecieron engullidos por una extraña explosión dentro de algo que volaba hacia los cielos».

Por otro lado, una antiquísima leyenda originaria de Samoa, un grupo de islas perteneciente al archipiélago de la Polinesia, al sur del Pacífico, se refiere a otra isla-continente llamada Poluto. También los maoríes de Nueva Zelanda creen que sus primeros antepasados huyeron en la noche de los tiempos de una isla que se estaba hundiendo, conocida como Hawaiki, un inmenso y montañoso territorio al otro lado del océano. ■

LA ATLÁNTIDA SE CORRESPONDERÍA CON UN EDÉN PRIMORDIAL SITUADO EN INDONESIA

ASIA: ORIGEN DE LA CIVILIZACIÓN



EN SU BIEN PLANTEADO ENSAYO *LOS HIJOS DEL EDÉN* (EDICIONES B), EL ESCRITOR BARCELONÉS JOSÉ LUIS ESPEJO ESBOZA UNA FASCINANTE HIPÓTESIS SOBRE LA ATLÁNTIDA, CONVENCIDO DE QUE EN ESTE CONTINENTE TANTAS VECES IDEALIZADO SE ENCUENTRAN LAS CLAVES QUE EXPLICARÍAN ALGUNOS DE NUESTROS MITOS FUNDACIONALES O DE LA CREACIÓN, COMO EL PARAÍSO PERDIDO, EL DILUVIO, EL ÉXODO, BABEL... ENTRE LAS PRUEBAS QUE SOSTENDRÍAN SUS ARGUMENTOS, EL AUTOR APORTA LA UNIVERSALIDAD DE CIERTOS SÍMBOLOS Y TOPÓNIMOS, REPETIDOS A LO LARGO Y ANCHO DEL MUNDO, Y LAS SIMILITUDES SEMÁNTICAS QUE PARECEN CONDUCIR A UNA PROTOLENGUA PLANETARIA COMÚN.

TEXTO JOSÉ LUIS ESPEJO

La tesis que defiende es sin duda aventurada: el Edén mítico se hallaba en lo que hoy día es Indonesia. «Edén» puede derivar de un término sumerio (*edin*) que significa literalmente «estepa». Los sumerios la situaban en las proximidades de Uruk, pero su segunda denominación (Arali) nos hace pensar en otra estepa más al norte: la que rodea el actual mar de Aral (en regresión), entre los actuales Kazajastán y Uzbekistán.

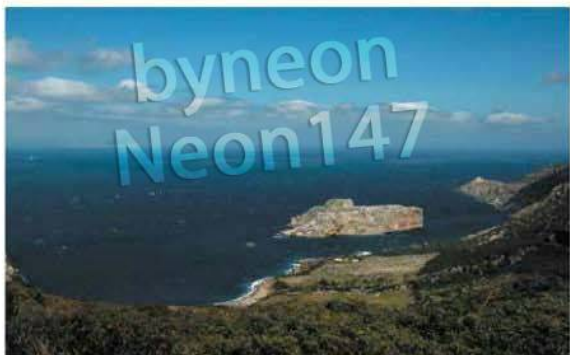
Como es bien sabido, en la estepa residían los escitas (los griegos etiquetaban de este modo a todos los «bárbaros» que vivían en ellas; los persas los denominaban saka). Existe la posibilidad de que la cultura sumeria —de la que derivaría la cultura hebrea, según indicaría la partida de Abraham desde Ur— tuviese origen en las estepas de más allá del Cáucaso y del mar Caspio... ¿Existe alguna evidencia que pueda ligar la cultura sumeria con la cultura escita, y ésta con la actual Indonesia? Creo que sí.

LA MORADA DE GERIÓN

Heródoto nos puede dar una pista. En el libro cuarto, pasaje octavo, de su célebre *Historia*, Heródoto explica lo siguiente: «Cuentan (los griegos que moran en el mar Negro) que Heracles, arreando los bueyes de Gerión, llegó a esa tierra que estaba desierta y que ahora ocupan los escitas. Cuentan que Gerión moraba más allá del Ponto, en una isla que los griegos llaman Eritrea, cerca de Gadir, sobre el Océano, más allá de las columnas de Heracles. El Océano empieza desde Levante y corre alrededor de toda la tierra, según dicen por decirlo, pero sin demostrarlo con hechos. Desde allá llegó Heracles a la región llamada ahora Escitia y, como le cogiese un frío temporal, se cubrió con su piel de león y se echó a dormir. Las yeguas de su carro, que pacían sueltas, desaparecieron entre tanto por divino azar (...) Levantado Heracles de su sueño, según cuentan, buscó sus yeguas y, habiendo recorrido toda la región, llegó por fin a la que llaman Tierra Boscosa; allí encontró en una cueva a un ser de dos naturalezas, medio doncella y medio serpiente... (Con ella tuvo tres hijos, uno de los cuales, llama-



Siguiendo
la «pista de
Abraham», la
cultura sumeria
se habría
originado en
el Cáucaso.



La leyenda del paso de Heracles (Hércules) por Escitia (arriba, supuesta ubicación de sus pilares) entronca con un mito sumerio.



do Escita, habría sido el antecesor de este pueblo)».

En este relato encontramos dos elementos comunes con el mito sumerio de Dumuzi: 1) Escita es hijo de una mujer serpiente, y la madre de Dumuzi es el Dragón del Cielo; y 2) La tierra de donde provenía Heracles era rica en ganado bovino y no olvidemos que Dumuzi representa el «Toro del Cielo» (constelación de Taurus). En definitiva, parece que la leyenda del paso de Heracles por Escitia puede tener algo que ver con el mito del sumerio Dumuzi y, por tanto –desde el punto de vista mítico–, Sumeria y Escitia compartirían una tradición cultural común. Pero ¿qué relación pueden tener Sumeria y Escitia con la lejana Indonesia?

Según la tradición, expuesta por el cronista Beroso, el instructor del primitivo pueblo de Mesopotamia, el ser anfibio conocido por el nombre de Oannes, provenía del

mar de Eritrea, el actual océano Índico. Indonesia limita con el Índico. ¿Podría tener algo que ver con el legendario país eritreo del que habla Oannes? Se hace necesario analizar las tradiciones de ambos extremos del continente asiático, en busca de puntos comunes en sus respectivos corpus míticos.

INSTRUCTORES DE LOS OCÉANOS

En primer lugar, no olvidemos el papel primordial que en todo el sureste de Asia tiene el culto al naga (la serpiente). En Indonesia, Naga Pahoda fue la reina-serpiente en los tiempos de la Creación, cuando nada existía sino el Océano y el Cielo. Y tanto en Camboya, como en Borneo, como en Vietnam, como en Melanesia, el ancestro de sus respectivos pueblos (de carácter civilizador) es hijo de un príncipe (o un ser mortal) y de una mujer-serpiente (o dragón).

Es decir, la única traza toponímica que podemos hallar del Nod bíblico se halla en Extremo Oriente (NODA, Japón), en las cercanías de la ciudad de EDO (actual Tokio).

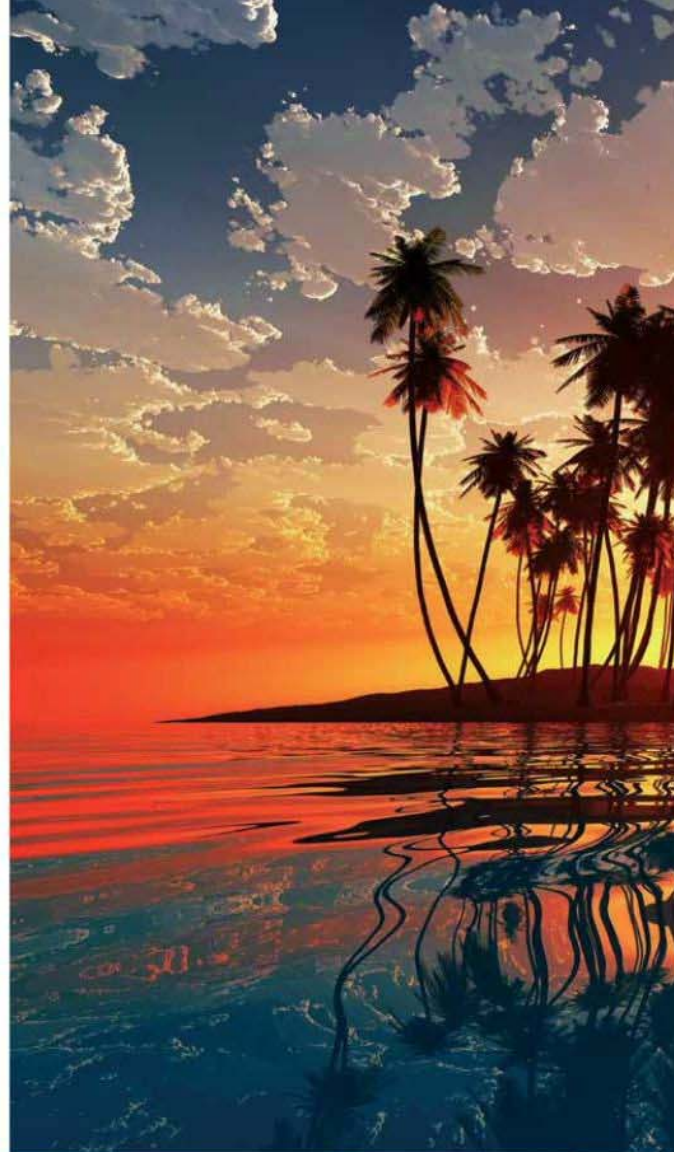
Según los entendidos, el topónimo japonés EDO significaría algo así como «puerta de la bahía». Pero se da la circunstancia de que la palabra japonesa e tiene el mismo ideograma que el he chino, y éste significaría «río». Por otro lado, *da* (en vietnamita) y *doi* (en tailandés) significan lo mismo: «montaña». ¿Podemos considerar que EDO equivaldría a «río de la montaña»; con la misma acepción de MERU?

HOMOLOGÍAS FONÉTICAS

Ahora observemos la isla de Borneo. Causa perplejidad cómo en este territorio se pueden concentrar tal cantidad de topónimos con raíz similar a nombres de patriarcas hebreos: así, tenemos SARAtok, SARIpai, SARAn, SARAwak, SEMera, SEMi-

tau, SEManu, SEMatan, SEMbuan, SEMpurna, Pulau SEMium, SEMuda, SEBAH, SABA, SEBAYan, SEBATik, TERATAK, TARAKan, NIAH, SAMARinda... Homófonos, respectivamente, con SARA, SEM, SEBA, TERAk, NOÉ y SAMAREO. Por su parte, JAVA es homófona con JAVAN –hijo de Jafet–, y el monte OPHIR de la península malaya lo es con el OFIR bíblico. Pero hay más: MAGELANG con MAGOG, MADIUM con MADAI y TUBÁN con TUBAL, todos de la familia de JAFET –hijo de Noé– y localizados en Java.

¿Es una mera coincidencia la enorme concentración en Indonesia de topónimos con raíz similar a la de los patriarcas hebreos? ¿Se trataría de homologías fonéticas sin ninguna conexión con los patrimonios mencionados? Creo que no, porque se da la circunstancia de que todos ellos pertenecen a la primera generación de patriarcas hebreos (desde Set hasta Abra-



El archipiélago de Indonesia, con sus mitos y toponimias, irrumpe con fuerza como candidato a sede de una civilización primigenia.



HOPIS Y SUMERIOS

En el mal llamado «Nuevo Mundo» encontramos una tribu de indígenas norteamericanos que ha sabido conservar intactas sus tradiciones milenarias, a pesar de la presión foránea. Por supuesto, estoy hablando de los hopi. Esta etnia, descendiente de la cultura anasazi, habla una lengua de la familia uto-azteca. El pueblo hopi es una de las más intrigantes singularidades en el campo de la etnología: no sólo porque su dios Sol (Taiowa) recuerde a la palabra que expresa el astro rey en Japón (Taiyowa); ni siquiera por las evidentes similitudes entre su mitología y la del Viejo Mundo. Sino fundamentalmente por su constancia en la preservación de su cultura. Pero es otro aspecto el que más me atrae de

él: su lengua. Estoy convencido de que en ella podemos encontrar vestigios de una protolengua universal, en la que se engloba la lengua sumeria. Veamos los siguientes términos hopi y su posible transcripción sumeria:

Baho (bastón de plegaria). En sumerio encontramos el término bar-ús, es decir: «bastón con una punta de cobre».

Kiva (casa subterránea). En sumerio encontramos ki (tierra, lugar, área, suelo, grano) y ba (casa).

Mana (kachinas o espíritus de la Naturaleza y de los ancestros femeninos). En sumerio encontramos mu (mujer) y na (ser humano).

Piki (un tipo de pan). En sumerio encontramos ki (tierra, lugar, área, suelo, grano).

Shongopavi (el primer lugar donde los hopi habitaron; nótese que los hopi viven en el desierto de Arizona). En sumerio encontramos shum (antiguo), gú (tierra) y parim (tierra árida).

Sipapu (agujero por el que los hopi alcanzaron, subiendo por una caña de bambú, el Cuarto Mundo). En sumerio encontramos si (antena, permanecer vertical –¿el bambú?–) y pú (pozo, profundo).

Tiponi (mazorca de maíz a la que se le enganchan plumas, que tiene fuerte poder mágico). En sumerio tenemos ti (asustarse), pa (ala, pluma), y ní (fuerza, miedo, respeto). **Toho (aceite para untar el cuerpo con fines rituales).** En sumerio encontramos tu, (lavar, derramar, hacer libación). (Nótese que en sumerio no existe la vocal «o»).



Es sabido que en la mitología de Hawai (Polinesia) aparece un tal NU'U, en un papel equivalente al del NOÉ hebreo. Generalmente se ha argumentado que este nombre

En otras partes del mundo es posible hallar relatos que hacen alusión a un «padre de la Humanidad»

A painting depicting Noah's Ark. A bearded man in a white turban and a long, patterned robe stands on the wooden deck of the ark, pointing his right hand towards a rainbow in the sky. A white dove is flying in the upper left corner. The ark is situated on a body of water, with a wooden structure visible on the right.



Los fenicios decían que el primer fenicio y marino, UONOS, llegó por mar sobre un tronco de árbol a las cercanías de Tiro, de la que hizo su morada y capital. Para los egipcios, NUU (o Nun), el dios de los abismos, es el «padre de los misteriosos dioses». El Noé altaico, Nama, envía fuera del arca cuatro aves diferentes: el cuervo, la corneja,



la urraca y, finalmente, la paloma. El Noé de la cultura moche-chimú de Perú (Naymlap) tiene como hijo primogénito a Cium (¿Cam?). Este pueblo rinde culto al dios Aia Paec (¿lahvé?). Otra prueba a favor del origen oriental del patronímico NOÉ (NU en China, NU'U en Polinesia, NUH en Arabia, UONOS en Fenicia, NUU en Egipto) lo tenemos en la misma etimología de BORNEO. Según los entendidos, éste deriva del sultanato de BRUNEL, topónimo de origen desconocido.

MÁS COINCIDENCIAS SOSPECHOSAS

Se da la circunstancia de que en Nigeria (a unos 300 kilómetros de una población llamada SAMARU, y a 800 kilómetros de una ciudad llamada EDE) encontramos un territorio denominado BORNOU (o BORNU), que en árabe se transcribiría como barr nuh. Así pues, ¿es BORNEO la originaria «tierra de Noé»? Creo poder afirmar que, al menos por lo que se refiere a NIAH, dicho topónimo (independientemente de lo que signifique en lengua malaya) podría estar en la base del patronímico NOÉ. Otro ejemplo: el bíblico HARAN (literalmente «cruce») aparece en la línea genealógica de EBER (que significa «cruzar»). IBAR y HAEN RAN, en vasco, significan lo mismo: valle. En la península Ibérica los encontramos muy cerca: río ÍBERUS, y valle de ARÁN. Y nótese: ¿ARANda de Duero...? (es decir, ¿valle del Duero?).

Si observamos en un planisferio la distribución de las raíces toponímicas a las que me he referido se comprobará que alrededor de las raíces IBAR, SAMARA y MERU se concentran asociadas con profusión las raíces SARA, SEM, SEBA, TERAk y NIAH. Pienso que la mejor forma de

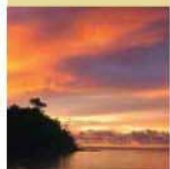
Numerosos

relatos míticos mencionan un diluvio universal con un personaje llamado Noé, Noah, Nu, Na Kaa... ¿Simple coincidencia?



Enclaves

tan distantes como los Himalayas y Borneo comparten topónimos para designar las montañas.



comprobar si estas raíces son fruto exclusivo del azar sería observar con ojo crítico la agregación más improbable. Desde el primer momento me pareció inverosímil que entre el sur de Brasil y el norte de Argentina aparecieran dos IBAR, referidos a cursos de agua. Observando su agregación asociada, comprobamos cómo en su cercanía encontramos MERUre, SARAndi y SEBERi.

Ahora veamos la toponimia de las estepas euroasiáticas, y comparémosla con la de Borneo: tanto

en una como en otra encontramos sendos SARAN; del mismo modo, en la estepa rusa y en la civilización del Indo encontramos la raíz SARAI. Nótese que hallamos la raíz SARAN en Filipinas (SARANGAN), en Somalia (SARANLEY), en Brasil (SARANDI), en Estados Unidos (SARANAC), etcétera. Siguiendo con la raíz SARA, en Perú encontramos el volcán SARASARA, y en el Himalaya la montaña SARAGMATA (mucho más conocida como Everest).

Si observamos con detalle un planisferio, comprobaremos cómo estas agregaciones perfilan conocidas culturas y civilizaciones históricas: en la estepa rusa y en los Balcanes predominan las raíces SARA y SEM; en el Cáucaso encontramos varios TERAk; en África ecuatorial (donde encontramos la región llamada BORNu) abundan los NIAH (o NYA); en África septentrional los SEBA; y en Borneo (Indonesia) podemos encontrarlas todas (en menor o mayor medida).



**LAS
LEYENDAS
INDONESIAS
DESCRIBEN UN
CHOQUE ENTRE
RAZAS**



El conflicto
entre Caín y Set
(Caín y Abel)
no sería sino
una metáfora
de la batalla
entre dos
civilizaciones
primigenias.

Es decir, todo indica que un número significativamente elevado de raíces toponímicas —posiblemente emparentadas con los nombres de patriarcas hebreos— se repite una y otra vez machaconamente. Ello no obstante, acepto que este análisis es superficial, y que puede haber buena parte de «ruido» en la dispersión de dichas raíces (es decir: la homología de algunas de ellas puede ser producto de la casualidad). Por ejemplo, Zaragoza (Saragossa, en inglés), en la ribera del río ÍBERUS, derivaría de la romana

Caesaraugusta; pero tal como dice Plinio en su *Historia Naturalis*: «Su emplazamiento fue ocupado por una ciudad llamada Salduba, perteneciente al distrito de EDETANIA» (libro III, párrafo III). Así pues, ¿en qué me baso para decir que, tal como afirma el Génesis, habrían coexistido dos pueblos ancestrales, representados en el relato bíblico por Caín y Set?

Mi hipótesis es que esta dicotomía no existiría entre Caín y Set, sino entre IBAR-NOD (Japón) y SAMARA-EDÉN (Indone-

sia). La identificación entre IBAR-JAPÓN y SAMARA-INDONESIA viene dada por la abundancia relativa de ambos topónimos en esos territorios. En Japón podemos encontrar las raíces Ibar, Set, Nod y Edo. En Indonesia abundan los Samara, Sem, Niah, Seba, Sara, Terak, Java, etc. Caín y Set, como hemos visto, aluden a una misma idea de pecado. El hecho de que estén separados en dos linajes distintos no oculta que en realidad forman parte de una única dinastía, encabezada por Set.

Es posible que la narración bíblica pretenda expresar dos ideas, que se confunden en un único relato: 1) Hubo un conflicto primordial, protagonizado por dos pueblos vecinos (¿Caín y Abel?); y 2) cuando este conflicto se diluyó a favor de una de las facciones, ambos pueblos se fundieron en uno (¿el linaje de Set?), aunque habitando en dos emplazamientos diferentes (¿Ibar-Nod y Samara-Edén?). ■

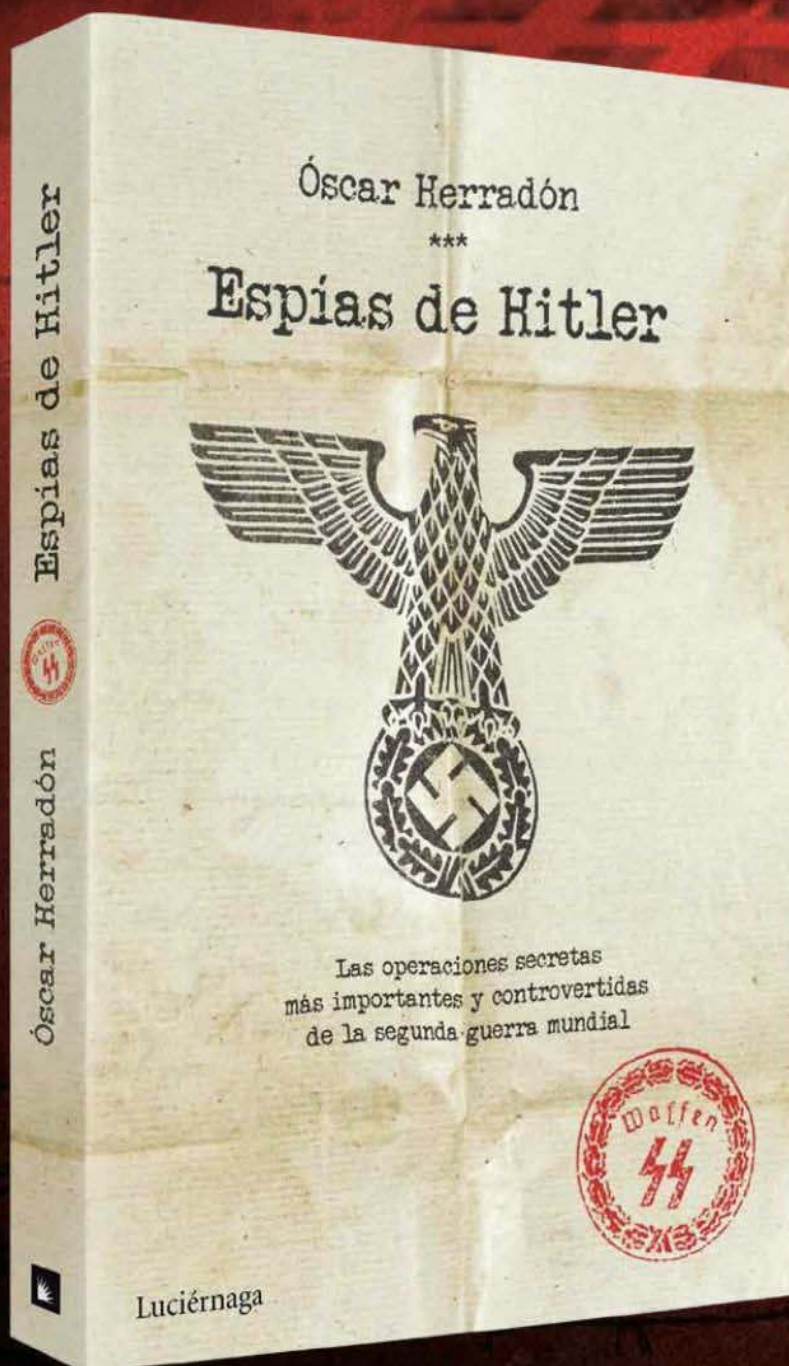
**¿SABÍAS
QUE...?**



JEAN-CHARLES PICHON (izquierda), quien en los años 60 se volcó en descifrar la historia de la humanidad, subrayó que las afinidades y las concordancias de los mitos y los ritos de diferentes culturas del mundo «indican un fondo común». Por su parte, el erudito Robert Graves alude a las similitudes entre las mitologías azteca y griega, preguntándose: ¿Pero en qué época estuvieron en contacto las culturas europea y de la América Central?



UNA LUCHA CLANDESTINA DE CONSPIRACIONES Y MAGNICIDIOS, DE ATENTADOS Y GOLPES DE ESTADO.



YA A LA
VENTA



Ediciones
Luciérnaga

www.edicionesluciernaga.com

@Luciernaga_Ed



FRANCISCO GONZÁLEZ

SÍ, HUBO OTRA CIVILIZACIÓN

PERIODISTA, ESCRITOR Y REDACTOR-JEFE DE AÑO/CERO, FRANCISCO GONZÁLEZ (VITORIA-GASTEIZ, 1963) ES AUTOR DE ARQUEOLOGÍA IMPOSIBLE: EL LEGADO OCULTO DE LOS MAESTROS CONSTRUCTORES (ODEÓN, 2016) –LIBRO DEL QUE LES OFRECEMOS EL SIGUIENTE EXTRACTO–, OBRA EN LA QUE DEFIENDE QUE HACE UNOS 20.000 AÑOS EXISTió UNA PROTO-CIVILIZACIÓN PLANETARIA.

El hallazgo en 1994 de Göbekli Tepe cambió drásticamente nuestra perspectiva sobre el origen de la civilización, pues este santuario megalítico se erigió hace al menos 11.500 años –probablemente más–, doblando en antigüedad a lugares como Stonehenge. Décadas atrás, el descubrimiento de Çatal Höyük (8000 a. C.), también en Turquía, ya había hecho temblar al *establishment* científico, incapaz de digerir que todo lo anteriormente propuesto acerca de nuestra historia no encajaba con la impactante antigüedad de estos enclaves.

Y es que, en esencia, lugares como Göbekli Tepe y Çatal Höyük constituyen un enervante desafío para quienes han escrito la historia de nuestra civilización. La razón es que dichos conjuntos están donde no deberían estar. Peor incluso: los construyeron personas con las que no acabamos de identificarnos, pues su presumible grado de cohesión social y la tecnología que necesitaron para erigirlos no son los

“Nadie recién salido de una caverna pudo construir algo ni siquiera parecido a Göbekli Tepe”



que cabría esperar de un grupo de individuos recién salidos de las cavernas.

Muy a menudo, los investigadores no disponen de registros históricos que les ayuden en sus pesquisas. De hecho, varios de los mayores descubrimientos arqueológicos de la historia se deben a que sus artífices hicieron más caso a su instinto que al sentido común; o bebieron en fuentes «no científicas» tales como poemas épicos y leyendas. Este fue el caso del arqueólogo *amateur* Heinrich Schliemann, quien descubrió las ruinas de Troya en 1871. Ningún arqueólogo serio habría esperado que la ciudad cantada por Homero fuese real. Al contrario, Schliemann estaba convencido de que muchas leyendas contienen un poso de verdad y, también, estaba persuadido de que Troya existió, como así quedó demostrado. Hay más ejemplos de científicos –o respetables no científicos– con la mente abierta. El arqueólogo Paolo Matthiae descubrió la ciudad-estado de Ebla, en Siria, desoyendo los consejos de todos cuantos le advirtieron de que no la buscara ni allí ni en ninguna parte. A principios del siglo XX, Arthur Evans excavó en Creta las ruinas del asombroso palacio de Cnosos, descubriendo al mundo que el Laberinto del Minotauro no era tan mitológico como pensábamos. Otro arqueólogo británico, Leonard Wooley, ha pasado a la historia por haber descubierto la también «legendaria» ciudad sumeria de Ur y, de paso, por haber hallado evidencia geológica de que el diluvio descrito en el Poema de Gilgamesh no era un cuento infantil... ni ese relato ni otros muchos inscritos en las tablillas de arcilla descubiertas en Mesopotamia. Bien lo supo el eminente asiriólogo Samuel Noah Kramer, quien en 1956 se atrevió a sugerir que los sumerios, hace cinco mil años, dejaron testimonio escrito del primer Job, el primer Moisés, el primer paraíso, la primera resurrección de un dios y, desde luego, el primer diluvio. Décadas después, el también asiriólogo Irving Finkel completó el puzzle de aquel catadismo que asoló Mesopotamia, confirmando que el Noé sumerio se llamaba Siuzudra y el relato de aquella gran inundación fue escrito alrededor de 1.500 años antes de que los escribas del Génesis plasmasen lo que en la tradición judeo-cristiana se conoce como Diluvio Universal.

AÑO/CERO

**OFERTA
DE SUSCRIPCIÓN
EXCLUSIVA**

12 REVISTAS POR

39,95€

15% DTO.



**ADEMÁS
DE
REGALO**

DOS APASIONANTES
MONOGRÁFICOS
EDITADOS
CADA AÑO

Suscríbete ahora llamando al **902 540 000**

o enviando un e-mail a **suscripcion@prismapublicaciones.com**

o entrando en la web **prismapublicaciones.com/suscribirse/ano-cero**

Todos los suscriptores de Año Cero tienen derecho a un **10% de Dto.** en eventos de Prisma Publicaciones.